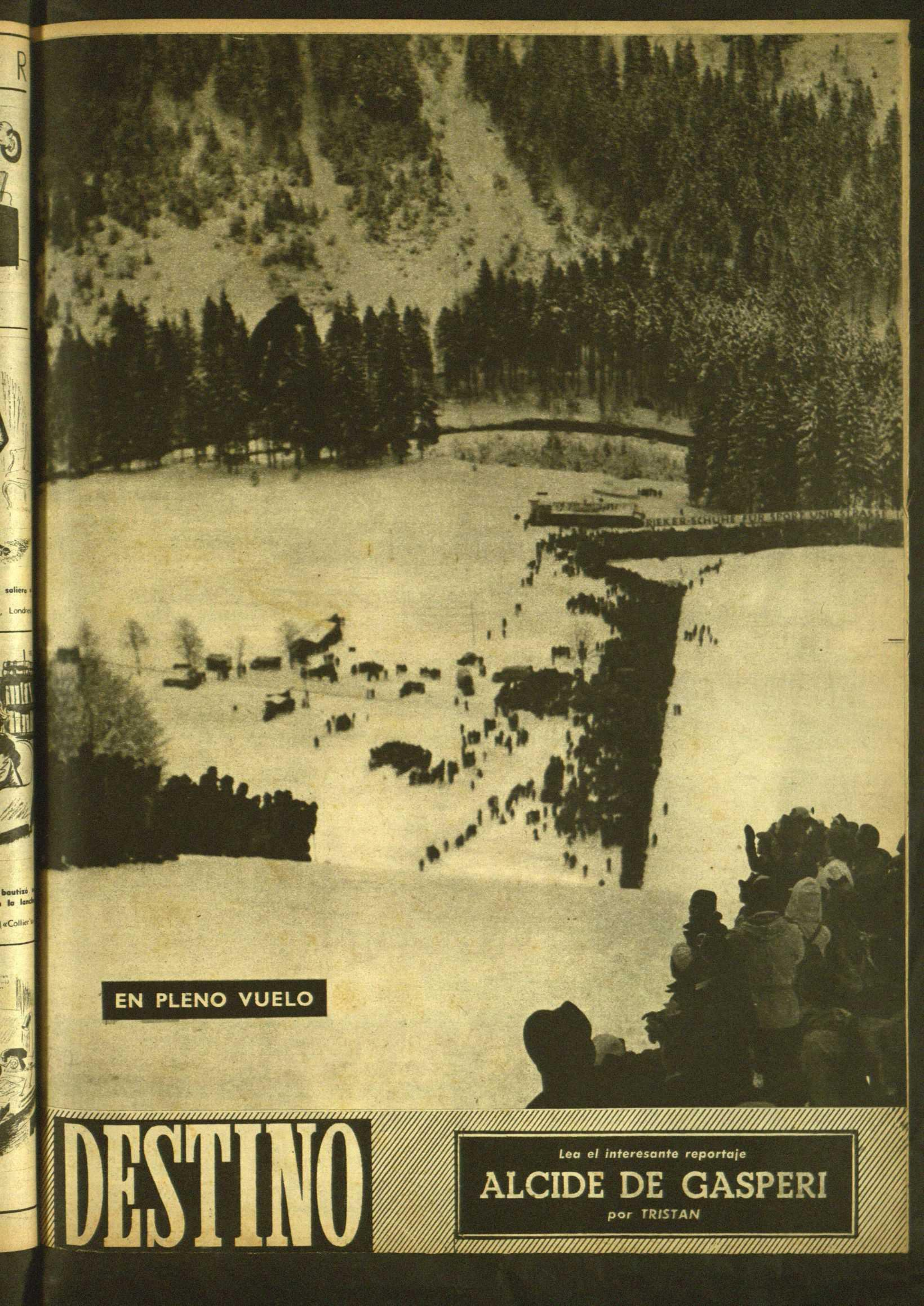




EN PLENO VUELO

DESTINO

Lea el interesante reportaje
ALCIDE DE GASPERI
por TRISTAN



SIAM

Este país, situado en Indochina, se extiende en una superficie de unos 504.000 kilómetros cuadrados y encierra unos nueve millones de habitantes. Es un país extraordinariamente rico, tiene una flora abundante y variada, y un comercio floreciente que en un ochenta por ciento está en poder de los chinos que forman cerca de la tercera parte de la población.

EL LICOR CALISAY

el más selecto de cuantos se elaboran en España, es un licor viejo y tradicional, que desde hace varias centurias ocupa el más destacado lugar en los hogares presididos por un buen gusto y fino paladar.

El LICOR CALISAY no es un producto de hoy. Su fórmula extraordinaria pertenece a un ayer ya muy lejano. Sin embargo, la firma que elabora tan delicioso néctar la ha mejorado, sustituyendo hierbas y plantas que, por razones climatológicas, han ido perdiendo aroma, por otras de la misma especie, de una calidad inigualable, procedentes de países que por su lejanía nos parecen casi legendarios. Esta y no otra es la razón del estilo y finura del GRAN LICOR CALISAY.

CALISAY

El licor de oro

DESTILERIAS MOLLFULLEDA S.A. - ARENYS DE MAR. (BARCELONA)



PUBLICIDAD INTERNACIONAL «NUMEN»

CAR
DE
BERI

DURANT

Hous
Pese a q
Pero en l
de haber t
fame por
denauer l
penetrable
lado en m
mas.
Siempre
público, se
de sus ges
ción a sus
sentencias
la vida pri
ar es am
los rep
asimism
naturistas.
se se inc
rosto di
ara mongé
ve crear,
unos comi
uido por
a a trans
posivo, y
menos en
mejor al p
terio, no
dad, benev
¡Cuántas
la vida
fuma ni
nge beber
algun br
al alca
compe

EN PLENO VUELO

Cerca de 125 metros han alcanzado los saltadores que se disputaban el Campeonato del mundo en el trampolín de Oberstorf (Alemania). Y esta impresionante foto muestra a uno de los saltadores en pleno vuelo

DESTINO

NÚMERO DE 24 PÁGINAS ♦ TRES PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

PELAYO, 28, PRAL., 1.º - TELEFONO 21-14-82

SEGUNDA EPOCA
AÑO XIV

BARCELONA, 11 MARZO DE 1950. - N.º 657



Alcide de Gasperi en su juventud

ALCIDE DE GASPERI EN EL ÁMBITO AUSTRIACO

POR TRISTAN

EN EL ÁMBITO AUSTRIACO

La vida de Alcide De Gasperi, el gran estadista que la postguerra ha revelado a Italia, el político que ha sabido transmutar Italia de país vencido en país prácticamente triunfador, ofrece, vista en conjunto, dos características muy visibles.

Es una vida que, a pesar de haber transcurrido constantemente en los ambientes templados, prudentes y cautos de la política católica, está atravesada por largos paréntesis fulgurantes de pasión al rojo vivo, de aventuras, dolores y tensiones impresionantes. Es un hombre que por formación religiosa, sensibilidad y temperamento es moderado, pero a quien los azares de la vida han tendido siempre a desplazar a campos extremistas. Sin embargo, tantas cuantas veces se le presentó este dilema, tantas cuantas veces la pasión pareció ser el único camino de salida, De Gasperi optó por la reflexión, sin dudar. De su vida, que está cubierta de desastres y de algunas aparatosas derrotas, De Gasperi dedujo siempre la necesidad de paciencia, de comprender, de moderar — es decir, la necesidad de aumentar la tenacidad —. Otros menos templados que el Presidente, hubieran sido ganados por el escepticismo y se hubieran retirado a la comodidad. De Gasperi, ni huyó ni se retiró jamás. Cuando en la historia sonó la hora de su triunfo, se presentó como si no hubiera sucedido nada: más moderado y reflexivo, si cabe, con la reflexión amasada en la sangre. No se vengó. Pero tampoco abandonó a la primera dificultad y puede afirmarse que no abandonará mien-

tras tenga un hábito de vida y un diputado de mayoría en el Parlamento italiano. La moderación no podrá servir para nada en los países que políticamente están por formar; en Italia, la moderación en la derrota y en el triunfo de Alcide De Gasperi representa la máxima seguridad.

Desde la plaza Dante de Trento, mirando de frente la estatua del poeta, se puede ver, colgado en la montaña que, como un muro, se levanta sobre la ciudad, un pequeño pueblo como un nido de águilas. Se ve la iglesia, el campanario y el cementerio. Las casas se esconden detrás. Es Sardagna, pueblo de los De Gasperi. Muchos del pueblo, que es en su totalidad italiano, llevan este apellido, que se escribe De Gasperi y no Degasper. El heráldico De, no tiene nada que ver con la nobleza ni con la heráldica. Sus habitantes son campesinos, leñadores, pequeños artesanos y modestísimos comerciantes. El país de Sardagna es pobre y la gente ha de emigrar. La mayoría bajan a Trento, pero los hay en América y en Australia. El padre del Presidente emigró también de Sardagna y se estableció en Predazzo, donde entró de empleado en el Catastro. Este buen hombre, nacido el 50, se casó a los treinta años con María Morandini, más joven que él, pero tan humilde como Amadeo De Gasperi. Murió el año 1929, casi de ochenta años, y no ha dejado ni una fotografía. La pobreza y la niebla humana total.

—No te parece —decía hace poco Alcide a su hermano Augusto, mientras se afeitaba— que a medida que pasan los años me

CARTA
DE
BERLIN

Adenauer en privado

DURANTE algún tiempo pareció como si Heuss, el modesto y educado burgués, fuese a ganar la carrera de la popularidad. Pero en la actualidad, pocos meses después de haber tomado posesión de su cargo, puede decirse por cierto que, en el mismo período, Adenauer ha conseguido sobrepasarlo. El impenetrable y reservado Adenauer ha conquistado en mayor escala el interés de las grandes masas.

Siempre que el canciller federal aparece en público, se sigue con miradas tensas cada uno de sus gestos y ademanes, y se presta atención a sus palabras como si se tratara de las sentencias de un oráculo. Cualquier detalle de su vida privada que logre trascender al exterior es anotado cuidadosamente y divulgado por los representantes de la prensa. Adenauer, asimismo, el blanco preferido de los caricaturistas. Su atavío algo anticuado, en el que se incluye sombrero de copa y paraguas, su rostro de idéntica expresión al de una máscara mongólica, son bases de partida sobre las que crear, y aun exagerar, toda suerte de diversos comentarios. Este hombre, levemente irritado por la demagogia, y en ocasiones reacio a transigir, lleno de energía pero poco expansivo, y maestro en la moderación, o por lo menos en lo que esta virtud supone, domina mejor al pueblo alemán que el apóstol humanitario, no dispuesto a irradiar más que bondad, benevolencia y justicia.

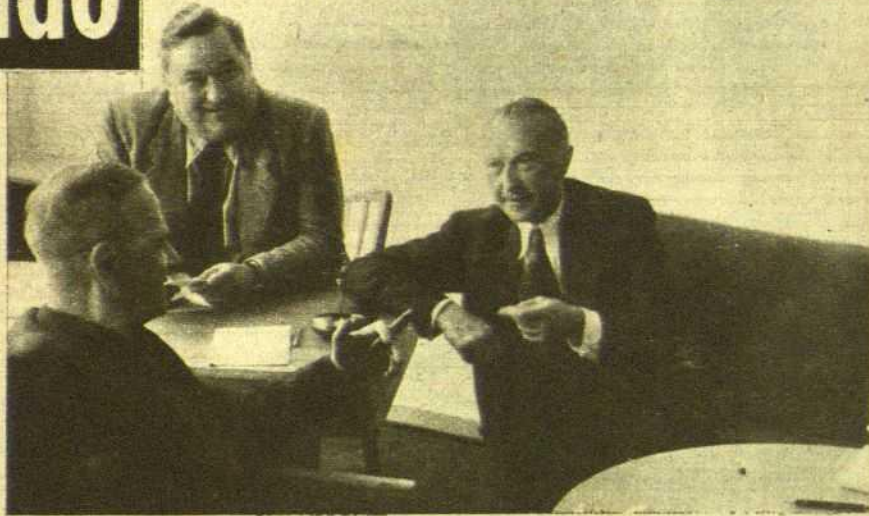
¿Cuántas cosas se han llegado a descubrir en la vida privada de Adenauer? Ante todo, no fuma ni bebe. Sólo en ocasiones ineludibles bebe un poco de vino para corresponder a algún brindis. Pero estas inhibiciones por lo que al alcohol y a la nicotina se refiere quedan compensadas por una extraordinaria afi-

ción a los bombones. Adenauer es un auténtico glotón en este aspecto, y quizá satisfaga su afición a los dulces siguiendo algún sistema aun no bien estudiado del todo. Sea como fuere, Adenauer acude a las reuniones provisto siempre de un paquetito que coloca cuidadosamente ante sí, y que de vez en cuando desenvuelve para saborear con fruición una parte de su contenido. Cuando la provisión se va agotando, los asistentes a la conferencia comprenden que ha llegado el momento de finalizar la misma o de aplazarla.

Una investigación más concienzuda ha permitido descubrir que no siempre se trata de chocolate o de pastillas. Quien practica un vicio a conciencia no se detiene ante limitaciones. Caramelos, mazapán, azúcar candi, pasas, todo contribuye a endulzar un poco la existencia del canciller federal.

Adenauer duerme mal. Sus médicos aseguran que tal insomnio crónico procede de dos accidentes automovilísticos que sufrió, uno en 1927 y otro en 1935. Sólo soporíferos enérgicos son de alguna eficacia contra semejante mal. A pesar de contar ya setenta y tres años, empieza puntualmente a las cinco su jornada de trabajo, sin tener en cuenta sus escasas horas de sueño, ni interrumpir jamás tal práctica. Entre los aficionados a madrugar, Adenauer puede considerarse el más asiduo. Dicho grupo cuenta con buen número de políticos, pero con muy pocos artistas. Cuando, a las diez, su chófer particular le anuncia que tiene preparado el vehículo, Adenauer ha terminado buena parte de su trabajo cotidiano. Por cierto que debido a una coincidencia bien notable, el chófer y su amo y oponente político ostentan idéntico apellido.

Los dos autores preferidos de Adenauer son



El doctor Adenauer — a la derecha — conversando con el político Schumacher — a la izquierda — antes de la elección de presidente. Estuvo presente en estas conversaciones Carlos Schmid, del partido de Schumacher

Eichendorff y Edgar Wallace. Dejamos a personas más capacitadas la tarea de dar una interpretación psicológica a tan curiosa mezcla. «Saboreando un caramelo» se titula un reciente artículo sobre la vida privada de Adenauer. El anciano permanece cada noche en su cama, durante largo rato, embebido en la lectura del «Taugenichts» o de una novela policiaca. Sería injusto dejar de mencionar que Adenauer dedica un interés constante a las nuevas publicaciones que van apareciendo en el mercado. Desde su temprano juventud es un lector apasionado, aunque no de carácter crítico o selectivo.

Su hogar no es su castillo, como suele decirse, sino su jardín. Apasionado de la floricultura, lleva dedicado a ella más de cincuenta años, sintiéndose en este aspecto mucho más enterado que en cuestiones políticas. Posee un cordero blanco, llamado «Nelken», al que pasea sujeto de una cadenita como si fuera un can. El «llevo a pacer mis corderos» se ha convertido, simbólicamente o no, en atributo de este hombre, interpretado de maneras tan diversas, al que ni en su vida privada ni pública puede colocarse entre las conocidas variedades del género. Sin duda alguna, el pueblo alemán de nuestros días prefiere lo místico a lo patriarcal.

parezco cada vez más a nuestro pobre padre?

Augusto De Gasperi sostuvo lo contrario. Sostuvo que a quien se parecía era a la madre. El padre era flaco y alto, llevaba anteojos y tenía la cara angulosa, las mejillas hundidas de su hijo, pero era mucho más taciturno y castrado que Alcide, que es considerado por los italianos, cierto, como un hombre seco y callado, pero que si se le examina a base de las medidas alpinas, resulta —sobre todo en familia— afectuoso y expansivo. El padre vivió de una manera severa y pobre, y no hubo acontecimientos en su vida. A los 50 años obtuvo la pensión del Gobierno austriaco —puesto que Trento y el Trentino eran austriacos— y logró luego un pequeño empleo privado. Tuvo cuatro hijos: Alcide, nacido el 81; Mario, el 82; Marcela, el 89 y Augusto, el 93. Mario murió muy joven, habiendo ya cantado misa, en 1905. Por su extrema severidad y taciturnidad, era Mario quien se parecía más al padre. Marcela, que se ha quedado soltera, vive en Roma, con su hermano Alcide. Augusto tiene en Milán una posición modestísima en los negocios, es un hombre totalmente borroso y de la mayor humildad. Alcide y Augusto son hermanos y cuñados, puesto que están casados con dos hermanas.

Alcide De Gasperi nació en Pieve Tesino, el año 1881, y por tanto tiene actualmente 63 años. El padre había sido trasladado a Pieve Tesino y la familia vivió allí durante dos años. De Pieve salieron los célebres vendedores de oleografías de Bassano —los Marchetto, los Ceccatto, los Avonzo— que tuvieron fama europea y que establecidos en Rusia llegaron a dominar el mercado de obras de arte y de antigüedades en la época zarista. De Pieve emigró también otra gran fortuna italiana, Tommaselli, establecido en Johannesburg, en Sudáfrica, y que es tenido por el rey del aluminio en la colonia de El Cabo. En uno de sus últimos viajes a Italia, el cónsul italiano de Lugano puso unos reparos al pasaporte de Tommaselli, el cual enfureció y dijo destemplado: —¿A mí, dificultades? ¿A un compatriota de De Gasperi?

El Presidente ha vuelto ahora a Pieve, pero no ha reconocido nada: ni la casa donde nació, ni el pueblo, ni el paisaje. El alcalde, de mal humor, le regaló una fotografía. Al parecer, en Pieve, esperaban que De Gasperi montara en el pueblo el mismo carnaval de falsificaciones que organizó Mussolini en Predappio.

De Pieve, el padre fue traslado a Civezza y aquí empieza la memoria del Presidente. Aquí, Alcide actuó por primera vez de monaguillo del párroco, Don Sartori. Pero, al parecer, no fue un monaguillo modelo. Don Sartori era un cura viejo, lentísimo, desesperante en el oficio. A los dos monaguillos les daba un céntimo a cada uno —no hay que

olvidar que estamos en 1890 y en la vida del imperio austro-húngaro—. Los muchachos bostezaban frente al altar, se aburrían y hacían al pobre cura las inocentes tropelías propias de la edad. En las últimas elecciones, un nieto-sobrino de Don Sartori, Dante Sartori, presentó su candidatura contra De Gasperi, en la lista del bloque nacional, y en un discurso afirmó que en la época de monaguillo ya De Gasperi era un hipócrita redomado. Sin embargo, el Presidente fue elegido plebiscitariamente, y el argumento produjo la hilaridad peninsular.

A los diez años entró el muchacho en el Colegio Episcopal de Trento, escuela privada dirigida por curas. El colegio era casi gratuito y el único camino abierto a los estudios para un adolescente tan pobre como De Gasperi. No fue un alumno brillante, pero sí ejemplar por escrupulosidad y diligencia. Fue excelente, sobre todo, en el italiano. Un profesor —Cetto— lo calificó de «fácil y redondeado» expositivo, tanto por escrito como hablando. Nadie lo diría escuchando la oratoria actual de De Gasperi. En las plazas y en las calles, en Montecitorio, el Presidente habla con gran sentido de la concreción, de la simplicidad y de la honestidad; con fecundidad, no podría afirmarse. Es dudoso que en cualquier momento de su vida haya sido De Gasperi un gran orador, lo que los italianos llaman un orador brillante. Pero de joven, el Presidente fue más fluente que en la madurez. Cuando Felipe Meda lo escuchó por primera vez, en un Congreso de estudiantes, dijo:

—Habla bien. I un ragazzo che si farà.

Por este lado, lo que se llama hacerse, no se ha hecho para nada. En cierto modo, se ha deshecho. Con los años y la práctica, De Gasperi ha disecado su oratoria, la ha desnudado de redondeadas formas, de verbosidad. Los milaneses, cuando lo escucharon en Piazza del Duomo, dieron el juicio que ha dado la vuelta a Italia:

—Dice male, tante cose buone...

Pero lo votaron. En Italia, el país clásico de los oradores, lo más desacreditado es la oratoria fácil, verbosa y brillante.

A los quince años abandonó el Colegio Episcopal, estando en el cuarto de Bachillerato, porque una escarlatina maligna puso en peligro su salud precaria. Siguió sus estudios como alumno externo, viviendo en el ámbito de una modesta familia, que le ofreció una pensión muy barata, que en parte se ganó dando lecciones a estudiantes más jóvenes. No era una vida fácil, pero le consintió algunos momentos libres, que empleó en dar largos paseos —sport preferido de De Gasperi—. Nada de alpinismo. Alpinista, lo ha sido el Presidente muy tarde en la vida. En

aquella época, al alpinismo no se dedicaban en el Trentino más que algunos pocos turistas extranjeros. Su afición era andar por las carreteras, con el pequeño saco de las provisiones a la espalda y comerlas sobre un verde prado. Todavía hoy, lo que más le apasiona es andar horas y horas por los caminos y ejercitar sus largas piernas musculadas.

En el ámbito de la vida del imperio austro-húngaro es fácil imaginar la existencia de un estudiante pobre en la pequeña ciudad de Trento, en aquellos años. Todo era lento, silencioso y «respetable». Lo imperante era la «respetabilidad». No estaba bien que los jóvenes frecuentaran el café —si no fuese para tomar, rápidamente, un helado. (De Gasperi es goloso de helados y de dulces y pastas.) Fumar no era bien visto en público —aunque se aficionara a fumar cigarrillos «Portoricos», que todos hemos fumado y apreciado. Ha sido el único vicio que se le conoce al Presidente —fumar «Portoricos»— vicio que dejó hace pocos años, por razones de salud. No ha bebido más que un poco de vino durante las comidas. El vino lo bebe todavía hoy, más que la leche, a pesar de su afición al té. En resumen: la respetabilidad, la vida moderada.

A los diecinueve años terminó el Bachillerato y se presentó entonces a su humilde familia el problema de la elección de una carrera. Sin duda, al estudiante le hubiera gustado estudiar Derecho y Jurisprudencia, pero en el Trentino austriaco la carrera del foro era interminable. Obtenido el diploma, era obligado hacer siete años de práctica en un despacho. Hubiera podido entrar en la burocracia estatal, pero Alcide, irredentista desde el primer momento de su vida consciente, se negó a ello, para evitar el tener que formular un juramento de fidelidad al Gobierno de la doble Monarquía. La familia, por otra parte, andaba un poco floja de alemán —lengua que se negó a enseñar a sus hijos y que Alcide aprendió en la escuela de Trento, ya adolescente. Se decidió porque el estudiante siguiera los cursos de Filología moderna en la Real Imperial Universidad de Viena, con la intención de que obtenido el título pudiera ser profesor de liceo o de alguna escuela especial. El año 1900, el estudiante, que no se había movido nunca de Trento y de sus montañas, se marchó a Viena, donde se inscribió en los cursos de Filología y Filosofía.

En aquella época, los estudiantes pobres del Imperio se albergaban en el llamado «Kabinets», es decir, en las casas de la pequeña y media burguesía, que combinadas con la Universidad, alquilaban una habitación a los estudiantes. Esto costaba veinte coronas al mes, todo comprendido —precio que resultó excesivo para el estudiante—. Tuvo que prescindir del «Kabinets» y entrar de huésped en la «Casa del Estudiante», en Floriangasse, especie de cuartel para estudiantes pobres, donde se dormía a cuatro hombres por cuarto, se

tocaba diana a las siete y todos y cada uno debían hacerse la cama. Las comidas se consumían en la Mesa académica, especie de comedor popular-universitario, donde por veinte céntimos de corona ofrecían una bazofia absolutamente delgada. A pesar de la dieta impuesta, el dinero no llegaba, y De Gasperi tuvo que recurrir a la beneficencia de los frailes franciscanos, que daban platos de sopa a los pobres de la ciudad.

Por fortuna, el profesor Commer, de la Facultad de Teología, necesitó unas lecciones de italiano, y De Gasperi, que fue su profesor, pudo aumentar su peculio universitario. Con el dinero del teólogo pudo entrar en el régimen de «kabinets» y se instaló en la moderna casa de un cartero, Herr Schuster, que vivía detrás del Hospital. Herr Schuster era el viejo austriaco típico: tenía una mujer joven, una niña rubia, presentaba grandes bigotes, un abdomen redondeado, era fumador de cigarrillos y comedor de salchichas, sus prejuicios eran lapidarios. No gustaba de los estudiantes, y menos de los italianos. La acogida que hizo a De Gasperi fue solemne y glacial. Luego fueron grandes amigos. Schuster murió. De Gasperi, siendo ya jefe del Gobierno, mandó que se indagara por la familia del cartero. No se ha sabido absolutamente nada.

Siendo estudiante, empezó su carrera política, en la forma más impensada. En Viena había muchos emigrados pobres italianos, que trabajaban en los oficios más modestos y poco pagados. De Gasperi los organizó en un Sindicato y en un Círculo: el Sindicato, para defender sus intereses de categoría; el Círculo, para defender sus sentimientos de italianidad. La real e imperial policía hizo vista gorda —aunque por otra parte la legalidad de la acción era impecable—.

También frecuentó en Viena el «Círculo Universitario Católico», donde encontró sus mejores amigos. En otros ambientes conoció a diversos italianos discípulos, sobre todo a Granello y a Minestrina, que con el tiempo fueron exponentes del mejor liberalismo trentino y que viven todavía. Con Minestrina tuvo De Gasperi una polémica de carácter histórico-religioso, que hizo que el primer hombre de sangre ardiente, le retirara el saludo durante quince años. Este ha sido, al parecer, uno de los mayores disgustos que el Presidente ha tenido en su vida. Cuando en 1915 se reconciliaron para ocuparse juntos de la liberación de su país, pasó por un momento de felicidad. Pero su mayor amigo fue Endrici, que fue más tarde arzobispo de Trento y murió el 41. Gran prelado, hasta el punto de ser llamado por los austriacos el «Mecenas italiano», una de las figuras máximas del irredentismo, fue condenado por el Gobierno al exilio, medida que en la católica y tolerante Austria produjo una inmensa impresión. Con el tiempo, De Gasperi fue su secretario y como tal lo acompañó a Roma, donde per-

En Tre-
cabamos
beral, y
Cesare Ba-
pobre con
tres periód-
Voce» que
rido sólo
na del pa-
periódico.
a vivir co-
ladado a
Los tre-
mente y
El nuevo
diculo. De
la discipli-
una cosa i
De Gaspe-
e indepen-
produjo lo
mil, pasó
campos do-
lico cató-
hizo pensa-
dad de c
mo Partid-
elecciones
siete diput-
nuevo lug-
cido al de
galó un r
que el Pe-
mejores re-
Por pri-
peri una
de su vid-
ción estric-
aspirar a
loral pue-
buena vol-
polémica,
decidida p
forma alg
tar con lo
Estas co-
luchar cor-
ora, liber-
de, iniciad
ción del
«Tiroler V
arios ant
pangermar-
Cancie
doce en s
De Gaspe-
res de soli-
«I
te tan hi
autoridade
Por est
mano Ma-
Maria. Di
de la mad
en el
ni fué s
que I.

El 11 de febrero del año en curso se cumplieron los tres siglos de la muerte de Descartes. Murió en Estocolmo, a los cincuenta y tres años y once meses de edad, de una bronconeumonía. Como muchas personas de mi tiempo, yo he tratado de hacerme una opinión sobre Descartes. No creo, ni de mucho, haberlo logrado todavía. Pero con este hombre sucede una cosa singular: a medida que uno trata de dar la vuelta a sus escritos, uno constata que una gran parte de ellos no tienen el menor valor. Y esto mismo le sucede a Aristóteles, a pesar de haber sido, como Descartes, uno de los observadores más agudos que han existido. Otros escritos, en cambio, han intervenido en la formación del hombre de nuestros días, de una manera decisiva. Son escritos básicos, absolutamente ligados a la corriente que han creado las investigaciones sensacionales, las investigaciones desatadas de la ciencia presente. Pero la lectura de los escritos de Descartes crea un tercer fenómeno: ogiganta su figura personal, el hombre Renata Descartes, el ser humano dispuesto a vivir obscuramente en un rincón antes que abandonar su vocación y su curiosidad ante los fenómenos que se desarrollan ante su espíritu.

Da la impresión de un hombre que lo sacrificó todo para salvar su libertad. Ante las molestias incomprensibles y la crueldad inútil, se marcha sin formular la menor protesta. Abandona su país, Francia, y se instala en Holanda, donde vive durante muchos años oscuramente, al lado de una agradable estufa, pensando, investigando todo lo poco que está al alcance de su mano y escribiendo de una manera clara y sencilla. Descartes fue friolero. En su correspondencia con algunos grandes personajes de su tiempo—parte de la cual ha sido traducida por la señora Castro de Zubiri—, nos dice que «heredó de su madre una tos seca y una fiebre lenta». No fue un hombre de levantarse temprano. Le gustó el sabor mañanero de la cama. En el retrato de Descartes, por Franz Hals, que está en el Museo del Louvre —que es una impresionante pieza—, el padre de la ciencia moderna aparece como un tipo abrupto, pálido, desgreñado,

despreocupado absolutamente de lo que en las cortes de su tiempo se llamaba las «maniéras». A su lado, Sir Isaac Newton parece un querubín. Sir Isaac fue profesor de Cambridge, miembro del Parlamento liberal, por su Universidad, y compulsador de la moneda inglesa de su tiempo. El aire de Descartes tiene más que ver con Einstein que con Newton. El autor de la nueva teoría de la gravitación —he leído en el «New-Yorker»— vive en un pequeño «cotage» de Princetown, silencioso, pero pobrí-simo. Su existencia es exactamente igual que la de un profesor alemán de una Universidad de tercer orden, como la de un profesor de Erlangen o de Tubinga.

Perseguido por los teólogos protestantes holandeses alocados por el aristotelismo, Descartes aprovechó una invitación de la reina Cristina de Suecia para trasladarse a Estocolmo. El embajador francés en la Corte del Norte, Chanut, arregló el asunto. Su misión debía consistir en hablar un rato de filosofía y de ciencia con la reina. Esta señora se levantaba temprano. Cristina de Suecia tuvo una personalidad insoportable, fue una mujer absurda, sobre la cual todavía se escriben novelas. Recibía al filósofo a los seis de la mañana en una habitación glacial. Yo puedo imaginarme lo que era una habitación sin fuego en Estocolmo en el año 1650. «Aquí—escribió Descartes a sus amigos—, en invierno los pensamientos de los hombres se hielan mucho más que las aguas de los ríos». Situado en la corte sueca, ni Descartes se interesó por ella, ni la corte por el filósofo. ¡Los cortesanos tratoron de que escribiera un ballet! Desde luego, el desplazamiento de Descartes a Estocolmo apasiona todavía a los eruditos. Sin embargo, el hecho podría justifi-

carse por dos razones: para tener más libertad y para tener más calefacción. Lo segundo le falló por el ardor de su patria. Creo, sin embargo, que en cualquier lugar del Sur hubiera encontrado menos libertad y menos calor —con haber encontrado poco—. En todo caso, el régimen de la reina Cristina, tan contrario a su temperamento, lo mató. Fue un error de cálculo completo.

Quince años después de su muerte, su cuerpo fue trasladado a Francia; pero en el curso del viaje, el ataúd fue abierto. Le sucedió lo mismo que a don Francisco Goya en el cementerio de Burdeos. Cuando se abrió la caja se constató que algunos huesos y el cráneo faltaban, sólo que así como el cráneo de Goya no ha sido jamás hallado, el de Descartes fue entregado, mucho tiempo después, a Cuvier, que lo depositó en el Museo. ¡Cosa de aficionados a las reliquias— según parece.

En el terreno positivo, ¿qué se debe a Descartes?

Primero, una nueva notación de álgebra, que hace su uso y su aplicación mucho más fácil.

Segundo, la creación de la geometría analítica, o sea el haber unido indisolublemente la geometría de los griegos con el álgebra moderna. De esta unión resulta que las figuras geométricas en su forma cualitativa (recta, círculo, parábola, etc.) pueden todas ser traspuestas en ecuaciones algebraicas, es decir, en relaciones puramente cuantitativas. Por sus métodos generales, la geometría analítica ha permitido resolver problemas que la geometría clásica intentó apenas y no resolvió jamás.

Tercero, dió un gran impulso a lo que en su tiempo se llamó la ciencia filosófica

de la naturaleza. Fue un apasionado de la astronomía; la fabricación de cristales de larga vista que realizaba según sus cálculos; problema de longitudes y latitudes base de la navegación moderna.

Cuarto, si en el terreno de la física empírica es donde su obra ha envejecido más, se da la paradoja de que este hombre ha puesto los fundamentos de la física teórica o evieterna. Hay un papel del embajador Chanut presentando a Descartes a la corte de Estocolmo (Chanut escribía), que dice: «En sus meditaciones y confrontando los misterios de la naturaleza con las leyes de la matemática, ha concebido la audaz esperanza de abrir con la misma llave los secretos de una y otra cosas». Esto equivale a pensar que todas las formas físicas se reducen a formas geométricas y que éstas se resumen en relaciones cuantitativas. Descartes, pues, establece una unión inseparable entre la física, la geometría y el álgebra partiendo del carácter relativo que atribuye a la geometría de Euclides. ¿No suena a Einstein todo esto?

Quinto, fue un apasionado de la medicina y de la biología. Es decir: un observador directo de la naturaleza. Un visitante le pregunta en Holanda: «¿Qué lee usted, monsieur Descartes?» Descartes le invita a pasar al cuarto de al lado, donde tiene un gran pedazo de buey que está disecando. Dice: «Esta es mi biblioteca».

Sexto, es el autor del «Discurso del método» (1637). Para pensar filosóficamente establece cuatro reglas: no tener por verdad más que lo que se presenta clara y distintamente al espíritu; para resolver una dificultad hay que dividirla y examinarla en tantas partes cuantas sea preciso; hay que conducir el pensamiento con orden; finalmente, para pensar bien y no olvidarse, hay que revisarse y revisar constantemente.

Séptimo, esta revisión constante implica la duda metódica como estado natural del espíritu filosófico y científico. La duda es el origen de la investigación. Partiendo de aquí, se produce el célebre argumento car-

(Continúa en la pág. 22)

CALENDARIO SIN FECHAS

por JOSE PLA

DESCARTES

primera vez visitó la capital italiana y se puso en contacto con los ambientes políticos venecianos.

Ocurrieron entonces los incidentes de Innsbruck. El día 2 de noviembre de 1904, De Gasperi estaba en la capital del Tirol, donde habló en una reunión de estudiantes italianos. «Personalmente —dijo— soy un irreducible irredentista y el grupo católico que represento está de acuerdo conmigo.» Entró en el Comité estudiantil y al día siguiente de haberse constituido se produjo el choque entre estudiantes austriacos e italianos, del que resultó un muerto y muchos heridos. Sitiado, con Cesare Battisti, en el hotel «Rosa Blanca», pudo ser liberado, después de grandes esfuerzos, por la policía, y pasó a la cárcel con ciento cincuenta compañeros. Estuvo en ella más de un mes, esperando un proceso que no vino, por la presión que hizo el embajador italiano en Viena. Pero por orden de las autoridades universitarias, perdió el trimestre.

Después de estos y otros incidentes que luego relataremos, no se comprende cómo De Gasperi haya podido ser atacado de austriaco y de anti-irredentista. La campaña la inició «Il Popolo d'Italia», de Mussolini, y la ha continuado hasta hoy «L'Unità», de Togliatti. Esta campaña la montó Mussolini, valiéndose de oscuros y turbios periodistas y del ex jefe de la Policía austriaca, Muck, para desacreditar al Partido Popular de Don Sturzo, del cual el actual Presidente fue uno de los exponentes más en vista. «L'Unità» comunista no ha hecho más que reproducir los papeles del órgano fascista. De todos los ataques que De Gasperi ha sufrido, el que más le ha dolido ha sido el de «austriaco». Cuando se lo oye decir o lo lee, se indigna. «Todo se puede decir de mí —afirma— menos que yo he sido austriaco.» «Siempre combatí a Austria, aunque siempre lo hice en los límites de la legalidad democrática.»

Antes de terminar la carrera en 1904-05, fue declarado inútil del servicio militar, por «debilidad constitucional». Quizá en el fondo, porque los austriacos no lo consideraron jamás un amigo. Obtenido el diploma, pasó a Trento, donde fue nombrado director de «La Voce Cattolica», el periódico del arzobispo.

En Trento aparecían tres diarios: el que acabamos de mencionar, «L'Alto Adige», liberal, y «Il Popolo», socialista, dirigido por Cesare Battisti. Explicar cómo un país tan pobre como el Trentino, pudiera mantener tres periódicos, es un verdadero misterio. «La Voce» tiraba dos mil ejemplares apenas. Su vida sólo puede ser explicada por la modestia del papel. De Gasperi no pudo vivir del periódico, y no tuvo más remedio que volver a vivir con sus padres, que se habían trasladado a Trento.

Los tres cotidianos se atacaban perpetuamente y vivían en una polémica inacabable. El nuevo director creyó que aquello era ridículo. Dado que su periódico no obedecía la disciplina de ningún Partido, pudo realizar una cosa inaudita: en sus artículos y juicios, De Gasperi adoptó un criterio absolutamente independiente —el dogma excluido—. Esto produjo lo insospechado: el periódico, de dos mil, pasó a siete mil ejemplares y penetró en campos donde jamás se había leído un periódico católico. ¡Ningún compromiso! Ello hizo pensar, pocos meses después, en la necesidad de que los católicos se organizaran como Partido. El impulso estaba dado, y en las elecciones de 1907 el Partido Católico sacó siete diputados al Parlamento de Viena, sobre nueve lugares. Fue un plebiscito muy parecido al de 1948. El Partido de Trento le regaló un reloj de péndulo, con un pergamino, que el Presidente conserva como uno de los mejores recuerdos de su vida.

Por primera vez demostró entonces De Gasperi una cualidad, que ha sido una constante de su vida: su creencia de que sobre la nación estricta y limitada de «partido» hay que aspirar a recoger todo lo que una masa electoral pueda contener de buen sentido y de buena voluntad; su convicción de que toda polémica, si es un mal necesario, hay que eliminarla por completo cuando la lucha está decidida; finalmente, que no puede existir forma alguna política, si no se sabe colaborar con los adversarios de uno u otro día.

Estas constantes las aplicó De Gasperi al luchar contra sus adversarios en la primera hora, liberales y socialistas. Luego, más tarde, iniciada por Viena la obra de nacionalización del Trentino, a través de la acción del «Tiroler Volksbund», se unió con sus adversarios anteriores en un frente único anti-pangermanista. El profesor Mayer, que luego fue Canciller de la doble Monarquía, reconoce en su «Italienische Irredentismus» que De Gasperi es uno de los mayores suscitadores de solidaridad nacional que jamás ha conocido. «De Gasperi —escribe— es un hombre tan hábil que jamás ninguna de nuestras autoridades pudo cogerlo infraganti.»

Por esta época fue cuando murió su hermano Mario, cura en Povereto, y su madre Maria. Duelos tremendos. Desde la muerte de la madre, la hermana, Marcela, se convirtió en el centro de la familia. Maria Morandini fue sepultada en el cementerio de Trento, que De Gasperi visita indefectiblemente

siempre que se encuentra en su país. A la tumba han ido a parar los mejores ramos de flores que le han regalado en el curso de su vida política.

A los treinta años apenas cumplidos, en 1907, De Gasperi se encontró diputado al «Reichsrat» austriaco, como representante del Trentino, con siete compañeros católicos, un diputado socialista, Cesare Battisti, y un diputado liberal: Malfatti. Por derecho propio, es decir, por ser uno de los diputados más jóvenes, fue nombrado secretario del Parlamento del Imperio.

Eran momentos delicados para la política austro-húngara. El Canciller Beck había caído, después de haber intentado gobernar el mosaico imperial uniendo en un bloque las na-

go, el conocimiento de la vida y la experiencia del viejo cura diputado fue para De Gasperi de un valor incomparable. Era, además, una de las claves del país. Gentile solía decir:

—Como cura, no he podido casarme, pero el buen Señor me ha castigado mandándome una jaula en la persona de De Gasperi...

Gentile fue perseguido por el fascismo —que se equivocó en este punto, como en tantos aspectos de la política interior— y murió en un convento de Bolzano, rodeado de una admiración inmensa.

Desde 1907 hasta la guerra europea número 1, De Gasperi fue ininterrumpidamente diputado en el «Reichsrat» de Viena. Y de este hecho nació la campaña iniciada por Mussolini presentando a De Gasperi como pro-austriaco. Es evidente que los diputados de

italiana fue aprovechado por De Gasperi para ocuparse del envío de víveres al Trentino. Estos víveres no los busca en Viena, sino en Roma, donde en el curso de sus viajes establece sus primeros contactos con los dirigentes italianos de tipo más interventista, como el barón Sarmino. Estos contactos fueron muy secretos para no alarmar a Macchio, embajador de Austria-Hungría. Sarmino declaró luego que De Gasperi le había facilitado «informaciones valiosísimas». De Gasperi y Sarmino, hombres fríos, simpatizaron enormemente y examinaron la situación sin dejarse llevar por entusiasmos guerreros.

El 24 de mayo Italia entró en guerra y desde este momento y para no ensuciarse, toda la actividad de De Gasperi cesó totalmente. Pero no huyó del Imperio. ¡Yo no he huido jamás en la vida! —ha dicho De Gasperi algunas veces. En Viena se dedicó a las obras de socorro de las poblaciones italianas que los austriacos deportaban al interior del Imperio. Se produjeron enormes acontecimientos. El mayor, ¡el martirio de Cesare Battisti! Durante todo este tiempo vivió De Gasperi en Viena, separado de la familia, en un estado de miseria indescriptible. En Trento, el único periódico era «Il Risveglio», dirigido por la Policía. Fue este periódico el que publicó la noticia de que De Gasperi había asistido a los funerales de Francisco José —falsedad completa, que luego han repetido fascistas y comunistas—. La muerte del viejo emperador representó, con la coronación del emperador Carlos, un momento de respiro. Se abrió el Parlamento y fue realizada la última tentativa para mantener en la unión a los pueblos del Imperio. Pero era ya tarde. «La danza macabra que habéis montado alrededor de la horca de Battisti —dijo De Gasperi— será pagada tarde o temprano con el triunfo de la democracia y de los principios nacionales.» Aquel día fue Don Gentile el que sintió el escalofrío del miedo.

Terminada la guerra, De Gasperi y sus compañeros pudieron llegar a Suiza y de Suiza llegaron a Italia, más muertos que vivos. El Trentino era italiano. Los viejos diputados del país fueron recibidos con aclamaciones. El día 25 de octubre, en el Reichsrat de Viena, De Gasperi proclamó la anexión de su país a Roma. El 3 de noviembre, los prófugos de Viena llegaron a Milán, donde De Gasperi habló en la Galería desde el periódico «La Sera». El Presidente, emocionado, se adornó con versos de Dante y de Carducci.

—¡Qué raro —dijeron los milaneses—, un trentino que habla en italiano...

En 1948, la frase fue repetida en la Plaza del Duomo, a pocos metros de la Galería.

La Comisión continuó viaje a Roma, donde fue recibida por Orlando y Sonnino, en un estallido de sentimiento. De Gasperi fue agregado en el acto a la Comisión italiana que marchaba a Viena a negociar la vuelta de los internados y los exilados. A su regreso se encontró con un hecho. Un cura, Don Sturzo, siciliano, flaco y frío como De Gasperi, acababa de fundar el gran Partido Católico de la Península, con el nombre de Partido Popular. El Partido se reunía por primera vez en Bolonia. Don Sturzo colocó a Alcide de Gasperi en la Presidencia, inaugurando este hecho las tremendas aventuras políticas de este hombre en la Península y cancelando, con este cambio de decoración, el pasado político en el ámbito de la doble Monarquía.

(Terminará en el próximo número)



Alcide de Gasperi, en su villa de Sella, Trento, jugando a los bolos con su yerno

cionalidades menores contra la mayor, o sea, la alemana. Ahora, el canciller Stürgkh iniciaba la política contraria: se apoyaba sobre Austria para dominar las nacionalidades de menos peso. Al mismo tiempo, Stürgkh, a pesar de la Tríplíce, aprobaba los planes del mariscal Conrad von Hotzendorff, de una hipotética invasión contra Italia. Los diputados italianos se encontraron en la oposición *ipso facto*. Pero no todos reaccionaron del mismo modo. Los católicos y el liberal del Trentino, los tres diputados de la Venezia Giulia y los tres triestinos constituyeron la *Unión latina*, a la que se adhirieron dos diputados irredentistas rumanos de la Bucovina, demostrando con ello que su oposición se basaba en un principio nacional. Battisti se unió al grupo de la social-democracia austriaca, de Karl Kautski. El jefe de la «Unión» fue Conci, pero en realidad el hombre que decía la última palabra era monseñor Gentile, que ha de ser considerado como el maestro de De Gasperi en el terreno político. Gentile era un sacerdote alto, flaco, de aspecto aristocrático, que representó al Trentino durante veinte años en la Cámara de Viena. Había dirigido la «Voce Cattolica», era el alma de la Banca Cattolica y del Sindicato Agrícola-industrial de Trento.

Dos hombres distintos: el viejo monseñor era impetuoso e hirviente; cauto y moderado el joven diputado. Ambos se completaban admirablemente, aunque en realidad se temían, dentro de la admiración y el respeto que entre los dos había. Don Gentile forzaba a De Gasperi a adoptar posiciones extremistas y aprovechaba todas sus ausencias para publicar en los órganos periodísticos de De Gasperi, papeles violentos. Era un hombre de la época de las polémicas permanentes. Sin embar-

la Unión Latina votaron a veces a favor del Gabinete imperial y que Battisti siguió la disciplina de Berstein y Kautski. Estas diferencias fueron explotadas por Mussolini, sobre todo en la época que sirvió en Trento como agente socialista. Se produjo entre Mussolini y De Gasperi una total incompatibilidad, que se tradujo en el hecho de que el segundo se negó a tener el menor contacto con el que fue luego Duce del fascismo. Battisti, el mártir de Trento, que intentó romper el hielo y poner en contacto los dos hombres, se encontró con la constante negativa de De Gasperi:

—E troppo maleducato e fa troppo rumore... —dijo siempre De Gasperi a Battisti.

En un momento determinado, Mussolini atacó el catolicismo trentino de pro-austriaco. Battisti contestó con una carta titulada: «Non bestemmiate!» —¡No blasfemar! En los papeles de la Policía austriaca se puede leer que De Gasperi habla en sus periódicos de las tropas italianas como de *nuestras tropas* y que oculta su irredentismo real bajo la máscara del catolicismo. Ello produjo, al estallar la guerra del 14, el exilio del arzobispo de Trento, Endrici, en Heiligenkreuz. Sólo dos Partidos olvidaron estos hechos: el fascista y el comunista y filocomunista. ¡Votasteis el presupuesto de guerra austriaco contra Italia! —escribió un día Mussolini, y esto lo han repetido, algunos decenios después, Togliatti y Nenni.

La guerra europea número 1 cerró el Parlamento austriaco. Augusto de Gasperi hizo la guerra en Polonia, con el Ejército imperial. Alcide, declarado inútil, se encontró desocupado y en una situación difícilísima. Toda la vida normal había desaparecido, la Prensa había sido suspendida y el arzobispo estaba en el exilio. El periodo de la neutralidad



...es un semblante impecable

Correcto y distinguido el peinado. Perfectamente afeitada la barba, libre de rojeces y asperezas. Dos productos de alta calidad que cuidarán su presentación.



Masaje Hemostático

Para antes y después de afeitarse

Super Fijador

Conserva correcto el peinado

CESAR
IMPERATOR
SEGURA ESPAÑA

AL DOBLAR LA ESQUINA FOR NESTOR

EL PROBLEMA DE LA MEDICINA

La respuesta dada por el arzobispo de Valencia, doctor Olaschea, a una consulta de unos médicos católicos sobre la licitud de la dicotomía, pone una vez más en vivo uno de los problemas más acuciantes de la clase médica. La dicotomía consiste, según ilustra la citada respuesta, «en partir los honorarios de las consultas, o en la práctica de ciertos médicos de dar comisiones a los colegas que les proporcionan ciertos trabajos...» Aunque tardía la duda de los médicos católicos valencianos, acredita lo que ya sabíamos: la honradez y la austeridad de gran parte de la clase facultativa española frente a esta tara, desgraciadamente tan extendida.

Hasta ahora, este tema no había sido aludido con valentía y dignidad. En general, los médicos son de una sensibilidad muy trabajada por siglos y siglos de crueles críticas aparecidas sobre todo en las plumas de los grandes poetas cómicos. Así, pues, no es de extrañar que si desde siempre la figura del médico ha sido satirizada ferozmente hasta convertirla en una caricatura viva, la hipersensibilidad de los médicos sea extraordinaria. Recuerdo que, hace unos años, publicamos una carta espontánea de un lector que venía a expresar con amargos giros algo parecido a lo que hoy condena dignamente el arzobispo de Valencia, y ello originó una inmediata querrela por parte del Colegio de Médicos. No nos extraña tan extraordinario celo cuando se conoce las tristes vicisitudes que atraviesa el buen nombre de la medicina, comprometido por la afección de médicos poco escrupulosos.

El problema de las comisiones que encarecen enormemente las minutas de los especialistas, está muy extendido y no sólo en España. Recientemente leíamos en la prensa francesa que los médicos católicos del vecino país habían reaccionado contra este grave problema, cuya técnica de coacción recuerda en gran manera la de los «gangsters» de la época primitiva de Chicago. O comisión o verse sin clientes los médicos especialistas. Este es un problema de la época, de los pocos escrúpulos que presiden a nuestra época. Esta poca escrupulosidad aplicada a una cosa tan delicada, que toca a asuntos tan graves como es la salud humana, adquiere una hondura trágica, una angustiosa situación.

Nos damos cuenta de la labor ejemplar y callada de algunos médicos, del enorme espíritu de sacrificio que impone el ejercicio de su profesión a otros muchos. Desde aquí queremos que conste nuestro público homenaje a todos estos facultativos cuya ciencia y conocimientos están al servicio de una causa noble como es la lucha contra el dolor y la muerte. Y así como a ellos ofrecemos nuestro agradecimiento y nuestro homenaje, no podemos menos que pensar en quienes construyen a base de la angustia de sus semejantes un provechoso comercio. Para tales médicos nuestra repulsa y nuestra repugnancia es total. Conociendo algunos casos de inaudita afección, hemos llegado a sentir la honda vergüenza y repugnancia de pensar en su espantosa especulación. La medicina, como el sacerdocio, no puede ser ejercida por quienes carezcan de conciencia. Su labor se desvirtúa en un plano tan intensamente humano que lo que en otras situaciones puede hacer disculpable la época o las costumbres desmoronadas, en la medicina tiene la apariencia de un grave crimen, de un bafa despiadada e impasible de los sufrimientos del prójimo.

Por eso mismo la lectura de la respuesta del arzobispo valenciano a las preguntas de los médicos católicos ha llenado de satisfacción a todos los españoles y a todos los médicos de limpia dignidad. Y deseamos que, como el arzobispo de Valencia indica, que exista una reacción moral tendente a evitar que este problema adquiera, por su maliciosa fuerza coactiva, unas graves características.



ANTEPONER EL DOS, por Castany

—¿Quién ha puesto este animal aquí?
—He sido yo. Como siempre dices que te olvidas de marcar el dos...



Los intelectuales ya tienen Parroquia

Los estudiantes, la gente de letras, los intelectuales, todos cuantos piensan, escriben o meditan bajo la advocación de Santo Tomás de Aquino, tienen ya su parroquia. El nuevo templo se alza, desde fecha reciente, en la calle de Roger de Flor, 245. Falta aún, empero, su fachada, obra del arquitecto Francisco Folguera, figura que preside una Comisión de escultores, pintores, escritores, etc., y cuyos componentes deben atender los detalles artísticos del templo.

En la Comisión vemos a Ramón de Capmany, a Enrique Manjo, a Alfredo Sisquella, a Ramón Sunyer. E incluso, las nuevas promociones artísticas están representadas por Albargés y Espriu, que trabajan, ya lo hemos dicho, bajo la mirada del angélico doctor, aquel que conoció, mejor que nadie en el mundo, a Dios y al hombre.

LEA, EN LA PAGINA 22, LA SECCION:

CARTAS al Director

DE MEDIODIA

LA TELEFONICA SE TRANSFORMA

LA BATALLA DE LA SEXTA CIFRA

NO es fácil modificar el número del teléfono a 60.000 abonados. Parece que diciendo: «D: hoy en adelante, antepongan ustedes la cifra 2 a los antiguos números de cinco cifras», está todo resuelto. Sin embargo, este aprendizaje de la sexta cifra ha costado, en Barcelona, algunos días. Y mientras la gente se lo aprendía, nuestra red telefónica ha estado en un tris de embotellarse. Para que no se produjera el general desconcierto, para que los contumaces de las cinco cifras no dieran al traste con todo el servicio, ha sido preciso instalar sutiles aparatos de control, reforzar los equipos de vigilancia, ha sido necesario, en fin, que el Estado Mayor de la Telefónica Nacional, llegado expresamente de Madrid, al unísono con las jefaturas locales de la Compañía, velara día y noche durante una semana, hasta publicar el postro y victorioso comunicado de la batalla: «Barcelona se ha rendido al número 2. El período de adaptación ha terminado».

10.000 EQUIVOCADOS POR HORA

No es que los barceloneses, en la cuestión, nos hayamos mostrado más remolones que otros. Don José Clara, ingeniero jefe de la Compañía, que en las recientes operaciones ha actuado



instalado en la Telefónica, este aparato de control ha jugado un gran papel durante el período de adaptación a los seis cifras, pues al registrar el volumen de tráfico habría permitido hacer frente instantáneamente, caso de producirse, a cualquier perturbación.

de general, tiene precisamente un interés especial en publicar nuestra buena voluntad. Conoce, de visu, las experiencias de otras ciudades.

—En Zurich— cuenta, por ejemplo—, el introducir la sexta cifra en el servicio acarrió una quinena de confusiónismo. Y así, en tantos otros puntos. Fué entonces cuando los técnicos españoles concebimos este truco de la armoniosa voz que, a quienes marcan cinco guarismos, les replica incesantemente: «Marque seis cifras, marque seis cifras, marque seis cifras, marque seis cifras».

seis cifras...», en vez del ronco e inexpressivo aullido con que, en el extranjero, se repudia a los ignorantes de la variación.

La señorita «Marque seis cifras» se ha convertido en la máxima figura de la actualidad ciudadana. Si aquí estuviéramos en América, la telefonista está le habrían ya llovido a docenas contratos de radio y de «radio-hall».

De lo mucho que esta vez ha «trabajado» estos días, el lector no tiene ni idea. Nosotros estuvimos, por ejemplo, en Telefónica el martes por la mañana. De diez a diez y media, o sea durante treinta minutos, cinco mil quinientas personas en Barcelona marcaron, como en todas las consabidas y anticuadas cinco cifras. Así, todo el día. Afortunadamente, la ingeniosa Compañía se había procurado una incansable «educadora», que repeta sin parar: «Marque seis cifras, marque seis cifras, marque seis cifras». ¡Hasta que nos lo aprendamos!

El aprendizaje, repetitivo, no ha sido arduo. Si el lunes, primer día laborable de la novedad, el servicio, en relación con el lunes anterior, se vió recargado en veinticinco por ciento de llamadas (de 900.000 a 1.200.000), el martes este exceso rebajóse ya bastante, así, paulatinamente, ha ido disminuyendo de día en día hasta este final de semana en que el Estado Mayor, considerando normalizado ya el servicio barcelonés, ha regresado a su cuartel general.

¡AL MILLON DE ABONADOS!

¿Qué supone, se preguntan muchos, este 2 ante-

POSTAL DE MALLORCA

La ciudad de ayer y la de mañana

LA ciudad de Mallorca —Palma— antes de 1900 estaba cercada de murallas. Entonces fuertes murallas, que se trazaron por Jorge Fratin, un italiano al corriente de los últimos adelantos de la poliorcética. Murallas con fosos, hornabeques, rebelines, escarpas y contra-escarpas. Diversas puertas daban acceso a la ciudad. Anchos portones con su escudo, como una enorme cornucopia, eran guardados por soldados y consumidores.

Estas murallas que apretaban la ciudad, comenzaron un día a derribarse. Los ánimos se mantuvieron muy tensos, entre los partidarios de la demolición y los que creían debían conservarse. Hacer la historia de estos derribos daría lugar a un voluminoso libro; no es éste nuestro caso. Baste decir que una noche de principios de siglo, piquetas clandestinas echaron a tierra la máxima reliquia de estas murallas: la puerta de Bab-al-Kofol o de Santa Margarita, por la que entró victorioso el rey liberador, Jaime I de Mallorca, y que estaba declarada Monumento Nacional.

Estas murallas, de las que hoy nos restan los lienzos de las de la parte del mar y que tuvieron su emocionado cantor en Miguel de los Santos Oliver—maestro de periodistas desde la dirección de «La Vanguardia»—, vinieron a ser algo así como el marco que encuadraba la vida de la ciudad, en los últimos siglos.

Esta vida ha sido rememorada ahora. Han surgido de nuevo estas viejas estampas de las certuras últimas y aun de las anteriores, cuando Mallorca estaba regida por su breve dinastía de los Jaimes y Sancho, cuando, después, vivió un poderío naval y, más tarde, veía ampliar grandes palacios, con sus patios monumentales, reformados a la moda italiana; cuando, en fin, la ciudad se diluía, roto el cinturón de piedra, «con puntas afiladas como un puercito espin», por un ensanche vasto y anodino.

Y esta recordación —lívica como las láminas impresionadas con el daguerrotipo— se debe a un hombre sencillo y cordial: a José María Tous y Maroto, archivero y poeta, del que se cumple ahora el aniversario del fallecimiento y a cuya memoria el Ayuntamiento de la ciudad acaba de tributar un afectivo recuerdo, consistente, entre otras cosas, en la publicación de sus «Bosquejos de antaño», artículos aparecidos durante un cuarto de siglo en «La Almudaina». La vida de una ciudad que conserva, todavía, en sus calles el trazado (imagínese el lector el problema circulatorio) árabe medieval; llena de carácter, con sus barrios silentes, al cobijo de la Catedral gótica, con

sus grandes palacios y sus calles empedradas de guijos desiguales...

Y el caso es que esta ciudad vieja está hoy en vías de ineludible reforma. Una reforma totalitaria que afecta a una superficie considerable. Asusta pensar en reformar una ciudad así, donde el recuerdo de una vida pretérita se mantiene milagrosamente. No hay peligro, empero; la reforma de Palma, aprobada ya y en vías de ejecución, se debe a un sensible arquitecto:



Una nueva perspectiva con la reforma de Palma

Gabriel Alomar Esteve. Un hombre que vive por la ciudad; que ama «su ciudad». Los mallorquines conocen ya los planos y están familiarizados con las nuevas perspectivas, en las que un respeto profundo por la vieja historia destaca siempre. Ahora tendremos ocasión de compulsarlo de nuevo. En las páginas de un libro de Gabriel Alomar —«La Reforma de Palma»—, la Medina Mayurka musulmana y la primitiva ciudad romana del muro Mantio quedan colocadas en una perspectiva de un inmediato ayer. Se mantiene el hilo histórico y constructivo. Hasta donde es posible, naturalmente; dejando estos barrios viejos «embalsamados» en la ciudad y no olvidando en toda la amplia zona reformada esa continuidad ineludible. LUIS RIPOLL

El «Estado de Com...
Jefe; do...

EL FAN RAMON

Si estab...
gura...
de Ram...
pado, cual...
plima sabe...
re, pues, el...
simo monu...
dedicad...
ura del c...

que III, Ila...
proezas...
fundado...
los e hijo...
y novele...
La escult...
Llimona...
primeras...
nuestro...
catorio vei...
cambió en...
dende había...
cuando, al...
como Fortu...
ayuntamiento...
que el...
prolong...
el recibir d...
la Ciudad...
esta figura...
centra te...
Barraguer...
Layetana, el...
culturas y...
nos vió y ad...
que re...
nada.

a MEDIANOCHE

puesto a las cinco cifras clásicas.

Pues la posibilidad de que tengan teléfono aproximadamente ochocientos mil barceloneses más de los que ahora lo poseen. La Compañía lo explica claramente:

—Con los números de teléfono de cinco cifras que hasta hace ocho días constituían la numeración de los teléfonos de Barcelona, sólo podían instalarse como má-

ximo 90.000 abonados, ya que la numeración empezaba en el número 10.000 y sólo podía llegar hasta el 99.999. Por lo tanto, para poder desarrollar en Barcelona el plan con la amplitud que la Telefónica desea, es preciso aumentar la capacidad numérica en forma que sea factible asignar abonados que rebasen el límite numérico indicado.

Como el lector verá, la

reforma numeraria urgía. Los aspirantes a abonado, que forman cola idealmente a las puertas de la Compañía, ascienden a 30.000. A lo mejor, entre éstos encuéntrase usted, lector. Sepa, si es así, que la Compañía tiene en proyecto, durante el año en curso, instalar 3.600 líneas en la Central de Cataluña, 4.000 en la de Clot y 1.000 en la de Arenas, o sea, un total de 8.600 líneas du-



La «señorita Marque seis cifras», en la vida privada María Asunción Pastells

rante 1950. Para poder mantener, y si es posible superar este ritmo en años sucesivos, se está trabajando en la ampliación del edificio central de la Plaza de Cataluña y se están terminando los proyectos para la construcción de un nuevo edificio con destino a una nueva central automática, que será la quinta de este tipo en Barcelona.

Habrà, si Dios quiere, teléfono para todos. Que no se desanimen los aspirantes. Rayos de esperanza par'ende la típica cúpula de la Telefónica, que también está destinada próximamente a sufrir modificaciones. Cuando esté listo, el edificio de la calle de Fontanella quedará unificado con el de la esquina, y un nuevo remate en el centro de ambos, vendrá a reemplazar la actual cúpula. Esta debe su forma al cimborio de la desaparecida casa Cabot. Se trataba, entonces, de constituir una simétrica embocadura a la Puerta del Angel. Hoy, en cambio, el nuevo coronamiento de la Telefónica se ha proyectado rectilíneo, para armonizar con los remates de los edificios recién construidos en la Plaza de Cataluña. Los tiempos son rectos, «voilà».

UN SIGLO DE FANTASTICAS INVENCIONES



La palabra «inventor» tiene hoy un significado conectado siempre con la ciencia más abstrusa, pero hace cincuenta años, en el siglo de nuestros abuelos, un inventor no siempre era un científico. En realidad, raramente lo era y su laboratorio, cuando lo tenía, se parecía más al de un alquimista medieval que a los académicos laboratorios de la ciencia racional.

Desde el minúsculo florero destinado a conservar fresco el clavel en el ojal hasta ese flamante aerostato que aparece en el grabado, con el que nuestros abuelos pretendían volar por encima del Polo Norte, la invención tenía en el siglo de las luces un delicioso aire romántico y generoso.

Próximamente DESTINO comenzará la publicación de una serie de reportajes en los que se pasa revista a las invenciones que en el siglo último pretendieron hacernos la vida más fácil y más cómoda, pero que quedaron frustradas, dejándonos solamente algunas estampas preciosas y el recuerdo de una bienintencionada voluntad.

Un gran reportaje exclusivo para DESTINO

CINCO MINUTOS por el Arco

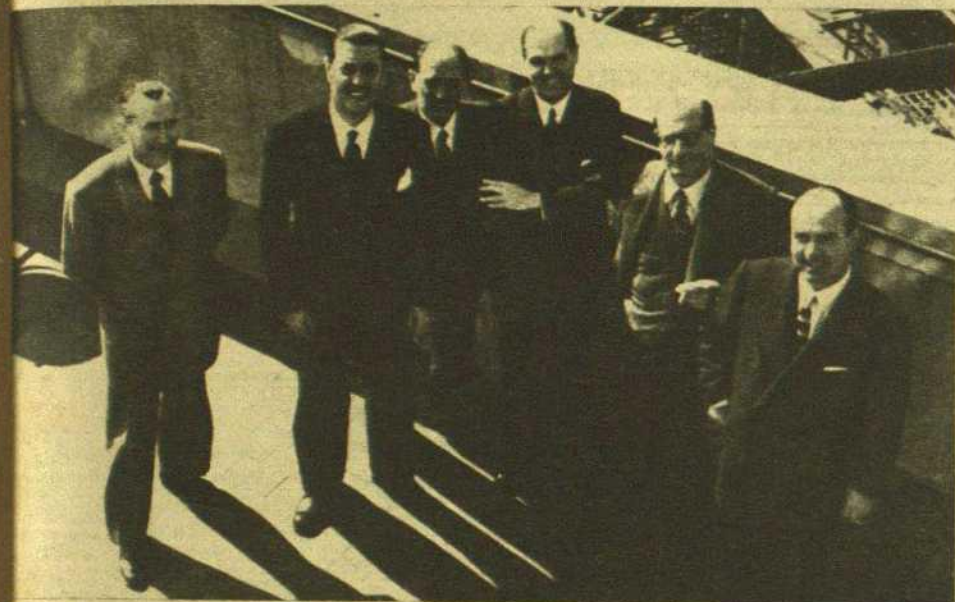
con HENRY SALVADOR

HENRY Salvador, nacido en Guadalupe, Antillas francesas, uno de los primeros intérpretes de la música moderna. Fué el quien lanzó en Francia la famosa canción «Quizás, quizás», y ahora ha hecho popular «Clopín, clopín».

—Estoy más en contacto con Frank Sinatra.
—¿El mejor en su género de Francia?
—Sin duda alguna Chevalier; de ellas Edith Piaf.
—¿Y Charles Trenet?
—Es un poeta.
—¿Y Tino Rossi?
—Linda voz.
—¿La canción de moda?
—La de la película «El tercer hombre».
—¿Y la canción que más dinero le dió?
—«Quizás, quizás».
—¿Cuánto?
—Seiscientos mil francos.
—¿Cree usted que hace algo importante por la humanidad?
—Cuando el público ríe, si la risa es cosa formidable.
—¿El mejor público?
—Conozco América; pero el que prefiero es el de Austria, Alemania e Inglaterra, el brasileño y el portugués.
—¿El peor?
—El argentino.



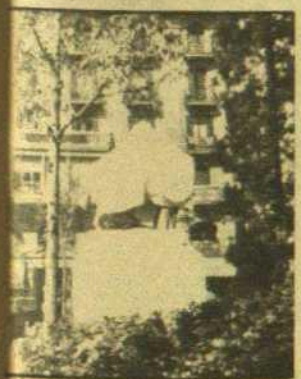
—¿Por qué?
—En todas partes el público acude dispuesto a divertirse; en Argentina el espectador se sienta y se dice por dentro: «¿A ver qué hace éste?; yo que he visto tanta cosa...»
—¿El mejor compositor de música moderna?
—Paul Misraki, francés, y Agustín Lara. Al margen de las individualidades considero a los mejicanos e italianos los más aptos para la música moderna porque crean melodías simples.
—¿Hubiera preferido ser funcionario de Hacienda?
—Usted está loco.
—No hay locura que valga, la pregunta es casual, ¿no le hubiera gustado ser funcionario público en vez de cantante de melodías?
—No, hombre; ¡yo no he trabajado nunca!
—¿Qué suerte!



El «Estado mayor» de la batalla de las seis cifras. De izquierda a derecha: don José Roco, Jefe Comercial de Barcelona; don Alejandro Hidalgo, Director de Tráfico de la Compañía; don Emilio Serra, Director de Construcción y Conservación; don José Clara, Ingeniero Jefe; don Ramón M.ª de Sigüenza, Delegado de la Dirección General en Barcelona, y don Vicente de la Calle, Director Comercial de la Compañía

EL FANTASMA DE RAMON BERENGUER

Si estaba, antes de su inauguración, la estatua ecuestre de Ramón Berenguer, arropada, cual un fantasma, en amplísima sábana, Barcelona cuenta, pues, con un nuevo y dignísimo monumento, este de ahora dedicado a la egregia figura del conde Ramón Berenguer III, llamado el Grande por sus proezas en paz y en guerra, fundador de templos y pueblos e hijo de aquel infortunado y novelesco «Cap d'Estopas».



La estatua es obra de Josep Llimona. Se trata de una de las primeras esculturas que hizo nuestro gran artista. Apenas contaría veinte años cuando la concibió en su taller de Roma, donde había ido, en 1880, pensionado, al triunfar en el Concurso Fortuny, creado por el Ayuntamiento de Barcelona, pensión que el Ayuntamiento decidió prolongar voluntariamente al recibir de Llimona, y desde la Ciudad Eterna, el boceto de esta figura que ahora preside la plaza de Ramón Berenguer el Grande, en la Via Layetana, estatua que posee el empaque y la prestancia de las esculturas ecuestres que Llimona vió y admiró durante los tres años que residió en Italia, pensionado.

Puntos de vista de una mujer

FALTAN ABUELAS por Carmen Laforet

«A menudo, sueño con una madre...» Así empezaba, si no recuerdo mal, un poema de Rilke, muy hermoso. «Una quieta mujer de cabellos blancos».

Sobre este poema pensaba yo, al hablarme una amiga, mujer joven y muy atareada, sobre la gran pena que era para ella el que sus hijos no tuviesen en casa una abuela.

—¿Pero si tus hijos tienen abuelas!
—No, no... hablo de las abuelas de antes, de las auténticas. Algo parecida al poema que acabas de citar. Una quieta mujer de cabellos blancos... Alguien muy dulce, con muchos cuentos escondidos en la imaginación, con muchas ganas de coser, de hacer zurcidos maravillosos de esos que realzan las ropas de una casa en vez de quitarles mérito. Alguien que siempre estuviera en casa, en un sillón de orejas, viendo pasar la tarde detrás de la ventana y oyendo sin cansarse las voces de los niños. Eso, para mí, sería una maravilla.

—Para ti y para todas las mujeres jóvenes de hoy día, creo yo, y hasta para sus maridos... El matrimonio joven, hoy día, está minado por el terrible problema de no saber con quién dejar a los niños, cuando hay que salir. De tener que contar las horas para volver a casa... Hay crisis mundial de servicio doméstico, eso ya es archisabido; una crisis que se agrava tremendamente con la escasez de abuelas que padecemos... Aunque es merecida esa escasez, ya lo creo. Ha habido tanta y tan mala literatura sobre las suegras, durante los inconscientes años de principios de siglo, que sólo la palabra parecía ya evocar una especie de nube negra y una carga espantosa para las espaldas de los pobres hombres encargados de mantener el hogar. Oírse llamar suegra fué tan desagradable para una mujer como oírse llamar solterona. Hoy día los dos vocablos casi han desaparecido de la circulación. Ya no hay solteronas, ni, desgraciadamente, suegras, o «mamás». Aquellas mujeres encantadoras que sólo pedían un poco de autoridad, un poco de consideración en la casa de los hijos, y a cambio de eso se encargaban de vigilar el crecimiento de los niños, de regañar a las muchachas, de que jamás hubiese polvo sobre el aparador... Los niños de hoy día crecen aburridos, están a la caída de la tarde en el cuarto de plancha, oyendo la conversación insulsa de las criadas, o cargantes, echándose encima de las radillas de una madre joven, que les dice —esa frase tan extraña para ellos— de que no es posible al mismo tiempo leer lo que tienen entre las manos y contar un cuento a la chiquillería, y que además es mucho más urgente para ellas leer «esos» que contar el cuento pedido... Los niños de hoy día tienen muchas ganas de tener su abuela para todas las tardes y todas las mañanas.

—Madre, ¿por qué no te vienes a vivir con nosotros?

«No, Dios mío, no... ¡Una vieja como yo!... La juventud quiere independencia, queridos...»
Y mientras se llaman a sí mismas viejas, chispean los ojos de estas alegres y activas abuelas de ahora, con sus cabellos platinados y su elegante tipo juvenil. Las abuelas de hoy día son jóvenes sin las desventajas ni los trabajos que recargan los hombros de sus hijas, y quieren gozar, justamente, desde luego, de sus derechos.

—¿Pero mamá! A tu edad, tu madre se divertía mucho con sus nietos, en casa... nos cuidaba de maravilla. Nosotros la adorábamos... Siempre estaba allí. Para ti fué estupendo, no me digas.

—No sé, no sé... ¡Si vieras cómo le amargó la vida tu padre, hija mía! Parecía que mantenerla a ella fuese el mayor sacrificio que hubiera hecho nunca hombre alguno. Yo decidí que al llegar a su edad me ganaría la vida de manera mucho más independiente que cuidando nietos... que no sería nunca «la suegra» que se introduce en la casa.

—Pero, por Dios, si te suplicamos que dejes todos esos trajines y que te vengas a estar tranquila, rodeada de paz, de bienestar...
—¿Cómo dices que a estar tranquila, con toda esa chiquillería a mi alrededor? ¿Tú crees que con la salud y la actividad que he cultivado siempre estoy yo para estar sentada en un sillón haciéndote el repaso de la casa y oyendo decir todo el día que con la edad me he vuelto demasiado golosa y que gasto una fortuna en caramelos con el pretexto de tenerlos a mano para compartírselos con los nietos? No, no, queridísima, no hay nada más trabajoso que lo que me propones...

—Te estás riendo de mí.
—Sí, un poco, pero comprende que es justo lo que te digo. Vosotras, las jóvenes, creéis siempre que no existen más que vuestros propios problemas, y nosotras, las mujeres mayores, saludables y en pleno periodo de actividad, también tenemos los nuestros... y no nos conviene ese descanso casero que nos ofrecéis... Aunque sea con todos los honores... Tal vez dentro de algunos años, cuando realmente la demanda sea verdaderamente seria, cuando yo realmente tenga ganas de sentarme en un sillón todas las tardes, rodeada de niños...

—Eso quiere decir que cuidarás a los hijos de mi hija.

—Sí, seguramente. Gracias a Dios, hoy día la juventud de la mujer es larga. Dentro de algunos años empezaremos a funcionar las bisabuelas, y la juventud... me refiero a las madres jóvenes— volverá a tener un poco de inconsciencia y descanso, a pesar de los chiquitines... Pero hasta entonces, hija mía... no. Y conste que lo siento por ti. Perteneces a una generación intermedia entre la que tenía para ayudarse a las poco apreciadas suegras, y la que tendrá a las solicitadísimas bisabuelas del futuro... ¡Mala suerte la tuya!

A VECES PASAN COSAS...

OFERTAS A GRANEL

El paso por Barcelona del ciudadano norteamericano Sidney C. Anschell, presidente del «Club internacional del regalo mensual», sociedad en que cada uno de los cuarenta mil socios, cotizan un artículo de ese valor adquirido por mister Anschell en un lugar del globo, despertó la natural curiosidad en nuestra ciudad. Y los fabricantes de pañuelos estampados, abanicos y mantillas, se frotaron las manos de gusto ante el panorama de lo que representaban cuarenta mil dólares, traducidos a pesetas, en un momento en que el comercio mantiene su vida lánguida a base de liquidaciones.

Y, como es natural, durante su breve estancia entre nosotros fué cumplimentado por los comerciantes.

ESTADISTICA TAURINA

Según afirma un periódico de la noche en la temporada última la fiesta nacional movilizó:

«128 millones de pesetas. Los ganaderos cobraron 44.248.000 pesetas; los toreros, 44.607.000, y por los diversos tributos se abonaron otros cincuenta millones».

A la vista de esta noticia estadística, los profanos quedamos asombrados y las fabulosas cifras percibidas por algunos toreros de primera línea nos parecen ya mucho menos «exageradas». Sobre todo, teniendo en cuenta que los ganaderos han ingresado lo mismo con un riesgo, notoriamente inferior.

ONDAS CUBANAS

Las emisoras locales retransmieron hace unos días un programa especial para España de la Radiodifusión Cubana R. N. C. Cadena Azul.

Hubo unas palabras de un aplaudido guionista y escritor radial, nuestro conocido Palmerola recitó «El mayor», de Mur Oti, y finalmente el maestro Ernesto Lecuona, «gloria de Cuba», interpretó una de sus composiciones.

La dedicatoria del festival relució entonces con diáfana claridad. La composición del maestro Lecuona recordaba «El amor brujo», de Falla, como una gota de agua a otra...

BACHES Y MAS BACHES

El tránsito de automóviles por algunas calles de la ciudad resulta peligrosísimo. El proverbial abandono de los pavimentos exige pericia su-



ma y conocimiento del terreno en los conductores.

Pero si tales anomalías (si es que puede considerarse anómalo lo endémico) ya resultan incomprensibles en calles de segundo o tercer orden, lo son doblemente cuando se presentan en parajes céntricos y de prestigio urbano.

La foto que ilustra este texto es de la Plaza Calvo Sotelo, donde el pavimento lleva en tal estado semanas y semanas. Estética aparte, estos baches resultan más peligrosos que un urbano novato. Pero las brigadas municipales tienen, por lo visto, otro trabajo.

LA SEÑÁ FLORECENCIA

Madrid está siendo invadido por la luz fluorescente. Así como dentro del elegante tubo se va haciendo la luz con unos segundos de vacilación, en la capital también se extiende esta lechosa iluminación, hoy aquí, mañana allá, por escaparates, despachos, etcétera. Algunas estaciones del Metro gozan ya de una rutilante iluminación. Ahora

las luchas titánicas por entrar en los trenes se realizan bajo una cegadora fluorescencia. La primera impresión que con ello han tenido los asombrados madrileños, es que algún director de cine había decidido filmar unas escenas al estilo italiano moderno, es decir, con un realismo impresionante.

Pero hay una segunda parte que regocija a los buenos ciudadanos de la capital, los heroicos luchadores contra las Empresas de electricidad. Los tubos de luz fluorescente suponen una mitad o una tercera parte—y a veces hasta la cuarta parte—del gasto de fluido. La gente castiza de Madrid, personas modestas que, naturalmente, no disfrutan de los «neóns», se alegran de que las Empresas de electricidad pierdan dinero, y le llaman a la nueva aliada la «señá Florecencia».

ALLAN W. HAZELTON: OTRO COLECCIONISTA

Esta vez el coleccionista es una figura norteamericana, el hispanófilo Allan W. Hazelton, uno de los dirigentes de la Cruz Roja de los EE. UU. Hazelton reside en La Cañada, en un rancho de la Baja California y colecciona ex libris. Ello,



en realidad, no tendría nada de particular, a no ser que Allan W. Hazelton se ha especializado en ex libris de personas y personalidades españolas.

Suyos, que se refieren concretamente a él, tiene varios, pero lo curioso es que el ex librista norteamericano si necesi-

ta alguno lo manda dibujar por artistas barceloneses especializados. Juan Estiarte, dibujante del ramo, le ha trazado varios. Los ex libris hispanos, según frase de Allan W. Hazelton, «le hacen tan feliz como las tartas de ciruela» porque ellos le aproximan a un arte y a un pueblo que admira profundamente.

MUERTOS EN VIDA

Ventura de la Vega, Mark Twain, el maestro Luna, André Gide, y otras famosas personalidades han visto publicarse la falsa noticia de su defunción con la inevitable secuela de pintorescas incidencias.

«La Correspondencia de España», en 1865, comentó el fallecimiento de Ventura de la Vega, en ocasión que aquél estaba enfermo de consideración. El autor de «Un hombre de mundo» no se inmutó y recibió a los amigos que acudían a su entierro con las siguientes palabras:

—Os aseguro que «La Correspondencia» se ha equivocado. Si estuviese muerto ¿qué interés iba a tener en asegurarnos lo contrario?

DIJOLO TOSCANINI, PUNTO REDONDO

El famoso maestro Toscanini dirigió el estreno del famoso «Bolero» de Ravel. Cuando concluyó la interpretación, el gran músico fran-



cés se acercó y abrazó al director, mientras le susurraba al oído:

—Pero usted lo ha mejorado, maestro. No era así cuando yo lo escribí.

Toscanini se encogió de hombros, y afirmó secamente:

—Pues así se tocará siempre en lo sucesivo. Y así se ha tocado.

EL PARQUE YA NO ESTA SOLO

UNO de los endebles argu-

mentos esgrimidos para mantener determinado trozo del Parque de la Ciudadela es el de la soledad. Pero también esta versión ha sido desvirtuada estos días por la constante afluencia de visitantes que pueblan y recorren el Parque, especialmente el lugar amenazado de desaparecer, si contra viento y marea el desacertado e impopular proyecto llegara a realizarse.

En torno a la «Señorita de los paraguas», del artista reusano Roig y Soler, a los pies del vitador ochocentista, próximo a zozocar, se agrupan en elocuente plebiscito los buenos barceloneses.

Un desconocido lector remite esta elocuente foto, tomada en fecha reciente que muestra, sin lugar a dudas, el afecto que los amantes de Barcelona sienten por el Parque, que no se encuentra tan solitario como pretenden los casos defensores del absurdo antipático proyecto de mutilación y a los cuales recomendamos esta fotografía.

Usted también
será Kolynosista



dice Alady

Famoso astro de la escena

Un centímetro de Kolynos en el cepillo deja sus dientes blancos y brillantes... ensalza el natural encanto de su sonrisa. Su agradable espuma deja la boca maravillosamente fresca y limpia. Kolynos...



limpia mejor

sabe mejor

rinde más



Para ser Kolynosista
y lucir dientes divinos
No se olvide del dentista
ni se olvide de Kolynos

RESTAURANTE LA ROTONDA

Servicio a la carta

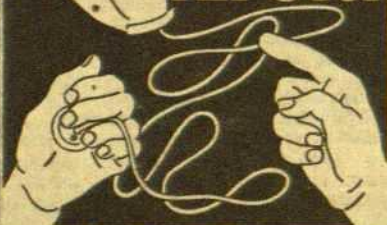
BODAS - BANQUETES
FIESTAS FAMILIARES
EXQUISITA COCINA

Av. Tibidabo, 2 - Tel. 75146

DESTINO NEGRO

Novela de gran éxito

JUJUETE SENSACIONAL!
AUTOMOVIL
DIRIGIDO
A DISTANCIA
ILFORT



E. IMBERT E HIJOS
TRENES ELECTRICOS MINIATURA
VIA LAYETANA 38 - TEL. 22-48-42 - BARCELONA

MES DE MARZO CRETONAS



Al reanudar esta nuestra tradicional venta, ofrecemos a Ud. un inmenso surtido de cretonas que comprende una gran variedad de preciosos y originales dibujos propios para vestidos, kimonos, batas, pijamas, para decorar, para tapizar, etc.....

Precios muy reducidos
SAN JOSÉ
Gran surtido de objetos para regalo.

ALMACENES
JORRA

Visiten la Gran Terraza (Jardín de los niños)

POSTAL DE FRANCIA

BURDEOS Y SUS VALORES

TODOS guardamos impresiones de nuestra infancia de las cuales difícilmente podemos desprendernos. Quizá nos parezcan olvidadas durante un tiempo, para volver luego como una repetición, sugerida a veces por una sola palabra.

He aquí lo que me sucedió a mí con el nombre de Burdeos. En mi infancia llegó a mis oídos evocando un color; solamente un color, como si al hablar de violeta no pensáramos en un perfume, ni en una flor, sino solamente un colorido. Yo tenía un traje de este tono y ello me bastaba. Más tarde probé un vino que llamaron también Burdeos. Relacioné entonces el color con el vino, sin que pudiera olvidar el traje y, finalmente, supe que Burdeos era el nombre de una ciudad francesa. Cuando ahora la oigo nombrar, no puedo dejar de pensar en las tres cosas, como si tuvieran una personalidad independiente y al mismo tiempo formaran un sólido conjunto. Si precisara pintar esta impresión se mezclarían posteriores conocimientos hasta formar un cuadro surrealista:

Marcada silueta de la catedral de San Michel. Superpuesta; la románica fachada de la iglesia de la Sainte Croix. Horizontal evocación de la puerta de un anfiteatro romano. Líneas de campanarios, torres. Cuadriláteros verdes evocan bosques, campos, las Landas. Rayas azules: río, lagunas, cielo. Historia: trazos ecuestres de Pedro III de Aragón, campamento de Carlos de Anjou. ¡Color!... Burdeos, en manchas esparcidas de vino tinto. Detalle sobresaliente: un traje de niña.

Cercanos antepasados míos eran franceses. Bien pronto capté lo que Francia significó para la generación de antes de la primera guerra mundial, y no por influencia familiar, sino al descubrir, por mí misma, el valor que tenía para las necesidades del espíritu, la fe en el progreso y en la humanidad.

Francia ha representado el conjunto de valores más destacados de nuestra civilización, y los que nos hemos sentido intelectualmente unidos a ella, hemos compartido sus ideales. Con el tiempo estos ideales pueden haber cambiado, incluso huido de nuestra comprensión, como si tuviéramos que tratar con pincel surrealista, el conglomerado de impresiones superpuestas de entonces hasta nuestros días, tendríamos que reconocer, después de haber echado una ojeada a Europa y al mundo, que todavía es en Francia donde

vibra el resabio de una emoción espiritual. Tracemos un apunte semejante al de Burdeos, limitándonos a un solo tema, con una pequeña dosis de intención comparativa:

Palpable inquietud artística. Melancolías existencialistas frente a empresas mecánicas. Superpuesto: creaciones de Dios sobre montones de ruinas. Horizontal perfil de Louis Jouvet expresando la comedia de los estados. Pentagramas, violines, música... consolando el llanto y el dolor. Líneas de extravagantes caprichos decorativos; evasión pictórica individual frente a la esclavitud. ¡Color!... Verde; por juventud, alegría y esperanza.

Si en algún país puede encontrarse todavía inquietud artística es indudablemente en Francia. Nos parecerá buena o mala, pero la hay. Si los franceses trataran de imitar a los norteamericanos perderían su personalidad. Hacerlo es la vulgar ambición de un país pobre de espíritu. Incluso en el campo de la frivolidad pueden mantener su preponderancia, con una frivolidad de buen tono, alegre y espontánea, con el refinamiento de un espíritu culto que necesita esparcimiento.

Ya que antes hemos nombrado Burdeos, bien está que citemos de nuevo esta ciudad, cuya característica es su serena majestad, gra-

ve y apacible, que a pesar de su actividad como puerto y su gran industria vinícola, toda la región parece vivir al margen de los temores del mundo. Esto es ya por sí mismo un valor del espíritu y si de valores hablamos, bien podemos detenernos un momento frente a la belleza que la Gascuña nos brinda.

Y es que esta región tiene algo más que una hermosa e importante ciudad. Sus excelentes manjares y sus sabrosos vinos son un buen complemento. Otro triunfo de la civilización es también una buena mesa. Sólo los viejos países saben comer y beber con gusto y refinamiento. Esta es otra manifestación de espíritu puesta al servicio de los sentidos, sin que pueda llamarse decadente; es una conquista que todo el mundo pretende. El mérito estriba en saber mantener el prestigio de una buena cocina por encima de las dificultades culinarias por las que cruza el mundo.

El historiador y filósofo Taine visitó Burdeos y recorrió los Pirineos franceses en marzo de 1858. Leemos en una carta suya de aquella fecha: «Voici un voyage aux Pyrénées, mon cher Marcelin; j'y suis allé; c'est un mérite: bien des gens en ont écrit de plus longs, de leur cabinet...» Sin duda un tal viaje semeja una proeza deportiva. No todos se atrevían a afrontar, sin un serio motivo, las incómodas diligencias, tartanas y caballerías, para llegar a unos albergues cuyo confort era nulo. Taine encontró en su viaje más aislamiento espiritual que comodidad. Pero olvidaba a menudo sus libros para gozar del paisaje, de la belleza de las lagunas, de los bosques, volviendo luego a sus queridos libros con una nueva emoción y vitalidad. Durante su camino de Burdeos a Garmarna le interesaba todo, lo observaba todo, anotaba, escribía.

Y he aquí que casi un siglo más tarde, la Gascuña continúa con su reposado aislamiento, dentro de un mundo lanzado a la velocidad de un vivir intenso. Han cambiado las cosas ciertamente, desde los viejos tiempos de Taine; los albergues y los polvorientos caminos. Ya no hay diligencias, y lo que entonces semeja un viaje de exploración nos bastan hoy dos horas para trasladarnos en avión por encima de los Pirineos aterrizando en Burdeos después de contemplar, como las águilas, el país que Taine cruzó en caballerías, lentamente... Sin duda alguna esto es un maravilloso progreso, un viaje rápido al que no le podemos permitir que nos robe el valor que tiene la soledad y el descanso en la contemplación de un bello paisaje, como gozó Taine dejando sus libros, aunque luego inevitablemente tengamos que volver de nuevo a la vida de lucha y de trabajo. Nunca como hoy podemos apreciar el valor del descanso.

MARÍA DOLORES ORRIOLS



La ciudad de Burdeos



Un típico paisaje de Les Landes

Comedores Artísticos de calidad
insuperable comprará
Vd. a precios increíbles en
la Grandiosa Liquidación
de Muebles y Lámparas
que realiza Juan Pallarols
durante las obras de instalación de su nuevo local
Consejo de Ciento 355-357
contiguo al Paseo de Gracia

LEA TODOS LOS MARTES
"VIDA DEPORTIVA"

Pies cansados y doloridos...

Pies como reumáticos y dolor en las piernas... Durezas en la planta... Dedos torcidos... Talones doloridos... Ardor en la planta del pie...

He aquí su alivio inmediato

PLANTILLAS del Dr. Scholl

corrigen la causa de pies cansados y doloridos. Restablecen los pies planos o débiles, permitiendo su función normal. Hay más de 50 tipos diferentes de plantillas del Dr. Scholl ideadas para todos los casos que puedan presentarse. Ligeras, flexibles, cómodas



PÍDALAS EN FARMACIAS, ORTOPEDIAS Y EN
Scholl
Servicio para comodidad de los pies

Avenida José Antonio, 45 - Tel. 22 03 15
Arenal, 9 - Teléfono 21 50 55 - MADRID
Rambla de Cataluña, 84 - Teléfono 77675
BARCELONA

AROMA Y BUEN SABOR
tienen las
CORONAS DE "LA EXQUISITA"

ANIS Y RON PUJOL
S.A. PUJOL Y GRAU

SELECCIÓN DE INTERESANTES OFERTAS

Durante breves días ofrecemos una selección de artículos de última moda para señora, caballero y niños, a

PRECIOS SORPRENDENTES

Medias señora, rayón superior, malla fina.	11'75
Pullovers niño, sedalina, con mangas t.º 5.	32'90
Camisetas caballero, algodón, sport	12'85
Blusas S.º, lana extra canel, cols. moda.	94'85
Trajes med. niños (amer. y pant.), cheviot.	285'—
Camisas colores lisos, cuello recambio	44'50
Suspechas señora, angorina, todas colores.	156'25
Cubres señora, lana, manga corta	39'75
Pañuelos cb.º, fondo col., cl. ext., can. nov.	6'75
Traje med. para caballero (amer. y pant.)	385'—
Combinaciones señora, con puntilla	26'50
Pijamas colores lisos	89'50
Bragas señora, algodón interlock	15'25

¡EXAMINE NUESTROS ESCAPARATES!

CASA VILARDELL

CANAS



Para volver los cabellos blancos a su color natural (rubio, castaño o negro) a los 15 días de darse una fricción diaria. Se aplica con la mano, como una loción cualquiera, no mancha la piel ni la ropa.

Evita la caspa y calvicie prematura

PERFUME SELECTO

De venta en España, Portugal y América

(C. S. núm. 8.461)

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA

EL MUNDO Y LA POLITICA POR ROMANO

La tragedia de los españoles en Rusia

CABE a «Ediciones Destino» el honor de haber publicado dos libros contundentes sobre Rusia. Esos dos libros son «El cero y el infinito», de Koestler, y «Yo, comunista en Rusia», de Ettore Vanni. Pero si «El cero y el infinito» es más novela, este otro libro que acaba de publicarse, «Yo, comunista en Rusia», es la misma Rusia en carne viva.

Escrito por un italiano que como comunista hizo la guerra en nuestra patria, este libro que, repetimos, no es una novela, tiene, no obstante, un protagonista: el emigrante rojo español que salió de España vencido y fué acogido en Rusia como un vencido. Ettore Vanni no era un miliciano vulgar, sino un personaje que se entrevistaba con Togliatti y que tenía relaciones de amistad con los jefes rojos españoles.

Ettore Vanni vivió el desbarajuste de la caída de Valencia. Por cierto que en la montaña de literatura publicada sobre nuestra guerra civil faltaba esta página, porque los nuestros no la vivieron y en ningún caso los rojos la hubieran escrito. Desde su puesto de director del diario comunista valenciano «Verdad», Vanni pudo contemplar el derrumbamiento de los últimos restos de la España roja. El capitu-

lo «Últimos días de la España republicana» está lleno de noticias que seguramente la policía rusa leerá aún con lupa. Las discrepancias entre los jefes rojos eran horribles. Los rusos, que habían conseguido alejar del Poder a Largo Caballero, lograron también, aunque a última hora, eliminar a Prieto. El último Consejo de ministros, celebrado en los alrededores de Alicante, bajo la presidencia de Negrín, acabó a bofetadas. No eran menos graves las divergencias entre los comunistas. Deleita de veras leer que Togliatti fué vencido en España. El jefe italiano no consiguió reorganizar el partido, ni prolongar la guerra. En calidad de refuerzo, Rusia envió también a Valencia a la señora Togliatti, Rita Montagnana. Viajaba con pasaporte suizo, pero procedía de Moscú y era portadora de las últimas instrucciones del Komintern. Es altamente recreativo leer ahora esas cosas.

Togliatti, que era y sigue siendo el jefe de más categoría en Europa occidental, conoce perfectamente todos los misterios de la España roja. La opinión de Togliatti sobre las causas de la capitulación de la España roja se la arrancó Vanni un día en que el jefe estaba más taciturno que de costumbre: «El poder corrompe», limitó a contestar Togliatti.

Es también curioso saber que el último manifiesto que el partido comunista dirigió al pueblo espa-

ñol lo redactó Togliatti, «en un castellano casi perfecto» — dice Vanni, quien logró conservar el original hasta que, ocho años después, al salir de Rusia, la policía rusa se apoderó del documento. Añade Vanni que no supo jamás explicarse cómo «de un cerebro frío y calculador como el de Palmiro Togliatti, pudiera salir un documento tan «ardiente» y apasionado». Eso que Vanni atribuye de Togliatti, su dominio de la lengua castellana, su conocimiento de las causas profundas que terminaron, por parte de los rojos, la pérdida de una guerra que no habría sido perdida en ningún caso por el país de este planeta, permiten poner que Togliatti sigue siendo en la Kominform, la persona más escuchada en lo relativo a España. Ese dominio de sus nervios, dominio que le permite escribir, probablemente en frío, una proclama apasionada, es una técnica política muy superior al histerismo pasional de La Pasionaria. Decididamente, los rusos, ni en este asunto de las disponibilidades de material humano tuvieron suerte en España.

Togliatti escapó en avión. Vanni y otros muchos embarcaron en el «Lezardrieux», un vapor francés que les dejó en Orán. Un campo de concentración les esperaba. Poco después, Vanni y el personal distinguido fueron trasladados a Rusia. «Muchos, los más, humildes soldados de fila, quedaron siempre en el campo de concentración. El viento del desierto trajo hace tiempo las cruces de tumbas.» Lo que indica que si Francia tuvo mucho interés de que esos soldados de fila no les faltara material de guerra durante la batalla, les despreció solemnemente a los considerados vencidos. Claro que eran soldados de fila... ¡Todavía hay clases!

Otros grupos de refugiados españoles habían llegado a Rusia antes que el barco que procedía de Orán, en el que iba Vanni. En la estación marítima de Leningrado se ludaron a los refugiados españoles nubes de moscas feroces y los gigantes retratos de Stalin con la grotesca leyenda: «Gloria a nuestro amado Jefe, Padre y Maestro camarada Stalin». En Leningrado los refugiados no vieron nada: trenes les esperaba para llevarlos a Moscú. Al llegar a la capital de los soviets tuvieron la primera desilusión: en la sala de espera, presidida por el retrato de Stalin, aguardaba una turba sucia y andrajosa.

No nos proponemos resumir la historia de esos emigrados españoles con los que Vanni vivió siempre durante ocho años. La descripción de la vida en los talleres y koljoses es una tragedia continua; el trabajo agotador es más duro que el hambre y el frío. Sólo los más fuertes han sobrevivido: los débiles se les han llevado a la tumba, el frío y la tuberculosis. Los niños y niñas de los refugiados españoles han tenido que defenderse contra el hambre, entregándose al robo y a la prostitución.

El libro de Vanni es uno de los más directos que hemos leído sobre la vida en Rusia. Como documento sobre los sufrimientos de las masas populares, este libro es mucho más vivo que el de Kravchenko. No hay en él preocupación alguna por la composición; sin embargo, estos apuntes, cuyos personajes centrales son Vanni y los españoles, tienen un impresionante sabor de autenticidad. La minuciosidad con que son relatadas multitud de anécdotas picarescas le atribuirá a Vanni la acusación de haber exagerado las tintas negras.

«Yo, comunista en Rusia» figurará siempre entre las mejores crónicas que se han escrito sobre el gran fracaso de la organización oficial de los soviets. La vida es dura en Rusia, durísima. Sólo prospera allí los magnates del partido, el ejército y la policía. El pueblo vive en la peor suciedad y miseria. El individuo no tiene valor ninguno en Rusia; el hombre es otra cosa que una pequeña ru-

Antes de medio siglo

TODOS los pueblos, o casi todos, son sedientos de dólares. Algunos obtienen moneda norteamericana como regalo; otros tienen que ganarla. Dentro de dos años y medio, ya no habrá ayuda directa, lo que equivale a decir que habrá que conseguir dólares mediante exportaciones. Pero ello no es tan sencillo como parece a primera vista. Estados Unidos es a la vez el país más rico en oro, y el más desarrollado en el terreno económico. Realmente no necesita nada de nada, con excepción de caucho. Podría conseguir caucho sintético, pero no lo hace en vasta escala, para ofrecer una pequeña «oportunidad» (palabra tan frecuente allí) al extranjero. Exporta productos del campo, primeras materias y artículos manufacturados. Por el contrario, puede fácilmente prescindir de productos del resto del mundo. En esta anomalía se resume la tragedia de los deudores más o menos directos de Norteamérica. Es como si las familias pudientes de una ciudad no tuviesen necesidad de adquirir nada en el mercado, y como si de todo les sobrase tanto que decidiesen venderlo. Si los Estados Unidos tuviesen mucho oro y pocas mercancías, la economía mundial sería sana. Pero con la prosperidad norteamericana en todos los terrenos, hay que renunciar a cualquier esperanza de resurgimiento.

Hablamos de este tema por dos motivos. Primero, porque las elecciones británicas no han resuelto nada en cuanto al problema vital de la Isla. Segundo, porque, según anuncia Hoffman, antes de medio siglo la Europa occidental no dispondrá de suficiente número de dólares para pagar sus deudas a los Estados Unidos. Si el pueblo inglés hubiese votado sin los efectos transitoriamente beneficiosos del Plan Marshall, nada hubiera salvado al partido laborista de la derrota. Una mayoría conservadora hubiera mitigado el mal que causa una política social excesivamente generosa, pero no hubiera conseguido resolver el déficit crónico del comercio exterior. A la Gran Bretaña le pasa exactamente lo contrario que a Norteamérica: no tiene oro, ni puede prescindir de importaciones. Inglaterra sólo vive gracias a los víveres que importa, pero el mundo no necesita imperiosamente sus exportaciones. Cuando Alemania y el Japón aparezcan con pleno rendimiento en los mercados internacionales, el nivel de vida de los obreros británicos bajará al nivel de los balcánicos. Millones de ingleses tendrían que emigrar para que se remediara un tanto la angustiosa crisis. No es posible alimentar a la larga cuarenta y siete millones de británicos mediante importaciones, cuando la venta de sus productos industriales encuentra cada vez mayores dificultades. Si el propio príncipe-consorte de los Países Bajos ha declarado en Río de Janeiro, que los holandeses tendrán que emigrar en masa. Si, los neerlandeses, tan envidiados hace todavía unos pocos años, pero que con la emancipación de Indonesia han perdido su prosperidad. En general, se puede decir que Hoover tenía razón cuando anunció que en Europa sobran cien millones de estómagos. El porvenir económico de nuestro Continente, con el de la isla británica, es más que inquietante. Si puede sobrevivir, modestamente, ya debemos darnos por satisfechos, y de ningún modo se puede pensar en devolver a los Estados Unidos los dólares que presta a los europeos. Hoffman apunta prudentemente al año 2000, porque no se puede prever la situación en fecha tan lejana. En 2000 ya nadie le pedirá cuentas por su predicción. De todos modos, no se espera que dentro de dos, tres o cuatro lustros los países europeos dispongan de oro o de dólares, ni que vivan con cierto desahogo.



Paul Hoffman

ANDRES REVESZ

Constantin Marinesco, en Barcelona

HA llegado con la simpatía de un gran señor rumano y con la grata amenidad de la sociedad parisienne. Es un trabajador empedernido, y la mayor parte de su tiempo barcelonés lo agota en el Archivo de la Corona de Aragón, entre sus adorados papeles. Allí tiene entrañables amigos, que han dejado de existir hace la friolera de quinientos años. Pero él los conoce bien, e incluso sospechamos que sostiene cordiales diálogos con los Requeséns y los Montesa, los Destorrent y los Cabastida. Su mejor amigo es, sin embargo, Alfonso el Magnánimo.

Nadie sabe cómo el profesor Constantin Marinesco, catedrático de la Universidad de Bucarest — hoy exilado gracias a los buenos oficios de Ana Pauker — y ex director de la «Escuela Rumana en Francia», pudo interesarse por la historia del otro extremo del Mediterráneo. El dice que fué por una corazonada. Lo cierto es que hace treinta años llegó un buen día a nuestra ciudad, admiró su encantadora situación y sus hermosos celajes, y se enterró en la mano, que es donde mejor se demuestra el efecto. Sus trabajos históricos han abierto una visión más profunda al examen de la historia hispánica en el Me-



Constantin Marinesco

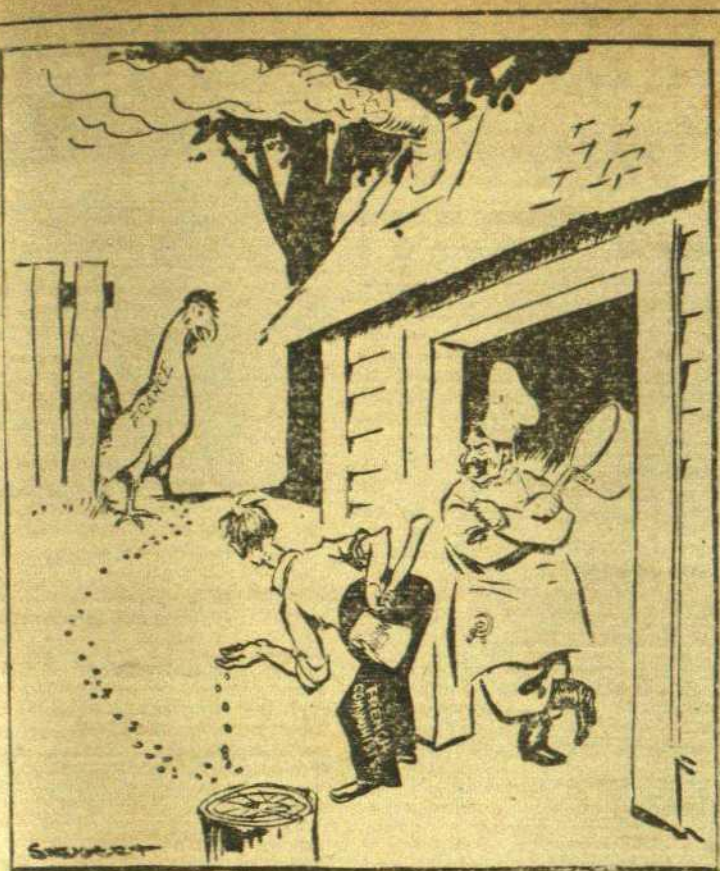
diterráneo Oriental durante el cuatrocientos. También nos ha recordado con su amena palabra. Últimamente habló en París ante los más sesudos historiadores y los re-

veló un nuevo Jacques Coeur, el famoso financiero de Carlos VI de Francia. Era como descubrirles al Cid en España. Hubo el legítimo revuelo cuando el profesor Marinesco aludió al Archivo Real barcelonés como fuente de su segura información. Y es por esta causa que ha sido pensionado para proseguir sus estudios en Barcelona.

También viene aquí para pronunciar una conferencia en el Centro de Estudios Históricos Internacionales, que dirige nuestro dilecto maestro el doctor Vicenç Vives. Hablará sobre «La defensa de Constantino ante los turcos y su defensa por los españoles». Nada se sabía de ello, pero el profesor Marinesco asegura que también esta vez su disertación conmoverá al auditorio. Desde luego, cabe admitir tal aseveración en una persona que se ha ocupado profundamente de las relaciones entre Alfonso el Magnánimo y los albaneses, del papel de los caballeros hospitalarios españoles en la historia de la isla de Rodas, del papa Calixto III y los turcos, etc.

Miembro de las entidades sabias de esta ciudad, el profesor Marinesco, al hablar en el Aula Magna de nuestro primer centro docente el próximo día 16, contará sin duda con la simpatía fervorosa de todos cuantos desean expresarle la gratitud por la expansión hispanista que ha realizado en Rumania, Inglaterra, Francia y Portugal.

Dr. JUAN REGLA CAMPISTOL



PREPARANDO EL BANQUETE

da de una inmensa máquina estatal, máquina que exige un esfuerzo sobrehumano y que, sin embargo, por culpa del sistema, rinde mucho menos que cualquier máquina burguesa.

Leyendo este libro se llega a la convicción de que el pueblo ruso es la primera victoria del comunismo. Espanta pensar que un pueblo pueda resistir durante más de treinta años tanta crueldad. El sistema es malo, malísimo, pero la burocracia rusa es horrible. Todos los altos funcionarios, los jefes de taller y de los koljoses roban a los empleados, obreros y campesinos. En ninguna parte la burocracia es tan

dura y perversa como en la Rusia de los soviets. Sin embargo, esa burocracia, que la policía preside fomentando la delación constante, es el único motor de ese inmenso país gobernado por un hombre solo. Se vive muy mal en Rusia: vive mejor un negro de la selva africana que un redactor de Radio Moscú. Sin embargo, los jefes de toda clase de oficinas viven espléndidamente y tienen derecho a los mejores pisos y a los más exquisitos manjares.

Ha quebrado todo en Rusia. Han quebrado la dignidad de la persona humana, la nobleza del trabajo, la compasión más elemental, el respeto al prójimo, el honor de las mujeres y la inocencia de la niñez. Ha quebrado hasta el amor libre. En las últimas páginas de su libro, Vanni escribe: «En el mundo cínico y calculador del revolucionarismo profesional se acaba por perder todo sentimiento, todo impulso generoso; la Humanidad adquiere un valor abstracto; los hombres, una función concreta de engranajes, de peones, de carne de cañón. Los sufrimientos individuales no interesan; el compañero caído, ha caído y buenas noches: es un engranaje menos, un peón menos en la lucha «científica» y despiadada por la conquista del poder. Las manifestaciones «humanitarias» de los dirigentes asumen formas hipócritas y racionales de propaganda y agitación, como el retrato de Stalin con una niña en brazos. Reducido a gélidas formas, despojado de lo que se presentaba puro a nuestros ojos, el Socialismo se ha enriquecido de mariscales y de uniformes, de gobernantes y de burocratas, de organizadores y policías, pero ha perdido toda belleza, toda generosidad.»

Tal es la conclusión que Ettore Vanni ha sacado del experimento de ocho años de vivir en Rusia.

En la bibliografía de la guerra civil española faltaba un libro como éste, una crónica escrita por un hombre que haya compartido con los refugiados españoles los horrores de un trabajo agotador, en la atmósfera de una humillación constante y en la angustia del hambre y el frío. Por negra que sea la historia de muchos de esos hombres, por muy cruel que fuera su actuación durante nuestra guerra civil, es imposible no sentir por ellos una sincerísima compasión deseándoles mejor suerte. El purgatorio de once años en Rusia es el peor de los castigos.

LA CREACION MAS
PERSONAL DEL
MUEBLE

J. PALAU

19

S. JOSE

DIPUTACION, 273
(entre P. Gracia y Via Layetana)
LAMPARAS Y OBJETOS
PROPIOS PARA REGALO

DEPRESION NERVIOSA

Debilidad general y sexual. Falta de memoria. Insomnio. Timidez. Tartamudez. Epilepsia. Alteraciones psíquicas. Caracterología. I. ANTICH SARRIOL, médico. Rambla del Prat, 8. Lunes, miércoles y viernes, de 4 a 8. (C. S. núm. 471).

**CARBONES
y LEÑAS**
de CALIDAD

37535
COMERCIAL
PERMANYER, S. L.

Avda. Gmo. Franco, 523
(Junta Carretera Sarriá)

*Quando
sus cabellos
se quedan
en el peine....*

¡Cuidado! No espere Vd. a que su cuero cabelludo se endurezca aún más y que la raíz de sus cabellos se seque por completo. El mejor producto es incapaz de resucitar una célula muerta.

Sin pérdida de tiempo recurra a la Silvikrine Pura. Es el descubrimiento de mayor utilidad que ha realizado la ciencia para combatir la caída del pelo.

La Silvikrine Pura es el único producto que suministra a las raíces capilares, en forma asimilable y con una dosificación adecuada, los 14 elementos constitutivos indispensables para el crecimiento normal de los cabellos.

Resultados:

El cuero cabelludo, al ser mejor alimentado, se reanima; la caspa desaparece, el pelo vuelve a crecer opulento y sano.

Silvikrine

Fertiliza el cuero cabelludo

N. B. Para reforzar la eficacia del tratamiento de Silvikrine debe emplearse, cada día, la Loción Silvikrine.

UNA NOVEDAD:
Loción Silvikrine
Oleosa,
especial para cabellos secos y sin brillo.

Emplee también
nuestro

Champú
Silvikrine líquido,
totalmente exento de jabón. Produce una espuma abundantísima no precisando, después del lavado, aclarar el cabello con soluciones ácidas.

CADIZ o el señorío del mar

por JOSE ESTEBAN VILARÓ



Barrio del Pópulo: Pasillo de la Catedral

SERIA difícil encontrar en el planisferio otra ciudad que ostente una dedicación de adjetivos gentiles tan abundantes como la que exorna la ciudad de Cádiz. Desde «la tacita de plata» a «Cádiz, la blanca», «Cádiz, la pura», «Antesala de América» y «Novia del embarcado», existe toda una gama de piropos tiernos, halagadores y emotivos, pintorescos y poéticos, brindados, o simplemente autodedicados, a esa gay población de la cual no sé quién dijo que las casas parecen asomarse de puntillas y en tropel al mar de las mil gestas. Esa población blanca, apiñada y vigilante en su extremo sur de España, que no solamente vivió y vive aun del mar, del tránsito comercial naviero por su puerto y de las gentes navegantes, sino que baña su ropaje urbano por tres de sus costados en el intenso azul rizado de las aguas del Atlántico, tal una náyade risueña, placenteramente arrullada en la luz rielante y en el soplo de dos brisas que en el paraje se dan cita.

Por ello le sienta justamente el apodo de «novia del embarcado» con que algunos gaditanos suelen designar la gracia femenina de su ciudad y de su puerto. Con ello se alude al mismo tiempo el pasado esplendoroso y el presente humilde, recatado, honesto, de un puerto depositario, entre las muchas glorias que le deparó la historia, de la legitimidad de un blasón: el de haber sido un día exclusivo vigia de España en la ruta de Indias y vértice peninsular de todas cuantas velas navegaron en la azarosa senda de los tesoros y de la especiería.

SEÑORIO EN TODO

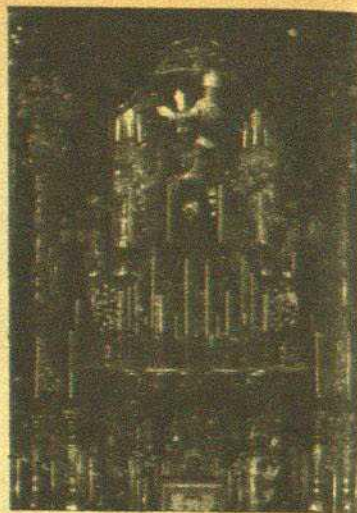
Todo en Cádiz exhala gentileza y señorío. Hasta la miseria tiene aquí empaque. Cuando el «limpia-

botas» callejero se obstina en apresaros un pie: «¡sacá perro zoramente, zeñorito...!», adopta la actitud desinteresada y altruista de la esposa del amigo, cuando hallándonos en su casa perdemos un botón y nos ofrece amablemente el remiendo o compostura: «usted no puede salir así... venga a que se lo cosa...». El «limpia» gaditano es como un amigo atentísimo que nos advierte: «Yo no puedo permitir que salga usted de Cádiz con polvo en el calzado...». Y saca el polvo y frota sin betún porque su humildad llega al extremo de no alcanzar a llevarlo en el cajón por la inaccesible carestía del producto... Luego os aceptará un real con gesto de agradecimiento sempiterno, concluyendo con un «¡vaya osté con Dió y buen viaje...!» que suena a augurio de regusto colombino.

En los colmados se encuentra uno con la fineza consumada de un «chatillo» o de una «ronda» pagados porque sí... Porque en Cádiz, si uno cae en gracia y simpatía, la cordialidad y la franqueza toman forma inusitada.

CORDIALIDAD GADITANA

Por recoger en una acera el paraguas caído de las manos de doña Rosario la tabaquera, le presentan a uno el marido de la «atajada», encontrándose súbitamente envuelto en agasajos de la familia entera, entre cuyos componentes no falta nunca un crío prodigio de los que apenas desmamados dirigen una filarmónica o recitan con sentimiento y desplantes gitanos los poemas de Gabriel y Galán. Algunos sucesos acaban casi siempre enfascando la familia y los amigos de ella en una juerga de amontillado, pescado frito y «alegrías» de las que obligan a subir el «seño» de la demarcación a exhibir las ordenanzas, presto, no obstan-



«El Greñuo» en su altar de la iglesia de Santa María

te su jerarquía nocturna, a aceptar, a su vez, media docena de «chatillos»... Y a «echar lo suyo» en zapateados y coplas si se terciara. Porque en este puerto hay — como en todas partes — quien no tiene un real, pero en Cádiz sin un real se taconeá, se canta y se presume hasta al amanecer. En este puerto se siente la juerga y la jarana como una necesidad fisiológica. La jarana y la juerga se necesitan aquí para vivir, y si no se pensó todavía en dedicarles un cupón en la libreta de abastos, será debido a su superabundancia en plaza y a su auténtica baratura...

CON FIESTA Y SIN ELLA

En Cádiz, las fiestas tradicionales, las festividades y festejos locales se celebran familiarmente a través de una algarada de palmas, coplas y tacones. El todo substancialmente aliñado con caldos de Jerez, del Puerto o de Chiclana. Hay que ver los «tablones» que se agarran el día de la Virgen del Rosario, Patrona de Cádiz, cuya imagen es venerada en la iglesia-convento de Santo Domingo. Hay que ver con qué ufano orgullo se presume el día del Corpus del brazo de las guapas mozas. En vísperas de esta festividad, y a su influjo, muchos pendientes, relojes y sortijas pasaron al Montepío, pero

PAÑERIAS
MANCHESTER

El máximo exponente
DE LA
PRODUCCIÓN NACIONAL

Gama

AVDA. JOSE ANTONIO, 628 • (Junto Rambla de Cataluña)



¡SABE A GLORIA! Reúne todas las propiedades beneficiosas de la fruta en plena sazón.

Es una bebida sana y agradable que calma la sed, abre el apetito y facilita las digestiones y la acción depuradora del hígado.

BISHOP'S
Natural fruit saline

SAL EFERVESCENTE BISHOP

J. URIACH Y CIA, S.A. - BARCELONA



se presume a pesar de todo con el alquidito de la pignoración y con las bisutrias o lo que sea, sustitutas de prendas «con empeño»... En cuanto al Carnaval, se celebra en grande; es el más chungón de España. Cádiz baila y canta con fiesta y sin ella. Cuando hay comida y dinerillos el pueblo gaditano baila y palmea para celebrar las fiestas circunscritas; cuando no hay baila y palmea para olvidar el infausto presente. La alegría es aquí un elemento visceral. El aire salino de la población, la luminosidad de sus calles, el gracejo de sus gentes, el palmito gráfico de las gaditanas, son copia pura; son taconeos líricos y palmas jubilosas flotando en la atmósfera de la más blanca y risueña ciudad portuaria del perímetro español.

COCHEROS DE CADIZ

Con la jarana y la juerga, el gremio de cocheros viene a complementar la alegría y el colorido locales. Me refiero a los últimos varas del país, porque en Cádiz — ¡ay dolor! — también está en sus últimos resacaos el tipo pintoresco del conductor de «fiacres», de «simón» y de «taetón», vehículos urbanos ya definitivamente entrados en las aleluyas pretéritas.

Yo considero al cochero gaditano como el personaje mayormente colorido del friso típico de la ciudad. Bello, por su garla, sus maneras características de apalabrar la «carretera», su filosofía galbana e idiosincrasia profesional y su apego a esa gloriosa tradición de la tradición de sangre por jamelgo ayunado, orgullo específico del oficio.

El cochero fué en todo tiempo un excelente ciclerone de figones y demás establecimientos donde se bebe sin sed y se alegra uno sin motivo razonable y racionalmente justificado. Vademecum oral de la juerga andaluza, acepta la gratificación en «chatos» de Chiclana o de Jerez con algún aditamento de mejama o de mariscos. Mientras el cliente vive su noche en el interior de los colmadres, el autómata urbano se grafica ya por sí solo, a su placer, en los mostradores de los puestos. Ya en las horas de la madrugada, clientes y conductor navegan por igual en el mismo proceso mar de alborozadas confusiones. Es corriente en esa clase de jiras gaditanas acabar a la del alba despidiendo al amigo cochero y al compañero caballo con apretones abrazos de ferviente camarismo y efusivas manifestaciones de amistad y agradecimiento.

Ya es del dominio público que las juergas andaluzas producen un extraordinario impulso de generosidad verbal. Las madrugadas de Cádiz son muy propicias a las exteriorizaciones ruidosas de la cordialidad.

El cochero del país tiene su historia. Y sus historias. Tiene sus cuentos propios, sus chismes, su anecdótico jocoso y picaresco. Cuéntase de un componente de este gremio, llamado Ruiz Mateo (a) «el merengue», que al contratar «carretera» preguntaba al «señorito» que acababa de subir:

—¿Desea usted ir en primera o en segunda?

Si el viajero contestaba en humorista, que deseaba «ir en primera», entonces el cochero dejaba a su lado sobre el asiento del pescante su gorra de plato y se cubría con una chistera de hojalata ex afelpada y ligeramente abollada por el uso y la vejez, acarreada entre sus pies, entonando seguidamente el cambio con gesto solemne y ceremoniosa arrancada:

—¡Arre, Jumillano!

EL MARINERO Y LA COMPAÑIA

Otro tipo gaditano de entre los que ilustran el friso popular de la ciudad portuaria, es el «embarcado»... El marino, el que vive en Cádiz solamente las horas de escala de su buque en vaivén o durante los permisos o licencias que tachonan la vida del navegante de cortos apuertos periódicos.

Los «embarcados» son aquí legión. Muchísimos son los que se hallan embarcados prestando servicio como marineros, camareros, maquinistas, contramaestres, oficiales, etcétera, en las Compañías de navegación mercante.

Entre todas las empresas de navegación una fué, si ya no es actualmente, la dominante en ese extenso censo de gaditanos que vive en y del mar. Esa fué la Compañía Transatlántica. Puede afirmarse sin temor a exagerar que medio Cádiz vivió en otrora de ella. Todo Cádiz la designaba cariñosa y familiarmente así: «la Compañía». Sin más y sin arriesgar confusionismos. Se hablaba de «la Compañía», y ello bastaba para que cada uno supiera a cuál se referían.

Ser un «embarcado» en los buques de la Transatlántica constituía un buen partido para las solteras ca-

saderas del país. El empleo en «la Compañía» era garantía no únicamente de seguridad económica, sino de continuidad de un sueldo que abarcaba la vida entera del tripulante y el amparo a las viudas y a los hijos. Oyese todavía hablar de los «huérfanos de la Compañía», aunque, en realidad, es todo Cádiz la huérfana de los prósperos tiempos de aquella Transatlántica navegando en todas las líneas de ultramar y recalando, a las idas o a las vueltas de sus múltiples rutas y rumbos, en la luminosa dársena de Cádiz.

LLEGA UN BARCO POR TARIFA

Las familias de los «embarcados»



Esto es lo última vista del puerto de Cádiz que ve el emigrante a su ida hacia los horizontes de ultramar, y la primera que, a su regreso, iluminará con gayas pinceladas el júbilo del retorno a la Península natal

vivían avizorando la bocana del puerto. Bajaban en bloque a esperar el barco:

—¡Madre! — exclamaba un chiquillo — ¡ya se ve el «Manuel Calvo» por Tarifa...

A veces era el «Manuel Calvo», otras el «Magallanes», otras el «Habana», el «Carlos Eizaguirre» o el «Isla de Panay» a su regreso de Guinea. El grito de los chavales de cada hogar de «embarcados» era siempre el mismo. Solamente cambiaban los nombres de las naves. Era como la primera bienvenida que se lanzaba al arribante — padre, hermano, tío o pariente — desde las azoteas blancas que en Cádiz rematan el alto de todas las casas.

La azotea alta, cara al mar, es como el catalejo que aun conservan los comerciantes gaditanos descendientes de aquellos otros que esperaban con «el largavista» en mano las llegadas del velamen de la especiería de Indias: una reliquia de la historia marinera local. Vestigio a semejanza de los venerables escritorios inclinados de las oficinas de los antiguos armadores, consignatarios y comerciantes de coloniales, oliendo a canela, cacao y especias exóticas.

La llegada de los buques de la Transatlántica devolvía por unas horas el padre o los hijos a muchos hogares de Cádiz. Para muchas familias constituía un día de fiesta. Era un acontecimiento que trascendía a la faceta callejera por el incesante transitar de lo que los cocheros de la población designan todavía con el nombre de «turismo internación».

EL «EMBARCAO» Y SU FAMILIA

La familia del tripulante iniciaba la fiesta bajando en bloque hasta las muelles a recibir al arribante. Las primeras palabras que pronunciaba la esposa, después del beso previo de ritual y del abrazo conmovido subsiguiente, eran aproximada y generalmente éstas:

—Tuve que empeñarme la cómoda, Rafaé...

Eran palabras compungidas y urgentes que había que liberar en el muelle mismo, sin titubeos, al calor del primer abrazo.

Y Rafaé, con gesto tajante de recia hombría protectora, levantaba la mano a la altura de su corazón, que era precisamente la altura del bolsillo donde habitualmente se guarda el billete, y declaraba:

—No te aflijas, Manuelita, esta vez vengo forrao...

Una sonrisa de conejillos salvados de la cazuela se dibujaba en la cara de la consorte y de los chiquillos. La vida iba a ser de nuevo bella...

Si el recién llegado había desembarcado con permiso o licencia tem-

poral, metía a su familia en un «simón» de los de rocin avitaminado y daba el rumbo: la «fonda», la tasca o el colmado de un amigo...

Llegados al lugar destinado a una primera refacción, se apeaban y entraban todos a francachear. Todos: mujer, descendencia, cuñadas, primos y el cochero. Y si no entraba también el rocin era por no estar la cosa en uso...

La llegada del tripulante a la «fonda», tasca o colmado del amigo revestía los caracteres de ruidosa batahola que suele acompañar las celebraciones de la marinería cuando echa pie a tierra en su propio país. El embarcado repartía generosamente, a diestra y a siniestra, saludos vehementes, manotazos cor-

El comercio y la cultura gaditanos son de prosapia genovesa. La antigua Gadir (lugar rodeado de agua, según algunos), fundada por los fenicios, había de ser, andando el tiempo y durante un largo y esplendoroso período, el gran puerto de importación y primerísimo centro de contrata de las mercancías ultramarinas. Cádiz fué mercado de oro y de especiería. En Cádiz se vendían los legítimos productos naturales de Indias. En Cádiz, los recuerdos del pasado aparecen en todas las calles, están en todas las casas.

En Cádiz se ven en ciertas esquinas cañones en posición vertical. Mera función de defensa contra los desperfectos que puedan

ignotos. Porque aquí fué, en este paisaje urbano de sordidas calles estrechas como grietas y en estas posadas oscuras, donde, un día, Colón entretuviera sus anhelos, su indigencia y su esperanza. En este laberinto hondo que pide a voces las paletas y pinceles de los pintores de España, la atmósfera es tan vetusta como las piedras de la calzada y de los muros. Hasta el aire que se respira conviértase en indeleble reliquia. Los nombres de las calles, de los hospedajes y de las tascas ya forman por sí solos una recia evocación: «Mesón del Almirante», «Posada del Grumete»... Con un rescoldo de esfuerzo imaginativo oyese en las esquinas el vocerío rudo y gargajoso de los grupos de marinería dirigiéndose hacia la Casa de Contratación... De las puertas bajas exhala un vaho caliente de palabras fuertes, relentes de vino vertidos y gemidos de «cante jondo»... Es en estas tascas donde impera otro tipo característico del puerto gaditano: el «rebaño». Fogonero u otro tripulante de la navegación, de los que alegando dolor de riñones o luxaciones recónditas, rinden viaje sin haber dado golpe y quedan en tierra «rebajados» atendiendo a su salud bajo un régimen estricto, en el cual la ordenanza voluntariamente impuesta gravita sobre las «rondas» del jaranero vinillo comarcal, fluido y afable como los manotazos de compadrazgo en la espalda de un amigo.

La gente del mar y la tradición del mar está en todos los lugares de la ciudad. El mar es evocado en todos sus rincones. Así sucede que el mascarón de proa de una nave que ostentara el pabellón de mando del almirante Barrios puede verse conservado en el convento de Concepcionistas Franciscanas. Donación del almirante mencionado al encontrar, al regreso de un viaje, una hija suya ingresada en aquella Orden. La imagen popularísima de Nuestro Padre Jesús Nazareno «El greñudo», es venerada por los marineros «embarcados» o sin embarcar, vecinos del casticísimo barrio de Santa María, en cuya iglesia del mismo nombre existe el altar de ese «greñudo», el cual nadie osaría tocar, ni tan siquiera cambiar de residencia, sin arriesgar el levantamiento en masa de sus convecinos de barrio, dispuestos a jugarse la piel para defender la entrañable imagen suya.

Esta es, pues, la ciudad más profundamente marinera de España. El requiebro más gentil que háyase inventado y a ella dedicado es, sin duda, el de «Señorita del Mar» que dice ¡adiós! con su pañuelo blanco al emigrante que deja el último puerto sur de la tierra española o que le acoge ansiosamente como una novia a su retorno al solar patrio.

Pero yo dedicaría a Cádiz el de «Señorío del Mar», más viril, lijado y sobrio, el cual resulta ser, por la historia y la permanencia de su tradición marítima, el apodo que justamente le es debido y se merece. Creo que los gaditanos estarán de acuerdo conmigo y con este nuevo alias que les brindo desde un rincón de su ciudad fenicia y alba, donde soplan las brisas aventureras del Atlántico tejiendo todavía historia, pero ya sin posible leyenda...

Cádiz, marzo.

PAISAJE COLOMBINO

En el entresijo de angostas callejuelas del pintoresco y venerable barrio colombino denominado del Pópulo, la silueta del misterioso genovés que había de descubrir un mundo cruza la calzada o se desliza a lo largo de los muros embozado en la luz muriente del atardecer... Con un poco de imaginación, agudizada por el color ambiental inmutable al transcurso de cerca de cinco siglos, parece oírse resonar sobre del toco enlozado de la calle el paso lento y las pisadas firmes del que había de ser Gran Almirante de mares

SAL MARINA

Así de alegre y campechana era, y sigue relativamente siéndolo, amoldada a nuevas y no tan favorables circunstancias, la vida de la gente de mar y de sus familiares.

Todo en Cádiz tiene sal marina: las casas y las familias, el gracejo popular, el nombre de las calles y su ambiente, la letrilla fácil de sus «alegrías», cante auténticamente típico de esta tierra, la claridad intensa de su cielo, luz gaditana única en la Península, tan reverberante que diríase rebotea sobre la cal inmaculada de las fachadas del puerto.

Tienen auténtica sal marina los patios de las señoriales moradas y los zaguanes de la humildes viviendas. Patios encantadores, recoletos, con pátina de historia sobre los mármoles de Italia. Patios de un señorío severo, claustral, con atmósfera y empaque de acrisolado y rancio abolengo andaluz. Los patios sevillanos con sus alegres azulejos son de un recato sonriente con ecos de castañuelas. Los de Cádiz poseen una gravedad monacal austera y silenciosa. Por sus escaleras de mármol circula una época pretérita lastrada de blasones marineros y de glorias conquistadas en o junto al mar.



Nuestra Señora del Rosario, Patrona de Cádiz

LA VIDA DE LOS LIBROS

por R. VAZQUEZ-ZAMORA

P U C C I N I

DE vez en cuando, la Opera encuentra en España un buen amigo escritor dispuesto a evocar los teatros o los hombres que hicieron de esa manifestación artística uno de los alimentos espirituales de toda una época. José Subirá, con su «Historia y Anecdotario del Teatro Real», Castán Palomar en su biografía de «Adelina Pattis», José Artís al ocuparse de «El Gran Teatro del Liceo», Matilde Muñoz al escribir la «Historia del Teatro Real», etc., han contribuido a fomentar la afición — o, por lo menos, el recuerdo — de los espectáculos de Opera entre los españoles. Y también hemos tenido en estos últimos años traducciones interesantes de este género, por ejemplo, el «Rossini» de Arnaldo Fracaro. Pero bien puede afirmarse que se trata de esfuerzos heroicos y sin miras interesadas. Son libros producidos con amor y con noble afección. El músico, generalmente, es buen tema para el cine y tema poco brillante para el libro. Algunos casos excepcionales, como Chopin o el propio Rossini, deben su relieve literario a razones ajenas a la música. En efecto, un músico sin mujeres, o con pacífico matrimonio, no sirve para «hacer un libro». ¿Green ustedes que la vida de Chopin habría sido tan traída y llevada sin la pantalonada George Sand y sin el melancólico encanto que presta a su figura la tuberculosis?

Un hombre sano y normal — hasta el punto en que puede ser normal un artista — sólo nos atraerá (cuando un escritor lo haya subido a la plataforma de un libro) por el desarrollo de su labor creadora, por su lucha contra las adversidades que la vida le plantee y por la significación artística de su obra. Y lograr en esto un buen resultado, no es grano de anís. Tratándose de un músico, el biógrafo ha de contar con el irremediable inconveniente de que la música no se oye... en el mismo libro. Naturalmente, me estoy refiriendo a los libros que se propongan llegar a un público extenso y no a las obras dedicadas a los entendidos en música. Y la finalidad de la biografía de «Puccini» compuesta por Federico Oliván, obra que motiva este artículo, es precisamente un libro donde se quiere contribuir a una difusión, entre el público español, de la personalidad ejemplar del autor de «La Bohème». Oliván, diplomático y escritor, conoce demasiado bien la seriedad y responsabilidad de la historiografía para andar novelando o buscando temas pseudomusicales a lo «Último Vals de Chopin». Y su elección de Puccini me parece muy significativa. Ningún otro compositor de óperas representa como él la unión entre la época clásica y las tendencias de nuestro tiempo en ese género teatral. Además, son muchos los buenos aficionados que sitúan a Puccini por encima de todos los demás músicos operísticos.

Federico Oliván evoca melancólicamente los tiempos en que la Opera constituía el más solicitado espectáculo en todo el mundo y, concretamente, en nuestro país, pues bien es sabido que el Teatro Real y el del Liceo eran una dura prueba para cantantes y autores.

«¿Quién que peine ya canas», dice Oliván, «y haya entrado en el otoño de la existencia, no recordará con nostalgia aquellas noches inolvidables del Real; aquellas memorables «Tosca», de Anselmi; aquellas «Bohèmes», de Schipa o Lauri Volpi; aquellas «Butterflys», de Rosina Storchio, que aun nos traen, envuelto en su efúvicio melódico, el perfume de la lejana juventud?».

Y, en este sentido, la nueva biografía del autor de «Cagliostro» va a encontrar un público mucho más amplio en Barcelona que en Madrid. En la capital de España, efectivamente, sólo aquellos que peinan canas se interesan todavía por la Opera. Barcelona, en cambio, mantiene viva su gran tradición operística, y la va inculcando a jóvenes minorías que no dejarán morir la afición por este noble espectáculo. La vida de Giacomo Puccini ca-

rece de situaciones románticas y el elemento amoroso — como es el caso en todas las vidas de artistas que tuvieron un amor normal y duradero — no se presta a grandes exhibiciones de trapecio sentimental. Puccini se casó con una divorciada, pero durante mucho tiempo no había podido legalizar la unión. Estando en Nueva York, se encontró el músico con el marido de Elvira. Y cuenta Oliván, que lo sabe por un testigo presencial, que en un ensayo del Metropolitan, el autor de «La Traviata» saludó al director de orquesta Pla — hermano del pintor Cecilio — y le dijo, muy nervioso, y a la vez irónicamente: «Acabo de pegarme con el marido de mi mujer». Sólo con esta anécdota, que Oliván coloca oscuramente entre las notas al final del libro, hubiera construido cualquier biógrafo al uso un verdadero tinglado erótico. Pero Oliván tiene, durante toda la biografía, plena conciencia de que no debe sacar las cosas de quicio. Lo que a él le preocupa es dejar bien clara la evolución creadora de su músico, los duros esfuerzos de un hombre que se exigía mucho a sí mismo. Y, en este sentido, es particularmente notable todo lo que se refiere a los libretistas de Puccini. En verdad, debió de ser fastidioso colaborar literariamente con él. Asimismo, las relaciones del mú-



Puccini cuando estrenó «La Fanciulla del West»

sico con el famoso editor Ricordi, que siempre creyó en él, son muy estimulantes para el artista que lea esta biografía. Las numerosas notas que enriquecen el libro me han interesado casi tanto como este mismo. Se trata de breves y enjundiosos estudios — como píldoras biográficas — que nos sitúan cómodamente entre las figuras destacadas del mundo musical y teatral que rodearon a Puccini, este compositor de rostro apagado y de corazón tierno, que resultaba antipático por su inexpressividad a las coristas del Teatro Real de Madrid. Le llamaban «el maestro Lila». El libro lleva dos prólogos: uno del diplomático señor Aguirre de Cárcer, y otro de Juan Manén.

CORREO DE BILBAO

PINTURA DEL OTRO LADO DEL TELON DE ACERO

SON quince los artistas. Son quince las historias — lágrimas, tragedias — que nos cuentan. Son quince vidas rotas por la guerra que se quieren rehacer. Y bien merece que hablemos un poco de ellos, de los pintores, y recordemos sus vidas. Porque son muchas las obras y muy varios los estilos para que quepa una crítica un poco rigurosa, minuciosa.

El telón de acero es una frontera real que separa, en el viejo continente, dos mundos en lucha. Pero por muy difícil que sea atravesar esa frontera y ganar la libertad del mundo civilizado hay quien lo consigue y constantemente llega a zonas europeas, extrañas a la influencia soviética, gente de toda condición. Se encuentran con que su vida queda partida en dos, y a su espalda se han echado, al huir de sus países, todo su pasado en el que se apoyaba parte de su porvenir. Queda tras el telón su medio de vida, acaso su familia, esas cosas de un valor íntimo y afectivo que se han ido consiguiendo día a día durante una existencia.

Pero con ellos ha atravesado la frontera la visión, dantesca de un mundo que es bien distinto al que han conocido siempre, de un mundo que ahora vive bajo el signo del odio y del miedo. Hay que volver a empezar sin los arrostos de juventud de la otra vez, en una lucha más dura, para la que no están preparados. Quien era ingeniero se halla trabajando como peón en caminos europeos, en factorías, en industrias, hasta que consigue hacer ver su valía. Un profesor de una vieja y famosa Universidad enseña a sumar en una escuela de pueblo. Este aristócrata que pasó su vida en los salones, en fiestas y saraos, que cazó en los más famosos cotos de Europa y paseó su figura por los balnearios de renombre internacional, ha tenido que recordar que en sus primeros años venía un profesor de violín a su castillo a enseñarle música, y todas las noches llora su violín en la orquesta de un café de barrio o en un cabaret de segundo orden. Esas historias que el cine nos trae a la pantalla con repetida insistencia no están inventadas, no las ha creado la mente de ningún productor americano, sino que son vivas realidades de esta Europa de hoy. Hasta Bilbao acaban de llegar, y de ellas habla hoy la villa, que a través de la pintura ha visto claramente la tragedia europea de la vigésima centuria.

Es en la parte nueva de Bilbao, en su Gran Vía, donde exponen estos pintores. El Olimpia, un barracón que provisionalmente se construyó cuando Bilbao comenzaba a dar el estirón en su urbe y que tanto recuerdo envuelve para los «chimbos» de hoy, fué derribado hace dos años. Hubo entonces, como siempre ocurre en estos casos, sus lágrimas sentimentales que derramaron media docena de amantes del pueblo que no se resignaban a ver desaparecer aquel edificio que les evocaba todos los días su desaparecida juventud. En el solar que el derribo del Olimpia dejó se comenzó a construir un edificio de líneas modernas, muy a tono con el lugar que ocupa. Una de las Cajas de Ahorro que en Bilbao existen, propietaria del inmueble, que aun no ha sido totalmente terminado, destina provisionalmente una de sus salas a exposición de pintura, y ahí es donde acaban de colgar sus cuadros estos artistas que recientemente llegaron a España.

Entre los quince expositores los hay de todas las nacionalidades: lituanos, polacos, rumanos, alemanes, austriacos... Todos ellos están en España de tránsito, con deseos de atravesar el Atlántico y establecerse en América, dejando lejos los países en que nacieron y que han tenido que abandonar para salvar sus vidas. Pero a muchos les falta el dinero necesario para pagarse el pa-

CULTURA Y ERUDICION CONSTRUCCIONES MILITARES DEL VIRREY AMAT

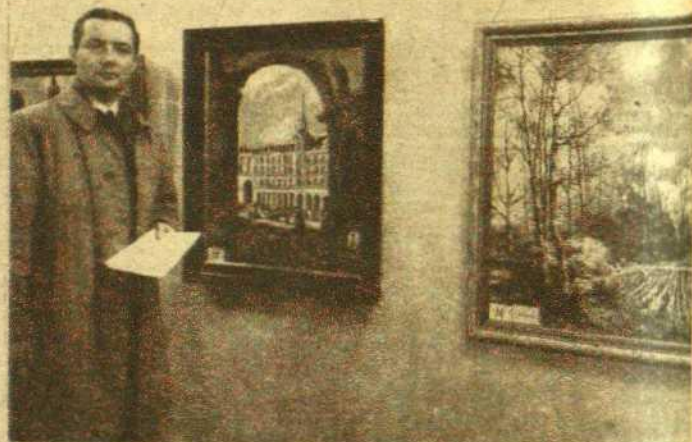
por J. VICENS VIVES

ENTRE los instrumentos personales del gobierno del Despotismo Ilustrado en América figura el noble catalán don Manuel de Amat y Junyent Planella Aymerich y Sant Pau, hijo segundo del primer marqués de Castellbell. Los barceloneses solemos acordarnos bastante de este nombre, que reiteradamente nos trae a la memoria el edificio de la Virreina, en las Ramblas. Y cuando nos falta el recuerdo, viene a avivarnos cualquier crónica periodística que, en momentos de escasa tensión informativa, recae en un tema de permanente interés: en la relación de la caballerescas aventuras que dió origen al enlace del viejo, riquísimo y empedernido solterón, de vuelta ya de los honores y preocupaciones virreinales en su hogar patrio, con aquella muchacha de la mejor sociedad catalana, despreciada en tránce de boda por un sobrino de don Manuel.

La biografía de Amat está hecha. Se sabe de su progenie, ahincadamente filipista y ennoblecida por esta causa con el título marquesal por el primer soberano de la Casa de Borbón en España. Conocemos su juventud belicosa en Italia: prime-

ro en Malta, como caballero de Orden de San Juan de Jerusalén, luego en aquella península, como distinguido jefe de las tropas españolas que guerreaban allí contra las austríacas para dar una corona y un territorio a los hijos de los Farnesio, esposa de Felipe V. Y fué, durante este tiempo, un hombre de moralidad. Pero su talento organizador y su impetuoso carácter le hicieron grato en altas esferas madrileñas. En 1761 recibió el nombramiento de capitán general de Chile, cargo que había de trocar en 1761 por el más lustre y prestigioso de virrey, gobernador y capitán general del Perú. Durante dieciséis años, don Manuel Amat fué el árbitro de la política española en América del Sur, momentos tan preñados de responsabilidades como los correspondientes a la realización del amplio plan de formas coloniales preconizadas por Carlos III y sus ministros enciclopedistas — incluyendo el cumplimiento de la orden de expulsión de la Compañía de Jesús de nuestras antiguas posesiones americanas.

La faceta americanista de la actuación del virrey Amat no ha



Juan Casimiro Tarnowski

saje, por lo que tienen que manejar sus pinceles y vender cuadros como único recurso. Algunos tienen ya destinos en América, como el lituano Zoromski, que ha sido nombrado catedrático de Bellas Artes de la Universidad de Bogotá. El hombre espera que esta exposición y alguna otra que celebren le dé dinero suficiente para poder sacar un modesto pasaje que le lleve hasta Colombia. Petrovits — otro de los expositores — es un pintor húngaro de gran valía que obtuvo en su país una primera medalla en 1934. El polaco Wojnarski ha llegado hasta Bilbao después de haber estado deportado en Siberia y de haber luchado a las órdenes del general Anders en el Ejército polaco que se batió en las campañas italianas contra los alemanes. Una mujer también cuelga sus lienzos en la sala, la polaca Tarnowski, que piensa establecerse con su marido, un profesor de Derecho, en Uruguay.

Estas son las vidas, retazos de las vidas, de estos artistas. Sus cuadros ahí están, en plena Gran Vía bilbaína, como el máximo espectáculo de arte de estos días de marzo. Son bodegones, flores, paisajes, retratos... Son cuadros de los que si puede decirse que encierran una inquietud. Esa pintura caliente de que hablan los críticos está ahí, en algunos de estos cuadros que se cuelgan implorando un poco la ayuda de todos.

La crítica de los profesionales y la crítica del público es más generosa y benévola que nunca. La gente llega a la sala y contempla los cuadros. Comprueba con el catálogo, pregunta el precio, vuelve a contemplar el cuadro y a mirar el catálogo, y hay muchos que se acercan a comprarlo. En los pocos días que permanece abierta la exposición la venta es grande. Y el que se lleva a casa uno de estos cuadros va convencido de muchas cosas. Luego la crítica podrá decirle lo que quiera, pero él gustará de contemplar, en el amable rincón hogareño, esta naturaleza muerta o aquel anochecer en Budapest entre tejados y chimeneas hasta donde suben los ayes de la tragedia que vive la bella ciudad que el Danubio parte por gala en dos. Como la vida de estos pintores, que un Danubio de sangre ha partido, y no por gala, en dos.

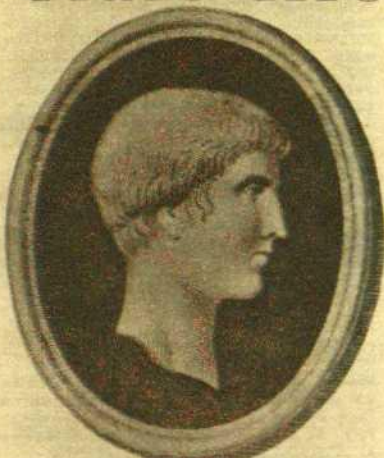
JUAN MARIA PERA

ido por parte de los estudiosos catalanes la atención que sin duda merecen, tanto por ser una de las grandes figuras de nuestra tierra como por haber ejercido una acción singular en América, como por la facilitadora informativa que brindan sus papeles, conservados en la Biblioteca de Cataluña. En cambio, estas mismas figuras atrajeron en 1939 la atención de un estudiante de la Universidad de Madrid, a quien los papeles de la guerra acababan de llegar en Barcelona. Este muchacho, hoy catedrático de la Universidad de Sevilla y el alma de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de aquella ciudad, a la cual nos hemos referido ya varias veces en estas columnas. Vicente Rodríguez Casado — tal es su nombre — formado a su alrededor a un círculo de investigadores, a los cuales ha planteado, sobre todo, el sugestivo y, a la vez, vidioso tema del reinado de Carlos III y sus efectos y consecuencias metropolitanas y coloniales. En el exordio de tan frondosos problemas no podía olvidar la figura del virrey Amat, al cual ha dedicado dos libros, en colaboración con Florentino Pérez Embid, otro excelente amigo de los temas catalanes. El primer libro, publicado en diciembre de 1947, responde a la publicación de la memoria de gobierno de nuestro virrey; el segundo, que acaba de ser puesto a la venta, se titula "Construcciones militares del virrey Amat". Este último es algo realista muy nuestro, ya que consiste en la reproducción, casi entera, del manuscrito 400 de la Biblioteca de Cataluña, en donde Amat o sus herederos fueron recopilando los planes y proyectos de las fortificaciones, cuarteles, almacenes, fábricas de pólvora, etc., exigidos por la renovación de la potencialidad de España en el Océano Pacífico a finales del siglo XVIII.

Amat ha sido juzgado de muy diversa manera. Rodríguez Casado y Pérez Embid, en sendos prólogos a los dos libros mencionados, han marcado la personalidad del virrey catalán, situándolo en su verdadero contexto, después de haber eliminado las tintas negras con que la había cargado el historiador peruano demagógico Manuel de Mendiburu. Ascendiendo de su vida privada, no muy edificante, en su actuación pública fue siempre activo y emprendedor, inteligente para los negocios públicos y bien dispuesto para el trabajo. Se hizo poco simpático por su espíritu mandón; pero no fue venal, a pesar de que Mendiburu insistió sobre este particular. En todo caso, su obra responde de su templanza. Sus construcciones militares, por ejemplo, abarcaron de Lima a Chiriquí, incluyendo El Callao, Valparaíso, Santiago, Concepción, Valdivia y la isla de Juan Fernández, en un esfuerzo colosal para restaurar la presencia hispánica en el Pacífico, cuya debilidad se había puesto de relieve con motivo de los desastres experimentados ante Inglaterra en la lucha de 1761 a 1763. Y Amat cumplió su propósito. Aún hoy día los restos de algunos castillos peruanos y chilenos representan la rúbrica de su paso en la gran Historia por aquellos parajes americanos.

LITERATURAS HISPANICAS

LA reciente aparición del primer volumen de la «Historia general de las literaturas hispánicas», dirigida por Guillermo Díaz-Plaja y prologada por Ramón Menéndez Pidal (Barcelona, Barna, 1949), va despertando en todos los ámbitos culturales de la Península una vasta explosión de elogios y congratulaciones; aún los críticos más circunspectos han volcado en este caso el frasco avaricioso del entusiasmo. La obra ha sido saludada como un acontecimiento cultural de verdadera magnitud, como un monumento editorial en el paisaje de nuestras Letras. El mismo público estudioso, según confesión espontánea de un librero, ha respondido con un gesto inequívoco al ingente esfuerzo editorial, pese al inevitable coste del libro, sólo en apariencia excesivo. «Bene emittit quod necesse est!» Nos encontramos quizá ante uno de estos casos de iluminación, no raros en nuestra vida literaria, fértil en hipótesis?



Marcial. (De uno de los grabados de la obra)

Reconoce previamente el autor de estas líneas — a quien inmerecidamente se confió el estudio de la literatura hispanorromana en este volumen — que no sería él, en un plano de irreprochable honestidad, la persona más adecuada para ponderar el alcande de esta «Historia general de las literaturas hispánicas» en los dominios de nuestra bibliografía. Librense los manes de autocríticas y aun de memorias, cumbres peligrosas en los espacios del ensueño. La intención es muy otra. Falta el lugar y sin duda aptitudes para referirme a cada una de las monografías, susceptibles desde luego de diversa altitud, con que han contribuido prestigiosos especialistas a la formación de este primer volumen que abarca desde los albores de la literatura hispánica hasta el 1400: P. José Madoz, José María Millás Vallicrosa, Elias Terés, Gonzalo Menéndez Pidal, Manuel de Montoliu, Rafael Lapesa, Juan Antonio Tamayo, Guillermo Díaz-Plaja, Pedro Bohigas Balaguer, José Filgueira Valverde, Jorg Rubió Balaguer y Joaquín Carreras Artau. Especiales puntos de meditación suscitará, por otro lado, la magistral introducción, insuperable modelo de síntesis crítica y de analogías panorámicas, titulada «Caracteres primordiales de la literatura española con referencia a las otras literaturas hispánicas, latina, portuguesa y catalanas», con que el presidente de la Real Academia Española abre la severa asamblea de colaboradores.

No. Estos análisis particulares, que a tantas vertientes del pensamiento arrastrarían nuestra vigilancia, no pueden ser recogidos por la leve red de un comentario. Bástenos con recorrer en sus rasgos característicos la total dimensión del criterio por el cual se rige una obra de tanta envergadura, cuyas múltiples dificultades de realización sólo podían afrontar un prócer del talento de don Alberto Puig y un mentor cultural de la talla del profesor Díaz-Plaja. Preciso es confesar, ante todo, que no reflejan una actitud de rigurosa novedad

los aspectos específicos de esta obra. ¿Dónde reside, por tanto, la razón de tales entusiasmos?

Sin duda, en la manera personal de enfocar los diversos problemas. «Eadem ser aliter». Ya Menéndez Pelayo había valorizado, en su curioso «Programa de literatura española», el sentido de las grandes literaturas de Galicia y Cataluña; pero su voz seguía clamando en el desierto. En las diversas historias de la literatura española, muy valiosas algunas, aquellas literaturas peninsulares representan un aditamento estéril, un órgano apendicular, que, para ser sinceros, ciertos espíritus miopes hasta quisieran cercenar. El equívoco puede abocar a consecuencias ominosas. «A un buen literato español — exclamaba poco ha un crítico — si se le pregunta sobre el particular sabe por toda respuesta murmurar el nombre de Vergara y mal pronunciar el de Maragall. Tampoco hay en esta afirmación hipóbole alguna. Es injusto, a todas luces, hablar de literaturas hispánicas si se siguen arrumbando como cargas inertes aquellas literaturas que justamente hacen del mundo hispánico un total de belleza única y de riquísima complejidad.

He aquí la piedra angular del monumento literario a que nos referimos. Las literaturas hispanorromana, arábigoespañola, hebraicoespañola, galaica, catalana, vascuense, hispanoamericana y filipina pueden formar desde luego, realidades autónomas en el panorama estricto de la literatura española, como sucede, en ciertos matices, con la hispanorromana en el mundo cultural de la literatura latina. Pero existen entre ellas tantas cruces e interferencias, que no pueden explicarse a menudo separadamente, del mismo modo que no pueden aislarse sus procesos en el terreno de la lingüística. Por primera vez esta «Historia general de las literaturas hispánicas» da su valor a cada una de estas enorgullecidas realidades espirituales que enriquecen nuestro pasado literario confiriendo al conjunto la categoría de un prodigioso organismo, de un recinto y de una cultura.

La codiciosa empresa no podía alcanzar el previo rigorismo científico fuera del trabajo de un equipo de especialistas. Entre nosotros esta colaboración suele topár con invencibles obstáculos. Sólo Guillermo Díaz-Plaja podría hablarnos de la fatiga, digna de Hércules, de aunar individualidades dispersas, de uniformar voluntades, de infundir el mismo espíritu y las mismas inquietudes en cada uno de los autores de los distintos capítulos. Plácenos ver aquí una de sus más finas habilidades. Todos los colaboradores, íntimamente unidos esta vez, han cumplido con cada una de las normas que la concepción de la obra dictaba desde un principio. Tratábase de una ambición inédita, nunca intentada antes en nuestro país; la exposición, la crítica, la bibliografía, la selección de grabados, responden en todo momento a las más depuradas exigencias de una unidad sistemática. Congratulémonos todos de ver realizado este insólito portento.

MIGUEL DOLÇ

EL PINTOR FERRAN HA MUERTO

EN el transcurso del pasado mes de enero ha muerto en Tarragona el pintor Pedro Ferrán. Para muchos Ferrán ha sido una figura completamente desconocida. No fue un personaje de primer plano dentro del terreno del arte, pero, en el marco de la vida artística catalana del primer cuarto de siglo, bien podría ocupar uno de aquellos lugares en los que vemos a los de segunda fila, sin los cuales el cuadro queda cojo, como falto de algún elemento de sombra o de equilibrio. En su época, Ferrán fue un pintor agradable y sencillo. Sus pocas obras se hallan esparcidas. Su estela fue fugaz. Supo retirarse a tiempo y su patria le acogió sin ruidos, pero cariñosamente. En el mundo del arte Ferrán quedó solo y apartado, pero no derrotado. No habiendo entablado batallas, no podía tampoco perderlas.

Uno se pregunta si Ferrán fue más que pintor, temperamento de



Ferrán en París. (Apunte de Rusinó)

artista. El no acertó, o no se esforzó (¿quién lo sabrá ciertamente?) en conquistar la gloria que «resplande — in una parte più, e meno altrove», pero no abandonó nunca su primera vocación, que le llevara un día a rodar mundo al lado de Rusinó, de París a Granada. Continuó dedicándose, lleno de recuerdos y de sueños, a su oficio. Nadie le buscó, ni él buscó a nadie. Vivió medio apagado, como el rescoldo debajo de la ceniza. No brilló, pero a la lumbre de su soso-gado taller se acurrucaron los recuerdos y las esperanzas. Después de la muerte de su esposa, su existencia, sin hijos, transcurrió en una perfecta bohemía. En consecuencia murió pobre, muy pobre.

Ahora, con su muerte, Tarragona no ha perdido a la figura de realce: ha perdido al hombre modesto que la representó dentro de aquella pléyade de espíritus inquietos que un día dieron vida a «Els Quatre Gats». El último tal vez que quedaba de ellos: el que de una u otra manera recordaba los afanes de un periodo que aun no ha pasado del todo, que todavía es tenido en cuenta y sirve de ejemplo y de útil comparación.

Ferrán era un archivo de recuerdos. Las personas que lo trataron con asiduidad podrían darnos algún fruto de sus conversaciones con el fallecido artista.

Que Dios le tenga en su santa gloria.

ESCAPARATE

EL PALACIO NACIONAL. Tomo II. Introducción y notas de Luis M. Feduchi. Colección «El mueble en España». Vol. 2. Afrodísio Aguado. S. A., 55 pts.

Un concentrado volumen con cerca de un centenar de ilustraciones en huecograbado que reproducen con toda claridad los detalles de los muebles utilizados por los Reyes en su vida corriente, así como en el tomo I se ofrecía al público la visión de los muebles que servían para la vida oficial en Palacio. La introducción del señor Feduchi es breve pero muy orientadora. Tanto esta nota preliminar como el detallado catálogo donde se reúnen las explicaciones de los grabados, están traducidos al inglés en el mismo libro. En tomos sucesivos de la colección «El mueble en España» irán apareciendo las bellas y sumptuosas piezas de mobiliario que enriquecen los demás Sitios Reales.

FOLKLORE CAMPESINO ESPAÑOL. Ritos agrarios. Por Enrique Casas Gaspar. En rústica 310 págs., 45 pts. Madrid, 1950.

Un libro muy interesante para los que deseen conocer las costumbres tradicionales y ritos ancestrales del campo español. El señor Casas concede una gran atención en su obra al folklore agrario catalán. Por ejemplo, cuando estudia las rogativas y procesiones que se hacen en el campo español para pedir lluvia, cuenta como en Urgel sacaban de su camarín, a media noche, a la Madre de Dios de las Sogues y la bajaban al

claustro del convento cantando estos gozos:

Puix son refugi sagrat
amparo, segur i guia;
aiqua, enviau-nos, Maria,
en esta gran sequetat

Y, como testimonio erudito, cita el trabajo de Valerio Serra, La Virgen de las Sogues. Y también recoge el autor lo que se dice en la procesión de la Tramontana que sale de Figueras el primer domingo de junio hacia Recasens (Pirineos), para pedirle a la Madre de Dios el viento que ha de traer la lluvia.

Mat plou de millor gana
que com plou de tramuntana

El estudio del señor Casas abarca una gran amplitud de temas folklóricos: predicción del tiempo, refranero meteorológico, ritos solares, lunares y astrales, exorcismos contra las plagas, magia campesina, la matanza, ritos de Mayo, etc.

Las ilustraciones, que son abundantes, están tomadas, con buen criterio, de viejas revistas donde dibujantes y fotógrafos registraban numerosos aspectos de la vida agraria primitiva perpetuada en nuestros campos por la tradición. Y, al final de cada capítulo, una extensa bibliografía completa la utilidad del libro. Incluso desde el punto de vista literario, se leen con verdadero agrado esos productos — líricos y prácticos a un tiempo — de la imaginación campesina. Así, esta canción tortosina:

Desde que'l sol ha surtit,
séga que séga aquí estén.
Si'l paigés no treballessa,
no minjaria la gent.

Pero, desgraciadamente, cada día muere un poco más de folklore en el campo español. Las canciones modernas, el cine, que hoy ha invadido hasta las pequeñas aldeas, y muchos otros elementos de civilización, perjudican grandemente al tesoro folklórico. El señor Casas recuerda lo que ya dijo Pío Baroja hace diez años: «El campesino va arrumbando sus frases y canciones; no canta más que la canción que viene de la ciudad; no tiene fiestas propias; olvida cuentos, romanzas, historias y adivinanzas».

ENFRIAMIENTOS GRIPE,

se combaten con
CEREBRINO MANDRI

Producto Nacional de Fama Mundial
EFICAZ E INOFENSIVO

«SANTIAGO RUSINÓ VIST PER LA SEVA FILLA»

El próximo jueves, día 16, a las 7:30 de la tarde, en la sala de exposiciones de

CASA DEL LIBRO
MARIA RUSINÓ DE PLANAS
dará lectura de unos capítulos de su obra inédita, de próxima aparición, «Santiago Rusinó vist per la seva filla».

JOSEP M. DE SAGARRA
leerá previamente el prólogo que ha escrito para la referida obra.

CONSTRUCCION

Construcción de albañiles y demás trabajadores sin técnica de dibujo, física y matemáticas para puestos superiores. En el propio domicilio puede aprender, por correspondencia, con el famoso TECNOST, todo lo necesario para asegurarse un brillante porvenir. Pida hoy mismo información Co. 3, gratis, a TECNOST - LAURIA, 98. TELEFONO 27-53-58. - BARCELONA

UN DOCUMENTO HISTORICO IMPORTANTISIMO

CONFESIONES de MUSSOLINI



a su médico alemán de
los últimos tiempos

GEORG ZACHARIAE

en el que se muestran
aspectos inéditos de la
ingente personalidad
del creador del
Fascismo

Enfermedad y curación del Duce.—
Su vida familiar.—Predilecciones
históricas, filosóficas y artísticas.—
La política interior y exterior de
Italia.—Relaciones con Hitler.—El
socialismo de Mussolini.—Pensa-
mientos acerca de la crisis social y
moral de nuestra época.—Proyectos
para el futuro.—Trágico final.

Un libro interesantísimo para precisar
la atormentada historia de nuestro
tiempo

LUIS DE CARALT

EDITOR

Sus PIES doloridos y cansados



necesitan con urgencia

estos millones de burbujillas de
oxígeno, que hacen tan útil un
baño de pies con Saltratos Rodell.
Gracias al efecto fortificante de este
baño lechoso, la sensibilidad y la
hinchazón desaparecen, calmándose
también la "mordedura" de los
callos. Esta misma noche, alivie Vd.
sus pies con Saltratos Rodell. Precio
módico. De venta en las farmacias.



Unas gotas... de LASTEM

en medio vaso de agua
y obtendrá el dentífrico
perfecto, evitando la
piorrea y mal aliento.

Pídalo en Farmacias a \$55 frasco

CARBONES PERMANYER

Tel. 21-07-23

CASPE, 23

LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SABADELL

CADA día es más intensa la actividad que desarrollan las entidades artísticas que hay esparcidas a lo largo y a lo ancho de Cataluña. Nuestro semanario se ha ocupado en distintas ocasiones de la magnífica labor que realiza el Círculo Artístico de Gerona en su noble afán de dar a conocer las obras del arte antiguo y moderno que, por diversas causas, no pueden ser exhibidas públicamente. La presentación de una selección de pinturas pertenecientes a la colección Isern Dalmau y, al año justo de la celebración de aquel acto memorable, la exhibición de un conjunto de obras de gran valor que abarcaba un espacio de cinco siglos, constituyen una prueba decisiva de nuestra afirmación. Nos llegan ahora noticias de la fructífera tarea que lleva a cabo el Círculo Artístico de Tortosa, el cual, junto con la celebración de conciertos, conferencias y exposiciones, se ha lanzado últimamente con entusiasmo a la organización de sesiones de cine. Lleva ya presentadas películas tan notables como «Días sin huellas», «Hamlet» y «Rio escondido». En cuanto al Círculo Artístico de Manresa, de reciente creación, inauguró sus actividades con una conferencia de Sebastián Gasch que versó sobre varios aspectos del arte moderno.

Sabadell, que es una de las ciudades catalanas donde han visto la luz un número más considerable de artistas, tenía necesidad de una entidad cuya categoría estuviera en relación directa con la importancia de este censo de pintores y escultores. De ahí la fundación de la Academia de Bellas Artes, que ya tiene tres cuartos de siglo de existencia, durante los cuales no ha cesado de fomentar las escuelas culturales y artísticas de la ciudad y de ayudar, al mismo tiempo, a las múltiples vocaciones artísticas que en ella florecen.

Cuatro fueron los fundadores de esta prestigiosa institución: Ramón Quer, profesor de dibujo de las Escuelas Pías, que puso en su misión pedagógica un amor intenso y un inabundante entusiasmo; Juan Figueras, hombre de fina sensibilidad que, con un gran amor a la pintura y un claro sentido de ciudadana, fue, de los cuatro quien más trabajó para la creación de la Academia; José Espinalt, cuya obra más completa son los retratos y que decoró el techo del salón de recepciones de las Escuelas Pías y algunas salas del Ayuntamiento de Sabadell, y, por último, Juan Vila Cima, figura que centra y define uno de los momentos más brillantes de la pintura sabadellense, y que fue maestro de Juan Vilatób, Domingo Soler, Planas Doria, Vila Puig, Durancampos y de su propio hijo, el admirable pintor Antonio Vila Arrufat.

Pormenorizar la extraordinaria actividad desarrollada por la Academia de Bellas Artes de Sabadell durante sus largos años de vida—una de las mayores satisfacciones que le pueden haber sido el haber sido la iniciadora y mantenedora del Museo de Sabadell—nacido a raíz de unos hallazgos ibero-romanos—, reborda los simples límites de una reseña. Bastará decir que cuando el Gremio de Fabricantes inició la idea de la fundación de la Academia de Bellas Artes con el Ateneo Sabadellense, creando la Escuela Industrial y de Artes y Oficios, cooperando en esa fusión de manera eficaz la Caja de Ahorros y el Ayuntamiento, quedaron eficientemente asociadas la función docente de orden técnico predominante en la obra del Ateneo con la valiosa acción artística de la Academia de Bellas Artes. Así, pues, la actuación de la Academia tiene desde aquel momento una doble misión: de un lado, a ella corresponde la labor educativa en el orden artístico y de aplicación industrial dentro de la dirección de la Escuela Industrial, y, por otra parte, la labor estrictamente artística, con plena independencia y sin limitaciones de aplicación. La vida de la entidad es ya estable y firme. Posee local propio, con una espaciosa sala de exposiciones donde se exhiben obras de los artistas ya consagrados y de los jóvenes valores sabadellenses, que la Academia tiene un interés especial en dar a conocer.

Últimamente ha quedado constituida su nueva Junta directiva, que ha inaugurado sus actividades con una Exposición de pinturas de Juan Vila Casas en su local de la Rambla. Dieciocho retratos y varios paisajes de Andorra constituyen la muestra que ofrece este joven pintor, el cual dentro de poco se trasladará a París, donde va a trabajar por algún tiempo. Contemplando las obras de Vila Casas, no sabríamos situar a su autor entre los pintores que, enamorados de la estructura o del color, dan preferencia a aquella o a éste, por cuanto este artista concede idéntica importancia a ambos. Fruto de ese doble amor han nacido estas bellas exposiciones en la Academia de Bellas Artes, que se caracteriza por su profundo equilibrio, la ponderada distribución de todos sus elementos. Estas telas, en efecto, tienen una considerable robustez formal y, al propio tiempo, una gran delicadeza de armonías. Vemos, ante esos paisajes de Andorra, como una manera amplia y

segura, puesta al servicio de una retina sagaz, permite a Vila Casas sorprender los momentos más efímeros de la naturaleza con gran desenvoltura y acentos muy personales. Este pintor sabe comunicar una emoción sincera a esos paisajes de ágil simplicidad, armonizados en una gama clara y transparente. En cuanto a los retratos, que forman la aportación más copiosa, en ellos el elemento psicológico va en consonancia con la nobleza de la expresión. En la mayor parte de los mismos, Vila Casas, evitando durezas, halla calidades aterciopeladas de extraordinaria suavidad. Este pintor tiene innegablemente el don retratista en la mejor acepción de la palabra. Es retratista de almas tanto o más que de figuras. Tiene un sentido agudo, penetrante, de lo fisiológico y de lo psicológico. El retrato de la señora viuda del magnífico Manolo Hugué, de la simpática «Totot», el del gran escultor Camilo Fábregas, autor de admirables obras de escultura religiosa y civil, el del excelente pintor Valls Bagués y el del cineasta Llobet Gracia, constituyen piezas notabilísimas. Con motivo de esta Exposición, e invitado por la Academia de Bellas

AL PIE DE LAS LETRAS

* Faustino G. Sánchez-Marín, secretario de redacción de la ya desaparecida revista *El Español* y que llevaba en La Estafeta Literaria la sección *A Muerte*, va a dirigir una nueva revista quincenal que, con el título *Cercos hispano*, tiene como principal finalidad difundir las actividades literarias entre el público hispanoamericano. Sánchez-Marín es actualmente Subjefe del Departamento de Información y Prensa del Instituto de Cultura Hispánica, y fue redactor-jefe de *Resumen*. También contribuyó al ensayo actual con valiosos trabajos. Su personalidad es una garantía para el buen éxito de *Cercos hispano*, cuyo formato y líneas generales siguen la tradición iniciada por aquel movido y bien informado quincenario que fue *La Estafeta Literaria*. Cuando aparezca esta nota en nuestras páginas, estará a punto de ser publicado el primer número de la nueva revista, a la que damos nuestra más cordial bienvenida. El campo de las letras españolas necesita el fructífero abono de este género de publicaciones que mantienen vivo en el lector el interés por los libros y por la vida literaria en general.



* Sobre la notable figura de don Mariano Luis de Urquijo, filólogo, que fue secretario de Estado con Carlos IV y Primer Ministro con José Bonaparte, ha dado una conferencia en Madrid, en la Escuela Diplomática, el escritor don Ramón Sierra Bustamante. Urquijo tenía una formación enciclopédica y jansenista y, según el señor Sierra, fue aquel uno de los que sembraron en nuestro país la semilla que había de conducir a la guerra civil del 36. Intentó crear en España una Iglesia cismática y quiso impedir la marcha a Bayona de Fernando VII.

* En el Instituto Ramiro de Maeztu fue clausurado el ciclo de homenajes a Rubén Darío, celebrados recientemente en Madrid. Asistieron a este acto varios diplomáticos hispanoamericanos y escritores tan destacados como Adolfo Reyes Vázquez Díaz, que pintó el cuadro, tan famoso, del gran poeta nicaragüense, insistió en su proyecto de que se erigiera un monumento a Rubén Darío en Madrid. El ilustre pintor concibe este monumento como un retrato mural de gran tamaño sobre un muro esbelto construido con piedras de las 21 Repúblicas de habla española. Vivanco pronunció una conferencia con el tema «La conciencia poética de Rubén Darío».

* Unas notas inéditas de Victor Hugo han sido dadas a conocer por Henry Guillemin en *Les Nouvelles Littéraires*, gracias a la amabilidad de los herederos actuales del poeta, sobre todo Jean Hugo. El autor de *Los Miserables* había dicho, muchos años antes de morir, que todos los fragmentos que dejara, desde los más extensos hasta los que sólo constituirían una línea o un verso, fueran recogidos en un tomo bajo el título *Océano*.

Los dos hijos del poeta murieron mucho antes que él, uno en 1871 y el otro en 1873. Los albaceas testamentarios, no obedecieron totalmente lo ordenado en el testamento de Hugo de 23 de septiembre de 1875, y que disponía que fueran revelados al público íntegramente a su muerte. Entre los pensamientos y las observaciones más notables que publicó



Juan Vila Casas. — Retrato de la señora viuda de Manolo Hugué

Artes, Sebastián Gasch, que tantas batallas ha librado por el arte, pronunció una conferencia en el local de la benemérita entidad sabadellense. En el curso de su disertación, titulada «Consideraciones sobre la pintura contemporánea», este crítico habló acerca del conjunto de milenios antecedentes que hacen firmes y estables las actuales corrientes de las artes plásticas, y proclamó el derecho del pintor a usar de la metáfora de la misma manera que lo tienen los poetas.

M. R.

ahora Guillemin, destacamos las siguientes: «Un alemán decía de Dumas: «Es un agua que hierve pero que no sirve para cocer nada». Maricel de Richelieu escribía: «Cuis de la Cadémie...». A los veintidós años, dijo la señora Desbordes-Moreau, «una profunda pena me obliga a renunciar al canto porque mi me me hacía llorar». En la Antigualla había burros que hablaban al escarbarse con un ángel. En nuestros días hay hombres que rebuznan cuando se encuentran con un genio. Los editores de las Memorias de Cuvier, teubriand, iban a llamar de cuando en cuando a su casa para ver si había muerto... Hay unos músicos que forman un ruido tremendo en un bosquecillo cerca de mi casa. Me aseguro que es una sinfonía compuesta por un alemán llamado Mendelssohn y que ese charivarí se titula *Obertura de Ruy Blas*. Es penoso que lo despegue a unos Marry. Nada me fastidia tanto como el carnizamiento de los que ponen música bellos versos. Los músicos como tienen un arte inacabado, ven el afán rabioso de acabar con la poesía, que es un arte completo. Nada se parece tanto a la boca de un cañón como la de una botella de tinta.

(Sobre esta última nota, resulta curioso observar que es una gregaria pre-ramoniana, aunque, lógicamente, Víctor Hugo le da esa transcendencia de sentido sin la que él se hubiera atrevido a escribir sólo párrafo.)

* Richard Von Kühlmann, conde de la Embajada alemana en Londres, entre 1908 y 1914, y ministro alemán de Asuntos Exteriores en el periodo 1917-18, escribió sus Memorias en 1944. Tres años más tarde entregó el manuscrito a un editor diciéndole que lo revisaría en las pruebas. Pero Kühlmann murió en febrero de 1945 y el texto original apareció publicado con el sencillo título *Erinnerungen* sin haber sido corregido más que las erratas. Gracias a esto tenemos un libro muy revelador y de fundamental utilidad para los que estudiamos el periodo 1905-18. Con franqueza, nos cuenta el político cómo se desarrollaba la política internacional alemana bajo Guillermo II. Fiel al Emperador, Kühlmann no le acusa de poseer una «amalgama» de logias. No se sabe claramente si intenta decir con esto, pero lo que es que la propia psicología del autor pone de relieve la típica incapacidad alemana para prever reacciones morales de los países a los que tratan sus diplomáticos, que se basan solamente en cálculos casi matemáticos de intereses materiales.

LIMPIE SUS MUEBLES CON LUSTRA MUEBLES BI-FLEX

BEBA Boliche

lectura de los seis densos volúmenes de cartas que escribió Rainer Rilke durante su vida, constituye una de las experiencias más ricas de la intimidad de un escritor. Por lo menos nos es dado encontrar una profunda identidad entre el pensamiento y la obra de un poeta, y, desde la muerte de Novalis, ninguna ha sido con una obsesión tan permanente el problema de la creación estética. Aun cuando los maravillosos "Cuadernos de Malte Laurids" representan en la obra de Rainer Rilke lo que la novela simbólica de Novalis, no es posible forjar una idea exacta de la prodigiosa fuerza de su mundo interior sin recorrer los fragmentos de su diario íntimo y su correspondencia. Al leer hoy, la excelente traducción castellana de Asa Anavi, las "Briefe an Einen Dichter", las bellísimas "Cartas a un joven poeta", publicadas hace de veinte años por su destinatario, Franz Xaver Kappus en la "Anselm", de Leipzig, se hace patente para nosotros la necesidad de ofrecer al público español una buena antología del epistolario de Rilke, que sirva de complemento a su obra de poeta. Y esto porque ese bello libro, en el que Rilke se plantea el problema de la vocación intelectual en la juventud del escritor, sólo puede ser gustado en su total significación conociendo el culto casi místico con que el gran poeta austriaco realizó el ejercicio de la creación poética.

equilibrio entre la inteligencia y el sentimiento que informa la obra de los grandes poetas clásicos. No escribe tampoco a impulsos de una inspiración intelectual extraída de las páginas de un libro, ni se entrega al rapto frenético del sentimiento. Su poesía es el producto sutil de una inspiración romántica y de una pasión refinada. En este sentido, su modelo más próximo se encuentra en la inteligencia sensual de Baudelaire, capaz de inyectar un puro estremecimiento lírico a los más turbios paraísos del mal. Pero dejando aparte la enorme diferencia que separa el mundo de ambos poetas, es evidente que la poesía de Rilke no posee jamás aquella lucidez clásica que caracteriza la poesía baudelaireana. La inteligencia poética de Rilke nunca es clásica ni objetiva, sino que está inmersa en la inspiración misma, disuelta en la propia sangre del poeta, como una cualidad esencial del refinamiento de su espíritu. Y aun cuando su poesía procede de una misteriosa iluminación y brota de las más íntimas entrañas de su ser, nace ya estrechamente unida al pensamiento que, le da forma. Por esta la más honda meditación prepara el advenimiento de la creación poética, y la vida entera del poeta transcurre en esta espera torturante y angustiosa. Para provocar esta alucinación consciente que es la inspiración, para ahondar en su propio espíritu y extraer el ritmo anónimo y múltiple de su propia sangre, Rilke vive inmerso en un mundo insomne de fantasía y de ensueño, cercado por la más estrecha soledad. Alguna vez la inspiración llega, «pero sólo para quienes sepan

tener paciencia, viviendo con ánimo tan tranquilo, sereno y anchuroso como si ante ellos se extendiera la eternidad». «La paciencia lo es todo», asegura Rilke en una de sus cartas al joven poeta. El, por su parte, soñó toda su vida en la ordenación interior del pro-



Rainer Maria Rilke

ceso de la creación poética, en la posibilidad de lograr voluntariamente aquella profunda concentración que hace posible el nacimiento del poema, pero no pudo lograr nunca esta ambición. En 1903, escribía a Ellen Key a este propósito: «No puedo, por otra parte, escribir por fuerza. Debo esperar en calma el brotar de las frases, y si intentase provocarlo quedaría trun-

cado. A veces, por el contrario, me siento dueño de mis fuentes profundas, se abren y llenan la noche de irisados resplandores. Pero yo no conozco el conjuro, es Dios quien lo pronuncia cuando la hora ha llegado. Yo, sólo puedo esperar con paciencia, sólo puedo llevar con fe, esta fuente profunda que permanece, durante tan largos días, sellada en mí y pesada como una piedra».

De ahí la trascendencia casi mística que Rilke otorga a su condición de creador y la gravedad extrema de que se reviste al escribir estas cartas a un joven poeta. En ellas se plantea el problema que le es más caro y entrañable, el que ha decidido el devenir de su vida, angustiada eternamente por la inquietud de crear: el problema de la vocación poética. Por eso, todos los escritores jóvenes que no han decidido aún el rumbo de su vocación literaria, deben meditar estas graves palabras de un poeta que fue capaz de considerar su obra como la mayor responsabilidad de su vida: «No hay más que un solo remedio: adéntrese en sí mismo; escudriñe hasta descubrir el móvil que le impulse a escribir, averigüe si este móvil extiende sus raíces en lo más hondo de su corazón, y, procediendo a su propia confesión, inquiere y reconozca si tendría que morirse en cuanto ya no le fuera permitido escribir. Y ante todo, esto: pregúntese en la hora más callada de su noche: «¿Debo yo escribir?» Vaya cavando y ahondando en busca de una respuesta profunda. Y si es afirmativa, si usted puede ir al encuentro de tan seria pregunta con un «sí, debo» firme y sencillo, entonces, conforme a esta necesidad, levante el edificio de su vida, que hasta en su hora más indiferente y más insignificante, debe llegar a ser signo y testimonio de ese apremiante impulso».

TRIBUNA DEL CONFERENCIANTE

«LA UNIDAD DE EUROPA»



FORMANDO parte del ciclo de conferencias organizadas por el Seminario de Derecho Internacional, el Dr. Vicens Vives habló, en un clima de patente expectación sobre «Coyunturas históricas de la unidad europea».

Brevé y concisa la disertación fue seguida por el auditorio con avidez del todo insólita en nuestras salas de conferencias, como premio al esfuerzo de síntesis que las ideas expuestas entrañaban y a la vehemencia y pasión intelectual con que fueron desarrolladas. J. Vicens Vives buscó el problema que plantea la Europa actual en lo más hondo de su historia. Revisó todas las antecedentes diplomáticas del espíritu unitario continental: la Liga Italiana, la Triple Alianza de Saint Omer, el proyecto de Jorge Podiebrad, la influencia hispánica en la ideología de Carlos V, el proyecto de «Monarchia Christiana» en la corte de Felipe III, el panorama rico en posibilidades del siglo XVIII, etc., etc.

La síntesis presentada con toda crudeza no fue, ciertamente, optimista, estimando que las circunstancias actuales son poco propicias para la realización de un ideal en el que se amparan las más legítimas esperanzas de salvación para nuestra cultura.

SANTIAGO RUSIÑOL EN SITGES



Algunos conferenciantes, de los que rozan ya la esfera franca del profesionalismo en tal ocupación, fracasaron por la desmesurada amplitud y ambición de su temario. Es en la circunstancia contraria que se origina la conferencia perfecta y una ilustración de tal aserto fue la pronunciada por J. F. Ráfois, en la Casa del Libro, con el tema «Santiago Rusiñol en Sitges».

El ilustre glosador y panegirista del movimiento modernista, supo, a través de una delicada hebra anecdótica, hacer revivir la simpática y representativa humanidad del autor de «L'Auca del senyor Esteve», perfilándose sobre el escenario saboreando, tan entrañablemente ligado a su figura.

Ambiente y personajes, finamente evocados por J. F. Ráfois, cobraron nueva vida; a través de su amena e intimista disertación, este capítulo básico de la historia del modernismo, interesó vivamente a los oyentes, fieles seguidores en su mayoría de la labor de revalorización emprendida por el conferenciante de esta etapa tan injustamente menospreciada de nuestra historia artística.

El señor Trias de Bes presentó al señor Ráfois, con bellísimas palabras, ensalzando su personalidad y la importante tarea que realiza.

CUNNINGHAME GRAHAM

En el Instituto Británico, el profesor Llorens Ebrat disertó sobre el escritor inglés Robert Cunningham Graham, figura caballeresca y casi legendaria, mezcla entre un «laird» escocés y un hidalgo español, cuya vida es una verdadera novela de capa y espada. La relación entre las obras y las distintas épocas de la azarosa vida de Graham, fueron el tema principal de la conferencia, contando entre ellas algunas sobre la historia española y sudamericana. Al final, el profesor Llorens hizo un análisis de la personalidad de tan insigne hispanista y un estudio del ambiente y de las relaciones con los principales literatos de su época.

AUDITOR

LAS EXPOSICIONES Y LOS ARTISTAS

LUIS MARIA GÜELL

LUIS Maria Güell hace ya años anda por su cuenta. Poco le afectan el tumulto de las controversias o el ruido de las polémicas que tanta boga alcanzan en nuestros tiempos. Sabe lo que quiere y cuál es su camino. No es un innovador ni un profeta, como tampoco está tan poco seguro de sus postulados que haya de dudar de los mismos por predicación más o menos.

Se formó el arte de Luis Maria Güell bajo la ejemplaridad de Joaquín Mir. Sin embargo, bien poco tuvo que ver en seguida la pintura del discípulo con la del maestro. Ni técnica ni tónica tenían nada de común del uno al otro. La personalidad de Güell se fue elaborando con un hondo sentido pictórico, desde luego, con una estricta devoción por los atributos de su arte como lo fue la del maestro. Pero nada más. La pintura de Güell se iba caracterizando de día en día por una sombría y apasionada gravedad que, a pesar de sus fluctuaciones en otros sentidos más inclinados a la jovialidad, fue siempre su distintivo. Una pincelación amplia y suntuosa, sensible e inteligente al mismo tiempo, resolvía con un fraseo que se iba haciendo más ágil y expresivo, modulado y sustancioso, el difícilísimo tema de los valores y las calidades.

Hoy vuelve a exponer Luis Maria Güell, como de costumbre, en Sala Gaspar, y como de costumbre, ninguna realización de la larga serie de paisajes que presenta desmiente en la más pequeña medida la alta calificación que posee su autor entre nuestros mejores maestros.

JOSE SANTIÁÑEZ

Miedo nos da ese José Santiañez que en Galerías Layetanas realiza, a los tres años de su primera, su segunda exposición en Barcelona. Miedo nos da por su mismo empuje y por su mismo optimismo, ese empuje y ese optimismo que le hace atreverse a todo, aun a las composiciones más ambiciosas y complicadas, a aquellas cuyo tema suscita automáticamente el recuerdo de antecedentes más que comprometedores, empuje y optimismo que le hacen trabajar muchas veces pensando más en la originalidad de lo que va a decir y cómo va a decirlo, que buscando una verdadera motivación íntima y sentida, como le permiten manchar y componer su lienzo con agilidad, garbo y feliz resultado decorativista con excesivo olvido de condiciones más profundas.

Vemos en Santiañez una bonísima pasta de pintor, una naturaleza dotada de una considerable capacidad de fruición en los motivos de su oficio, como son el trato de la materia, por ejemplo, o la captación de los accidentes de sus asuntos. Pero, temperamento — según nos parece por lo que de él hemos ido viendo — más arrebatado que meditativo y, encontrándose como se encuentra, en constante contacto con los segmentos más exasperados de los círculos de nuestro arte moderno, ello se ha reflejado a menudo sobre sus obras por la presencia de más de un formalismo hodierno en detrimento de la franca especulación objetiva sin ningún prejuicio.

Donde ello se marca más es, indudablemente, en las grandes com-

posiciones que acomete y que resuelve con fortuna no despreciable. Aquí la preocupación que le embarga es tanto estilística como técnica, y a nuestros ojos no delata ninguna motivación en hondura. Mucho más libre nos parece en sus paisajes y bodegones, donde en inspiración se ve más directa, obteniendo verdaderas filigranas de luz y color reveladoras de una agudísima percepción de las más alambicadas matizaciones.

J. PLA

Esa pintura que exhibe el pintor J. Pla en la sala Syra durante estos días, nos ofrece, en su sobria limpieza y su despojamiento de arrequives, un palpito inconfundible de sincera emotividad.

Una mirada agudamente sintetizadora, una paleta clara, una pincelada limpia, un trazo más bien seco y una positiva enemistad por los gruesos de pasta y los alardes de maestría son las condiciones más visibles del talento de este pintor que se nos antoja más intenso en su exposición cuanto mayor economía de medios emplea en la versión de la misma.

Cultiva J. Pla al mismo tiempo la figura, el paisaje y el bodegón. Es en este último donde consigue resultados más persuasivos y de verdadera calidad, obteniendo, dentro esa limitación de medios que señalamos, descripciones más precisas y exactas que si fuesen realizadas con todo lujo de recursos.

JUAN CORTES

GALERIAS LAYETANAS
"POSTECTURA"
ESCULTURA PINTURA

SALA ROVIRA
Rambla Cataluña, 62
G. AMAT
ACUARELAS

LA PINACOTECA
MARCOS Y GRABADOS
P.º Gracia, 34. - Telf. 13704
EXPOSICION
Olivet Legares

SYRA
OLGA SACHAROFF
PINTURA

CUADROS MARCOS
C. de Ciento, 323
LUIS M.ª GÜELL
PINTURA

GALERIAS LARS
RBLA. CATALUÑA, 116
HOY INAUGURACION
Fernando Leonart

LIBRERIA EDITORIAL ARGOS
M. PUJADAS
PINTURAS

SALA BARCINO
Rambla Cataluña, 114
JOSE M. CHICO
PINTURAS

«ARTE NUEVO»
2.º Ciclo Experimental
GRUPO DE GERONA
XARGAY
CASELLAS
MARQUÉS
"EL JARDIN" Av. José Antonio, 619

SALA BUSQUETS
P.º de Gracia, 36
EXPOSICION
ANDRES FONTS
PINTURA
Del 11 al 24 de mayo

UN NEGRO DE PARIS EN "RIO"

EL «cualquier tiempo pasado fue mejor», de nuestro poeta clásico Jorge Manrique, posee traducción constante al idioma y al sentimiento de cada país y de todos los países. Es que el hombre es un curioso bicho que disponiendo sólo del presente como materia prima para su hacer y quehacer, se pasa por lo común viviendo ese presente sin querer percatarse y en una continua evasión entre la añoranza y la esperanza. A los cincuenta, por ejemplo, los años que transcurrieron entre las dos guerras se nos antojan muy felices, de la misma forma que los primeros años del siglo lo fueron para nuestros padres. ¿Obedecerá tal vez a esa añoranza la predilección que los noctámbulos de otrora tenemos por «Río»? De seguro que sí. Porque Demón, al cual sigue también la nostalgia como la sombra al cuerpo, habla constantemente a sus amigos con el pesar que causa el recuerdo de un bien perdido, de unas noches barcelonesas que ¡ay! ya no volverán. A más de esto, ese hombre fabuloso, ignoramos con qué extrañas artes, ha sabido crear en su establecimiento un clima muy de «entre-ambas-guerras». Y de ahí que, sentados a una mesa del

local de la calle de Floridablanca, experimentemos siempre la sensación de haber dado un salto en el pasado. Por lo demás, hay una cosa que el público no perdona: que le aburran. Y los programas que confecciona Demón no son nunca aburridos. Ahora mismo, venciendo un sin fin de dificultades que parecían insuperables, ha logrado traernos a Henri Salvador, a ese moreno de la Guadalupe, triunfador en la ciudad del Sena y que, como la Baker, podría adoptar por divisa la canción famosa: «J'ai deux amours, mon pays et Paris...» En París, en efecto, se ha formado artísticamente Salvador. Ha triunfado en las mejores «boîtes» de allí. Ha protagonizado operetas y films. Y no para de grabar discos. La crítica sube a las nubes el último que ha impresionado, «Qui sait! Qui sait! Qui sait!», el bolero que, acompañado por los trepidantes ritmos de Catherine Dunham, él interpreta con arte y primor.

Henri Salvador entra en escena como en su propia casa, prodigando sonrisas blancas. Y, en cuanto entra en la misma, tan pronto como los proyectores le buscan como a un avión, hace patente y ostensible su «clase». Su «clase» de artista de «music-hall» de pura raza. Una «clase» excepcional a la que ya no estamos acostumbrados por culpa de las sordidas «varietés» locales.

Hemos visto pocos cantantes de «music-hall» tan completos como Salvador. Con una simpatía tan grande, con un oficio tan seguro y tan capaz, sin incurrir en falla alguna, de interpretar canciones tristes, sentimentales, humorísticas y hasta burlescas con mil matices, mil variaciones en el gesto y en el tono. Solo, o acompañándose él mismo a la guitarra, canta canciones de «charmes», confidencias tiernas o desesperadas, con una exacta comprensión del texto, que lo transforma en poesía si es insignificante, o que le da todo su valor si verdaderamente es poético.

Pero es en la fantasía donde Salvador se encuentra como el pez en



Henri Salvador

el agua. Donde nos da la medida exacta de su talento. Donde se muestra más brillante y más diverso. Donde pone magníficamente de manifiesto la portentosa flexibilidad de su rostro y de su voz. ¡Cuántas bellas sorpresas, cuánta poesía algo loca, cuánta fantasía lúcida hay en «Album de familias», en «El hombre invisible», en «El marido, la mujer y el otro». En todas esas canciones que Salvador interpreta con ironía jovial y un sentido muy vivo del humor, con «esprit» y malicia, y un optimismo de buen tono.

Más de diez canciones llevadas con buen ritmo, con un virtuosismo impecable, no logran saciar la avidez del público, que no cesa de pedirle más y más números, sin pensar en que la resistencia humana tiene unos límites.

S. GASCH

FOMENTO DE LAS ARTES DECORATIVAS.

THULE - Teatro de Ensayo
representará los días 11 y 14,
a las 10'30.

ANTIGONA

de JEAN ANOUILH

CUPULA DEL COLISEUM

Localidades en la Secretaría del
FAD. - Teléf. 22-29-86.

REGALOS SAN JOSE

Teléfono 226108



SASTRERIA Y CAMISERIA, S. A.

Cjo. Ciento, 347

Barcelona

ARCAS INVULNERABLES

CERDEÑA 331-333 Y 55442

BARCELONA



INSTALACIONES BANCARIAS - PUERTAS CAMARAS ACORAZADAS - CAJAS CAUDALES DIFERENTES TAMAÑOS - MUEBLES METALICOS PARA OFICINAS

La alegría

EL FILM DE LA SEMANA

por JOSÉ PALAU

«OLIVERIO TWIST»

DAVID Lean, al llevar a la pantalla «Oliverio Twists», no se olvidó de la responsabilidad en que incurrió al poner sus manos en una obra que tanto significa para sus contemporáneos, quienes, pese a los cambios espirituales que se han sucedido en la Isla, todavía consideran a Dickens como el más nacional y el más grande de sus novelistas. Al mismo tiempo sus rectas intenciones se han visto secundadas por un talento cinematográfico que en todo momento se ha revelado apto para solucionar satisfactoriamente los problemas de estilo y de expresión que planteaba el laudable intento de resolver, en términos fotogénicos, el mundo imaginario sentimental y fantástico, propio de Carlos Dickens.

David Lean ha ejecutado su película de acuerdo con un plan rigurosamente elaborado en el que se advierte una labor previa de selección que, eliminando lo meramente accesorio, ha dejado descubierto lo estrictamente esencial. Georges Cukor, en su in-



Una escena de «Oliverio Twist», de David Lean

vidable versión de «David Copperfield», queriendo mencionar una de las etapas de la vida del protagonista, no había vacilado en disponer su película en forma de capítulos sueltos, cuya lectura, a veces, a cargo de la memoria del lector. David Lean renunció a una fórmula que, por su carácter exhaustivo, llega a ser excesivamente esquemática. Ante todo ha querido asegurar la cohesión y continuidad de su película que, en efecto, discurre ante nosotros como una narración rectilínea y fluida, cuyo interés no decae nunca, sino que, por el contrario, va siempre aumentando.

Una larga introducción envuelta en el silencio más estricto el mejor pórtico a esta historia de una infancia hambrienta que se desenvuelve, primero, entre las paredes de un hospicio, luego entre colecciones de ataúdes, y más tarde, en la extravagante y sordida mansión de un bandido. Motivos que el director ha tratado con singular maestría cuidando siempre los valores plásticos puestos de manifiesto por una excelente fotografía. Una labor que aparece dictada por el mismo Dickens, pues de todos es conocido el grado de visualidad que posee su talento literario. Un talento figurativo en grado eminente que se complace en «dibujar» los aspectos de la existencia concreta tal como aparecían a los ojos de su imaginación ardiente.

El cuidado de los valores plásticos, tan importante en una película en la que el carácter de las situaciones no puede dissociarse del aspecto de las cosas, no ha perturbado nunca las exigencias del ritmo. Un ritmo preciso que marca la aceleración progresiva del movimiento, el cual entra en una fase febril cuando, al final, Bill, Fagin y su pandilla venen asediados por una multitud indignada que ha venido a rescatar al desdichado huérfano.

Claro está que la película, en su deseo de ser fiel al original, reproduce aquel patetismo fácil y exagerado, aquella preocupación por la intriga y aquel gusto excéntrico en los que se complace la imaginación de Dickens que, si en los dominios del humor aparece como un genio sin tacha, no así cuando, como sucede en «Oliverio Twists», toca el registro sentimental. Entonces carga el acento sobre la perversidad con el sólo objeto de que luego resplandezca el triunfo de la justicia y de la bondad. Técnica que le ha asegurado millones de lectores en todas partes pero que a los ojos de una crítica más exigente resulta poco persuasiva.

Cuando Frank Lloyd llevó a la pantalla esta novela se aseguró el concurso de Jackie Coogan, el protagonista de «El chico», y de Charlie. En esta ocasión se ha contado con un actor no menos notable. John Howard Davies personifica admirablemente al huérfano aterrado y hambriento cuyos sufrimientos no consiguen definir la tierna y delicada expresión de un rostro en el que se expresa una persistente melancolía. A su lado aparece Alec Guinness, el actor que llega al cine después de sus éxitos teatrales interpretando a Shakespeare, Dostoyevski (adaptación de los «Ramazows») y Sartre. Su caracterización del judío Fagin se ajusta a la óptica peculiar de Dickens, tan amigo de los ángulos excéntricos. Lo mismo diremos de Francis L. Sullivan, en quien reside el odioso y pusilánime alguacil del hospicio. En cambio, Robert Newton, si bien hace una impresionante creación del papel de Bill, se ha salido de esta visual al conferir a su personaje un realismo psicológico que no encontramos en el libro de Dickens. Y es que una cosa es el clima moral de «Larga es la noche» y otra el de «Oliverio Twists».

Ayer «El ídolo roto», hoy «Oliverio Twists», mañana «El tercer hombre»; ya está bien que de vez en cuando títulos ingleses vayan a interponerse en una programación excesivamente americana que, al determinar los gustos del gran público, tanto perjudica una comprensiva aceptación entre nosotros del cine europeo.

que pasa...

DOS ARGENTINOS

HUMOR A TEMPO RAPIDO

DICK y Biondi, los dos cómicos argentinos, se encuentran en Barcelona como peces en el agua. No sólo por lo mucho que les gusta la ciudad, sino también, quizá principalmente, por lo bien que han caído en el público. En el Victoria, donde actúan, sus intervenciones constituyen el plato fuerte del espectáculo, como ya se ha registrado en estas páginas.

En la vida privada, Dick y Biondi son dos caballeros correctísimos, más bien serios a primera vista. Cuando la otra madrugada me los presentó el maestro Demón, a los cinco minutos de diálogo no pude menos que hacerles patente esta impresión mía.

—No lo crea — me replicaron —. Parecemos serios cuando estamos juntos. Cada uno de nosotros, por su lado, es un individuo jovial. Pero fuera del escenario trabajamos todavía más que en él. Aprovechamos todo el tiempo para inventar nuevos chistes, para practicar y para pulir el repertorio.

Somos gente que vive pendiente de su profesión.

Este humor de corte rápido, que se dispara eléctricamente, como una chispa, debe ser previamente montado con minuciosidad. Las ocurrencias de Dick y Biondi, sus «disparates», sus «idiotezas», como suelen decir ellos, han sido elaborados lentamente en el curso de muchas conversaciones. En el hotel, de cama a cama; en el café, alrededor de un velador; en la calle y en el tren...

Se jacta la pareja de poseer un estilo personalísimo. El intermediario clásico es el hombre que cuenta en escena chistes extensos, fiándolo todo en el efecto final. En los diálogos de Dick y Biondi, la carcajada subraya cada frase. Sus chistes, por lo común, carecen de final. Siembran la risa por el camino, y no van a ninguna parte.

A lo mejor, este tipo de humor, que al venir sus cultivadores a España se han encontrado con que era «codorni-



Dick y Biondi

cista», tuvo su origen en el circo, al cual pertenecían, en calidad de acróbatas, Dick y Biondi.

—Empezamos a amenizar nuestro trabajo — me explica Dick — con algunos parodias, muy bien acogidas por el público. Hasta que al ponerse de moda la lucha libre, hicimos su caricatura con tanta fortuna, que acabamos por arrinconar la acrobacia y dedicarnos de lleno al humor.

Argentina es país de buenos humoristas teatrales. Aquí conocemos ya en persona a Palitos y a Severo Fernández. Por el cine, a Sandrini y a Pepe Arias. Queda, empero, allí todavía una nutrida y brillante legión de cómicos, en la que forman Marcos Caplán, Mario Fortuna, Alberto Anchard, Dringú Fariás, Castrito, Alberto Stray, Ubaldo Martínez, etc.

Dick se llama, en realidad, Bernardo Nugués. Biondi es apellido auténtico. Llevan diecisiete años de asociación, antigüedad esencialísima para su trabajo.

—La comicidad — me dice Dick, que, de los dos, parece el más teórico —, practicada a dúo, posee una fuerza inigualable. Piense usted en Laurel y Hardy, en About y Costello. O bien en los tercetos, como los hermanos Ritz o los hermanos Marx. Es lástima que ni el cine español ni el argentino hayan explotado todavía esa segura vena del éxito, a la cual los

yaquis recurren a menudo. A nosotros se nos dio ocasión de intervenir brevemente en una película de Pepe Arias, incorporando a un par de electricistas llamados a montar una lámpara. Pese a las limitaciones que nos impuso el director, la secuencia hacia desternillar de risa al público.

Dick y Biondi piensan permanecer largo tiempo entre nosotros. Opinan que su falla ha sido no haber venido ya a Europa bastante antes.

—Los artistas de variedades — argumenta Biondi — deben desplazarse frecuentemente. El contacto con nuevos públicos resulta fecundo para el ingenio.

Hasta ahora, habíanse limitado a viajar por América. De la Argentina, saltaban frecuentemente al Brasil y a Chile. Un día, se llegaron a Cuba y a Méjico. La ventaja de no apoyarse en el chiste local, su prurito en cultivar un humor entendido en todos los países de lengua castellana, hace que en todas partes se encuentren como en su casa.

—Pero, pese a tantas ventajas, a los artistas nos es difícil dar el salto sobre el Atlántico... ¡El hogar tira mucho! — suspiran los dos cómicos.

Dick es casado; Biondi, el calvo, casado y padre de familia. ¡El aspecto serio de la vida de este par de «idiotas» de profesión!

SEMPRONIO

CAPITOL - METROPOL

LUNES. SENSACIONAL ESTRENO

OLIVER TWIST

(EL HIJO DE LA PARROQUIA)

DE *Carlos Dickens*

TOLERADA MENORES

ROBERT NEWTON

GUINNESS

KAY WALSH

FRANCIS L. SULLIVAN

HENRY STEPHENSON

DIRECTOR: DAVID LEAN

LA ÚNICA PELÍCULA CUYA EXHIBICIÓN HA SIDO PROHIBIDA EN NORTEAMERICA

WINDSOR

La pareja más interesante de la pantalla, en la más graciosa y divertida comedia

GREER GARSON
WALTER PIDGEON

JULIA se porta mal

PETER LAW FORD • ELIZABETH TAYLOR • CESAR ROMERO

DIRECCION JACK CONWAY

(Autorizada para mayores)

MAÑANA, MATINAL A LAS 11

EL SABADO BUTACA

EN LA

por Sebastián Gasch



Una escena de «Pleito de honores»

FANTASIO Y PARIS: «PLEITO DE HONOR»

LOS americanos nos dieron «Mr. Smith goes to Washington», el delicioso film de Frank Capra. La visita de Mr. Smith a la Cámara americana era una humorada más de Capra para denunciar la corrupción de la politiquería andante. Los ingleses nos ofrecen ahora «Pleito de honores». Trátase también de una defensa de la democracia. Aquí también la justicia y el derecho, representados por un simple ciudadano, acaban por triunfar de los motivos que el Gobierno inglés o sus representantes podrían tener para olvidarlos o descuidarlos.

Acusado falsamente de un pequeño robo, el joven Winslow es expulsado de la Academia Naval de Osborne. El padre de la criatura dedica vida y hacienda a rehabilitar el nombre de su hijo, con la colaboración del mejor abogado de Londres, que, después de solucionar el asunto, declara su amor por la hermana del futuro marino, muchacha animosa y justiciera durante el largo proceso.

Ambientado en los años anteriores a la guerra de 1914, uno de los principales atractivos de este film, un poco lento, es su carácter auténticamente británico, su humor discreto. Ahora bien, tales películas tienen quizá un alcance político, pero es indispensable que posean también un verdadero valor cinematográfico. Es más que evidente que asuntos como

el de «Pleito de honores» no tienen necesidad de proezas técnicas. Basta que las imágenes sean buenas. El tema exige innumerables discursos y diálogos. Basta que discursos y diálogos no sean aburridos. En esta cinta no lo son.

Ya nos hemos acostumbrado a la honestidad y sinceridad del cine inglés. A falta de otros méritos, «Pleito de honores» posee esa honestidad y esa sinceridad. Algunas escenas son tal vez un poco largas o inútiles. Los personajes parecen a veces algo convencionales. Desde el comienzo de la obra conocemos el final edificante de la historia. Pero, a pesar de todo, la película mantiene vivo el interés del público. ¿No vemos cosas mucho peores, y constantemente, en nuestras pantallas?

Robert Donat, Cedric Hardwicke, Margaret Leighton, Leil North tienen el suficiente talento para hacer perdonar las parrufadas, que sin ellos parecerían aún más numerosas, de este film que ha llevado con buen pulso Antony Asquith, humorista de cuerpo entero, uno de los realizadores ingleses más inteligentes, autor de obras tan finas y sutiles como «Pigmalión», en colaboración con Leslie Howard. «Coqueta hasta el fin» y «Boda sosegada». Su reciente «Pleito de honores» no nos hace olvidar aquellas cintas espirituales y ligeras, graciosas y etéreas, y con un matiz original que ponía en evidencia la posibilidad de una escuela propia.

MOMENTO MUSICAL

PRIMERAS AUDICIONES

PUEDEN ser que no se produzca una absoluta unanimidad al considerarse las obras que por primera vez figuran en los programas, pero para el oyente verdaderamente sensible y lógicamente inquieto, ellas han debido ser el mejor acicate de los últimos conciertos. Los que nos quejamos de la falta de renovación de los programas estos días nos toca poner sordina a las protestas.

Que en el primer festival de Cuatrecasas en el Liceo hubiera dos estrenos importantes ya es de agradecer, tratándose de un concierto destinado principalmente a revelar una «vetustez» de la interpretación. La curiosidad general del público liceístico el pasado domingo por la tarde (público de buenos aficionados, de innumerables muchachas frizando la



Witold Małcuzyński

puesta de largos y de señoras incondicionales del confort que respira nuestro gran teatro), giraba en torno a la primera salida del pianista polaco, discípulo directo de Paderewski, Witold Małcuzyński. Ni puestas de largo, ni proyectos de «bridges» o planes para salidas de teatro llegaron a desviar la atención. Pocos fueron los perezosos a las llamadas de los timbres en los entre actos, la sala se llenó, hubo silencio y aplausos sabiamente repartidos. En una palabra: todo el mundo se dio cuenta que tenía al alcance de sus oídos una de las interpretaciones más rutilantes que actualmente pueden escucharse en el mundo de Chopin y Rachmaninoff. Ya era hora que en el centenario chopiniano — conmemorado en Barcelona sin muchas preocupaciones — dijera la última palabra un pianista de gran talla. Małcuzyński creó un abismo entre su versión del segundo Concierto del compositor más prodigioso y las demás interpretaciones de Chopin oídas después de la última visita de Backhaus y Gieseking. Fue una versión muy diferente de la que podían hacer sospechar los carteles efectistas que anunciaban su presentación y que hacían temer que se trataba de un artista más inclinado a causar una impresión inmediata que empeñado en la realización de un verdadero ideal. El arte de Małcuzyński es verdad que atrae instantáneamente pero la emoción que destila es perdurable. Después del concierto teníamos la sensación de haber escuchado un Chopin inédito, de una claridad fluorescente, de un equilibrio, una concreción y una transparencia diamantinos.

Algo semejante pensábamos después del segundo Concierto de Rachmaninoff, en el que muchos pianistas es inevitable que se pierdan dominados por el laberinto complicadísimo de la parte solista. Pero en

TEATRO DE CAMARA

Via Layetana, 134, esq. Aragón. Edificio C.A.P.S.A.

Dirección: Antonio de Cabo. Dirección Artística: Rafael Richart. Presenta

LEOCADIA

de Jean Anouilh

Traduc. José Riera Clavillé. Interpretado por:

EULALIA SOLDEVILA
ADOLFO MARSILLACH
JOSEFINA TAPIAS

Fernando Velat, Jesús Puche, Pedro Aguilar, Enrique Echevarría y Joaquín Nicolau

Día 20 de marzo, 10:30 noche. Invitaciones ESTILO

Provenza, 247. Teléfono 28-34-14

este momento de la audición el interés se mantenía despierto, sobre todo por el carácter de esta música nueva para nosotros. El disco, más que otra cosa, ha ganado muchos adeptos para los dos primeros Concursos de Rachmaninoff, los más proporcionados y de más fácil asimilación. Este, el tercero, es una impetuosa sucesión de temas expuestos y desarrollados con ritmo ágil, cinematográfico. El ardor de cada uno de ellos se mantiene a lo largo de los tres tiempos sin llegar a una verdadera combustión. En esta obra, la exuberancia de la parte pianística es tal que distrae la atención y el que la escucha por primera vez, deslumbrado por la pivoteada del solista, no llega a formarse verdadera idea del fondo de la partitura, aunque perciba en seguida que no es el tercero el más bello y acabado de los cuatro Concursos de Rachmaninoff.

La primera Sinfonía de Sibelius, en cambio, hincó en la sensibilidad del auditorio con su forma clara, sus perfiles un poco monstruosos, y sus infalibles redundancias cortadas sobre el patrón de Tchaikovsky. No olvidemos que el venerable compositor finlandés compuso la sinfonía que ahora ha llegado a Barcelona, cuando no contaba ni veinte años. El esfuerzo y el instinto que eso denota no puede menos que maravillar y el hecho que considera la obra como un verdadero canto del cisne de la sinfonía romántica le confiere un inestimable valor histórico.

El mensaje de Sibelius fue traducido de manera ejemplar por el maestro Napoleone Annovazzi. Nunca este director había dado una prueba tan rotunda de su capacidad. De memoria, llevó la sinfonía con una seguridad que no sólo se acusaba en la precisión del mando, sino en la forma inapelable con que sincronizó los timbres de los instrumentos, síntoma de una perfecta y profunda comprensión de la obra. La orquesta le secundó también en los Concursos de Rachmaninoff y Chopin y, sobre todo, en la gracil «Scala di seta» del Rossini, con la que hizo filigranas.

La Orquesta Municipal ha ofrecido también, en el último concierto de invierno, dos estrenos. El primero fue la suite «The virtuous wife», en la que Purcell, el más importante de los músicos ingleses, condensó una elegancia exquisita que no alcanzaron a perpetuar después ni Haendel —por otra parte más denso y sereno— ni tan sólo Bach— indiscutiblemente más grandioso y construido.

Otra primera audición, esta de especial interés para nosotros, era la del Segundo Concierto para piano y orquesta de Manuel Blancafort. Mucho más concreto y sincero que la primera partitura de este género que el compositor dio a conocer hace unos años, este Concierto Ibérico denota la superación de una serie de influencias que últimamente han operado un sensible cambio en el estilo genuino del artista. La obra es equilibrada, madura y serena, aunque no fría, ni desabrida. Su forma es de una lógica absoluta, sus temas de un tierno sabor popular y su graciosa flexibi-



El Amadeus Quartet

lidad es aprovechada para ingeniosos desarrollos y repetidas exposiciones. Al iniciarse estos temas aparecen finalmente perfumados de aromas mediterráneos pero a medida que son elaborados con un preciosismo dieciochesco, toman un giro menos concreto y justifican plena-



Manuel Blancafort y Remedios Canals, con Ricardo Viñes, maestro de esta última

mente la denominación de Ibérico que lleva el concierto. Estos y otros más son los motivos que nos hacen pensar que nos hallamos ante la obra mejor, más completa al menos de Manuel Blancafort.

Su ejecución fue intachable, tanto desde el punto de vista orquestal co-

mo pianístico. Remedios Canals puso su arte una vez más al servicio de la música actual y lo hizo como mejor podía deseando el autor. Su capacidad de adaptación, su sensibilidad se puso asimismo de manifiesto al intervenir como solista de las Variaciones Sinfónicas de César Franck. En las dos intervenciones fue muy aplaudida la labor del compositor y del maestro Toldrà, que en todo el concierto demostró la competencia de siempre y su percepción extraordinaria que le permite manifestarse cómodamente en los cielos musicales más dispares.

Más a la quietud, en el Instituto Británico fue estrenado el sábado último, un cuarteto de Matthew Locke, de una causticidad strawinskiana. La obra es digna de llamar la atención pero el público condensó su interés en los intérpretes, el magnífico Amadeus Quartet que en aquella ocasión con partituras clásicas y románticas renovó el éxito que tres días antes había conseguido en el Ateneo Barcelonés. En otros días de menos ajetreo de conciertos, habría destacado más la presentación de este conjunto de cámara de calidad excepcional.

Los dos conciertos de la Filarmónica, bajo la dirección de Alceo Galliera, aunque no hayan ofrecido novedades, han atraído a un auditorio considerable. Galliera, es un conductor de primera categoría, y especialmente, en el segundo concierto, con las sinfonías de Dvorak y César Franck, estuvo a la altura de los mejores que ha tenido la Filarmónica. Katchen, con su vehemencia en los Concursos 3. de Beethoven y de Schumann, para piano y orquesta, fue el colaborador perfecto para encandilar al auditorio. Sin menospreciar sus evidentes facultades, a nuestra manera de ver, el interés principal de estas audiciones, radicaba en la habilidad y eficacia con que Galliera moldeaba la masa sinfónica, haciéndola alcanzar un extraordinario poder de expresión.

Galliera, Amadeus Quartet, Blancafort, Malkuzynsky; estos son los nombres que más se han barajado durante los primeros días de marzo.

MONTSALVATGE

EL CORRAL

Domingo 12, última de
DONNA PRIMAVERA, DE 2 a 4
y SOBRE EL MUERTO

Reserve abono próximo estreno
jueves 16, noche, en

Calabria, 33. - Teléf. 23-09-79

EL TEATRO

PABLO PUCHE EN LA UNIVERSIDAD



Pablo Puche

renacer de golpe. En este sentido, se me antoja hablar de Pablo Puche como si estuviera ya muerto; como si estuviera muerto para decir de él lo que le habría dicho y habría dicho de él en vida, sin que el temor a la amistad perjudicara o coaccionara el principio de objetividad que reclama el periodismo.

Pablo Puche es un señor que empieza. Nació el 8 de diciembre de 1920, en Yecla, a la sombra de la sierra de las Salinas, a un par de kilómetros del ferrocarril Villena-Jumilla. Tiene, pues, veintiocho años. Y aunque su cultura universitaria es extensísima, ello no impide que no quiera saber nada ni de universidades, ni de institutos, ni de centros de enseñanza oficial, sean éstos de la clase que sean. En el fondo, alardea de autodidactismo. Y por la forma en que vive se adivina que la bohemia le es adyacente a su manera consubstancial de apreciar las cosas y los hombres.

Yo le he visto escribir, frente a una máquina portátil, con una manía enredada en los pies y una bufanda al cuello, en invierno. Le he visto beber café, como deben beberlo los escoceses. He hablado con él, junto a una estufa eléctrica—cuyo fúido pagaba religiosamente, por aquello de que él ha perdonado siempre a sus deudores— y pedía perdón por sus deudas—. Y me he pasado, a altas horas de la noche por el descuidado jardín, que más que jardín parece un bosque, de su casa. Pero en cada una de las visitas y entrevistas que hemos sostenido, junto a un montón de papeles viejos y colillas, libros sueltos y revistas desperdigados; en medio de una escalera de tijera (que estaba allí, en su despacho, sin saber porque estaba en él), etc.; en cada una de nuestras entrevistas, digo, he entrevisto su enorme personalidad y su extraordinaria ambición.

De los griegos, de los trágicos griegos, había de ellos como de la familia, acertando en sus defectos y virtudes, murmurando de ellos como gente que vive en la casa de enfrente. En su biblioteca, cuyos volúmenes a veces están por los suelos, cerca de la cocina o muy próximos al cubo de la basura, aparecen las tascas negras de Gilbert Murray, o la filosofía existencial de Kierkegaard, o la colección completa de los clásicos helénicos. Se los sabe de memoria. En los márgenes en blanco de las páginas de estos libros aparecen siempre anotaciones manuscritas, como escudios fulminantes de nerviosa crítica; apuntes que discuten, reafirman o critican algún pasaje de las obras estudiadas.

No es un erudito en el sentido arcaico de la palabra. Es un seguidor de tragedias, de situaciones trágicas, de actitudes mentales sentimentales ante la vida de los mitos viejos y eternos. Y, por encima de toda la cultura que él posee, que es mucha, es un simple ser humano con vitalidad suficiente para encarársele con los problemas fundamentales de la existencia, con esos problemas que angustian al hombre y le anonadan ante el más allá. Posiblemente, en este sentido, su posición resulta un tanto cínica, un tanto immanente. No es un preciosista, no es un artista de refición decorativa. Es un tipo wagneriano, por su vitalidad desenfrenada, y fino de olfato como el Rabeis por su sarcasmo. No participa del drama del mundo en la medida que puede sentirlo el hombre que ha de vivir a día, con una lima en las manos o conduciendo un carro. Pablo Puche es un espectador de la vida que todo lo ve en forma de teatro. Es un señor que se ha instalado, con espíritu crítico, frente a las dimensiones desconcertantes de este mundo que cada día se aleja más y más de la libertad social.

El día 4 de los corrientes, en el Aula Magna de la Universidad Pablo Puche puso la primera piedra del que ha de ser el edificio de su máxima ambición. Allí—con todos los honores, haciendo frente al auditorio—le fue leída (con la colaboración de cuarenta actores nuevos) su primera obra grande: la primera parte de la Trilogía Heroica, titulada «Los esclavos». En esta obra, de concepción genial—auténticamente genial, sin dudar—Pablo Puche plantea el caso del Hombre ante la Vida. No como se la plantean los existencialistas: desde el hombre, frente a metafísica y a la teología (origen, infinito y muerte). En esta obra, Pablo Puche plantea el problema del hombre que ve la vida desde el pico más alto del mundo. Adviene, en esta obra, como poseedor del tiempo y del espacio, y estudia al hombre desde el origen cristiano de la creación. Primero el soplo divino, hasta llegar a las Sociedades Anónimas, pasando por los discursos de los tiranos.

No le falta grandeza, ni humor, ni amplitud de miras. Todo converge en su afán creador y, gracias a su posición mental, incluye en algo que plantea por primera vez el problema de un teatro de tragedia en nuestros tiempos. A semejanza del teatro griego, infundido a su obra, en la primera parte, un valor de mito a la plasmación poética del Misterio católico, apostólico y romano. Obsérvese que a pesar de que emplee la palabra «mitos», no por ello deja de ser ortodoxo. Pablo Puche no ha hecho una «Vida y muerte de Nuestro Señor Jesucristo» con simple visibilidad sentimental, sino recreando la profunda significación del Misterio, ahondando en él, y dando como resultado la pululación del hombre, del ser humano, en la vida social de todos los tiempos. Desde el árbol del Bien y del Mal, pasando por los sacrificios bíblicos y el puñal de Guzmán el Bueno hasta enfrentarse con la caída del imperio Romano y la bomba atómica que azotó Hiroshima. Esta obra viene a ser algo así como una visión dantesca del Hombre en el Valle de Josafat, cuando en él se reúna la Humanidad en el terrible examen de conciencia del día del Juicio Final. Es un resumen de todas las épocas, con un remate trágico, sobrecogedor.

Quiero, en este artículo, dejar constancia de un hecho: la revelación de un hombre joven que aspira a romper los moldes emborreados de nuestro teatro, y que lo afronta con energía, humor y simplicidad. Su teatro es, en síntesis, la expresión creadora de cuantas preocupaciones vulgares se originan en el hombre, por el sólo hecho de haber nacido.

Y cuando este artículo lo lea el señor que acude a la peluquería y lo emplea la mujer que envuelve pescado en los mercados, quedará al menos el recuerdo de este nombre: Pablo Puche, que puede decir mucho que hablar y que ha empezado con una obra inusitada.

JULIO COLL



EXPOSICION Y VENTA: PASEO DE GRACIA, 11 (GALERIA CONDAL).
TALLER DE ESTAMPACION: PLAZA ARAGONESA, 4 Y 4 BIS
PUEBLO ESPAÑOL DE MONTJUICH. - MUSEO DE ARTES E INDUSTRIAS POPULARES

PROXIMAMENTE

Rosalind Don
RUSSELL - AMECHE
Van Kay
HEFLIN FRANCIS
DIRECTOR **W.S. VAN DYKE II**



Huellas Femeninas

La graciosa historia de una mujer que se enfurece porque su marido rehúsa tener celos

AUTORIZADA PARA MAYORES

DISCOS

Una sinfonía de Haydn

Se considera a Haydn el padre de la Sinfonía porque convirtió este género musical que hasta entonces servía sólo para divertir o amenizar, en una creación sugestiva de orden íntimo y emocional. Donde más se conserva este cambio anímico de la música para orquesta, es en las doce Sinfonías llamadas inglesas, por haberlas escrito Haydn con destino a unos conciertos que él mismo dirigió en Londres. Entre esta docena de obras maestras, las más representativas son las segunda, sexta, doceava y sobre todo la primera, que es la que ha aparecido hace poco en disco (1). Espléndidamente interpretada por la Orquesta Hallé, bajo la dirección de Leslie Heward.

Empieza esta Sinfonía de una forma original: con una introducción en tiempo de «Adagio» preparada con un prolongado redoble de timbales. Es verdad que Haydn ha repetido en otras obras el efecto de un preludio que parece desligado del resto de la obra, pero esta vez lo hace en forma excepcional, dándole la amplitud, profundidad y forma de un verdadero «Adagio» de preparación, tras el cual, las ideas temáticas del «Allegro» con espíritus que sigue, parecen más irrisadas, alegres y puras.

El segundo tiempo es un «Andante» en el que el tema es glosado con la asistencia de unas verdaderas variaciones finalizando con una coda de intenso sabor poético que sin duda se resalta inadvertidamente a Beethoven cuando escribió su marcha fúnebre de la «Heroica».

El «Módulo» es de una especial belleza que alcanza su plenitud al final, cuando deja paso a un nuevo «Allegro» con espíritus, escrito sobre un solo tema con una gracia sin par.

Esta página es un ejemplo de la maestría contrapuntista de Haydn. Pocas notas son suficientes para que



Haydn

con ellas el autor haga las más variadas y originales combinaciones rítmicas. Como en otras de las llamadas Sinfonías Inglesas, en esta se pueden observar algunas características típicas de Mozart, testimonio de la admiración que Haydn sintió por un artista más joven que él.

En conjunto la Sinfonía op. 103 de Haydn, es admirable y su edición responde al deseo de innumerables discófonos que con ella enriquecen su colección con una pieza del más alto valor musical e histórico. La ejecución, como hemos dicho, es perfecta, igual que la impresión, que no hace desear nada mejor.

Nuestros valores musicales gozan, es verdad, de mayor aprecio en cualquier lugar del globo. Sin embargo, la difusión de esos valores no está lo suficientemente atendida. El disco gramofónico que es, como se sabe, el vehículo más decisivo en ese empeño divulgador, no suele registrar con la frecuencia deseable ni obras ni temas auténticamente hispanos. Hay nombres actualmente que, una vez atravesada la frontera, varían multiplicada su cotización artística. El abandono en que la industria del disco tiene a esos valores, es un handicap.

No ignoramos las dificultades que se interponen a la incorporación de nuestros artistas—sobre todo nuestros compositores—al disco, pero eso no priva que constatemos el hecho cuando llega a nosotros la noticia de que una importante firma española dedicada a la fabricación de plásticos—la silenciamos para evitar la publicidad—va a dedicar lo mejor de sus actividades a la manufacturación de discos gramofónicos, sirviéndose, desde luego, de los máximos adelantos para su registro e impresión.

Esto, que, de por sí, ya tiene importancia, no sería suficiente motivo para mayor comentario. Lo que sí posee verdadera transcendencia es la idea que anima a los promotores de dedicar, casi en forma exclusiva, su actividad a la divulgación en el extranjero de nuestra música.

Es una noticia que nos agradece a nuestros compositores y nuestros músicos en general.

SOLLIS

LA TEMPORADA QUE EMPIEZA

MAÑANA si el tiempo hasta ahora primaveral se mantiene igualmente esplendoroso, se inaugura la temporada taurina en Barcelona. Comienza con una novillada en la Plaza de Toros de las Arenas.

Si hemos de señalar un síntoma a esta temporada que comienza es, desde luego, la falta de entusiasmo sobre todo en las empresas. Esta falta de entusiasmo viene originada por el desastre económico que el año 1949 significó para muchos empresarios que montaron sus temporadas sobre el patrón de una pretendida pugna entre Luis Miguel y Manolo González. Ya sabemos que el pasado año fue para los novilleros, más que por la calidad de ellos, por el desvío del público ante el toro de los primeros espadas. Así, pues, las incógnitas de este año son dos: si hay posibilidad de arreglo de pleito mejicano y si los éxitos que «Lirio» y Aparicio Alvarado, de novilleros toreando becerros, los podrán alcanzar matando toros, en el supuesto que los toros aparezcan en las arenas.

Respecto al arreglo del pleito mejicano no podemos decir nada, porque nada sabemos. Ni sabemos cómo se planteó, ni se nos ha dicho otra cosa que no sea que no podemos ver toros a los toreros mejicanos. Ya sé que en diversas ocasiones se ha anunciado que el pleito entraba en vías de arreglo, pero ello no ha pasado de ser una faccenda escrita con pluma optimista. El pleito no se arregla. No sabemos si el pleito está estudiándose o bien se ha abandonado toda esperanza de solucionar el problema. Y, naturalmente, tampoco sabemos las causas de una cosa u otra.

Creo firmemente que el público, como elemento básico de la fiesta, tiene derecho a saber por cuáles razones se le priva de ver a unos

VUELTA AL RUEDO

artistas de quienes no tiene ninguna queja, sino, muy al contrario, aprecia en ellos su valor, su técnica, su arte y, sobre todo, su desmedida voluntad de agradar. Hemos de colegir que son los toreros de ambos países los que no se entienden, o no quieren entenderse.

Es vergonzoso que los únicos artistas que hayan levantado aboiotos entre sí sean los toreros. Afirmando que el público no tiene ninguna culpa de que la avidez de lucro, la vanidad o los grotescos intereses particulares de unos personajes que se deben al público, sin el cual no existirían, sea tan desmedida, tan mezquina, tan absolutamente vergonzosa. Todo ello debe aclararse.

Y creo que va llegando la hora de que el público deje de ser juguete del interesado capricho de algunos señores toreros de una y otra nación, cuyas fluctuaciones económicas nos tienen en absoluto sin cuidado. Creo que sólo debiera existir un sistema de evitar la contratación de otros toreros, y es toros tan bien que el público no deseara ver otros espadas que éstos que son tan arrogantes fuera de la plaza como disminuidos en ella.



PUNTILLERO

EL AMOR NO ES UN
ENTRETENIMIENTO
NI UN CAPRICHIO
NI UN ACCIDENTE
NI UN JUEGO DE AZAR
NI UNA AVENTURA

Hechizo

LE ENSEÑARÁ LO QUE
ES EL AMOR

Hechizo

El otro gran triunfo del famoso
productor de «LOS MEJORES
AÑOS DE NUESTRA VIDA»

★

Teresa Wright-David Niven

OTRO ÉXITO DE C. B. FILMS

en

**ASTORIA
FEMINA**

(Tolerada para menores)

SIMENON



Otra gran novela

**CECILIA
HA MUERTO**

Precio: 20 pesetas

AYMÁ, EDITOR. - BARCELONA

Apartado 5088

EN GRACIA SE RINDE HOMENAJE A UN ACTOR GRACIENSE

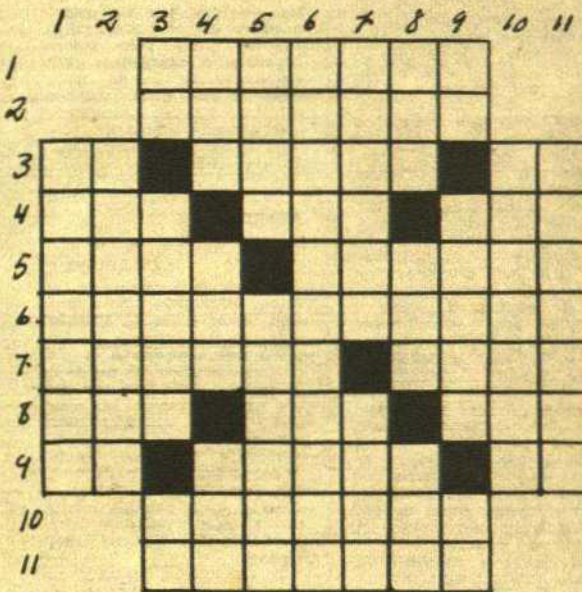
ESTA noche, en el «Orfeo Gracien» se rinde homenaje a Lorenzo Adriá, celebrando sus Bodas de Oro con el Teatro. Merecido y debido homenaje a un hombre que si no nació físicamente en Gracia, en cambio pasó en ella su niñez, pasó su juventud y ha pasado su vida entera, convertido en firme mantenedor de las castizas tradiciones locales. Adriá, prototipo del artesano—hay que irlo a buscar en su taller de encuadernación de la calle de las Torres—, honrado a carta cabal, bondadoso cual pocos, ha hecho simultáneamente una estimable carrera de actor. Se inició en aquellas inolvidables teatros gracienses que fueron el Zorrilla, el Moratín y «Els Propietaris», para luego, en unión de José Claramunt, formar una compañía que con gallardía, sensibilidad y acierto se enfrentó con empresas artísticas de altos vuelos. Vida singularísima y típicamente graciense, es la de Lorenzo Adriá, acreedora al homenaje de hoy, cuyo más emotivo instante va a ser indudablemente, la intervención del homenajeado en una de estas «marin» de Apelles Mestres que, años atrás, le permitieron lucir al máximo sus buenas cualidades de intérprete.

Lorenzo Adriá

RETABLO

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 433



HORIZONTALES: 1. Pompa, fausto. — 2. Recurso. — 3. Consonantes iguales. — (Al rev.) Antigüamente: busco, descubro. — Símbolo del masurio. — 4. Había con Dios. — (Al rev.) Preposición. — (Al rev.) Otorgas. — 5. Limpio. — Vestidura de piel hasta la cintura, con unos faldones. — 6. Sigilómanos. — 7. Ayudante de campo. — Saludable. — 8. (Al rev.) Concedes. — Números romanos. — 9. Pronombre. — Pieza del ajedrez. — Estoy enterado. — 10. Liquidador. — 11. Trabajóle la pasta.

VERTICALES: 1. Aplicase al judío convertido. — 2. Figura, do: vanidosas. — 3. Terminación verbal. — (Al rev.) Isla triangular en la desembocadura de algunos ríos. — Letra del alfabeto turco. — 4. Embriaguez. — (Al rev.) Cierta ave domesticable de las Antillas. — (Al rev.) Parte de la tierra. — 5. Voz hebrea que significa «asi seas». — Cantidad de mil duros en plata. — 6. Dichos de doble intención. — 7. (Al rev.) Valle leonés. — Río de la India. — 8. Movimiento convulsivo habitual. — Flor. — (Al rev.) Alabanza. — 9. Vocal repetida. — Aridas. — Nota musical. — 10. Espadachines y pendencieros. — 11. Artrmaré.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUMERO 432

HORIZONTALES: 1. Colmo. — Epico. — 2. Area. — Aros. — 3. Roela. — Arena. — 4. atagA. — 5. Acusado. — 6. Trifásico. — 7. Atabase. — 8. adajl. — 9. Torno. — Oasis. — 10. Odio. — Ceho. — 11. Pansa. — Moris.

VERTICALES: 1. Car. — Top. — 2. Oro. — Oda. — 3. Lee. — Ara. — Rin. — 4. Malacitanos. — 5. Atufado. — 6. Asaba. — 7. Agasajo. — 8. Paradisiaco. — 9. Ire. — ocE. — Ser. — 10. Con. — 11. Osa. — Sor.

EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS

Bromóleos transportados del Dr. Joaquín Plá Janini

Miembro de la Categoría de Honor de la

AGRUPACION FOTOGRAFICA DE CATALUÑA

Del 11 al 29 de marzo de 1950, en la

CASA CUYÁS, RONDA DE SAN PEDRO, 4. - BARCELONA

EXPOSICION

JUAN BARBERO

GALERÍAS PALLARÉS - Del 4 al 17 de marzo

LA CULTURA EN LAS PEQUEÑAS CIUDADES

«Sr. Director de DESTINO»

Muy señor mío: En la sección de afechos y Figuras del número de su digna revista correspondiente al 4 de febrero próximo pasado, en el cual Santiago Nadal hace referencia, en su artículo, a cierto aspecto de la cultura en las pequeñas ciudades, cuya relación creo acertada, no obstante considerar disparatada la evocación de ciertas circunstancias que parecen encaminadas a reflejar la marcha ascendente en el progreso y cultura que robustecen los valores artísticos y morales de la ciudad de Lérida. Quizá tenga razón el señor Nadal de considerar a Lérida hoy día, como una de las ciudades encaminadas a situarse en primera fila respecto del orden cultural y artístico; pero por otra parte, debe tenerse en cuenta que los motivos que conducen a su punto de vista, no guardan ninguna relación con los hechos ni



personas que él menciona como a sus amigos.

El hecho estriba en que, según él: se sitúan en pleno siglo XX y como tales por mostrar a la nueva Lérida las más modernas manifestaciones de la cultura. Así, montan ciclos de conferencias, organizan sesiones de cine selecto, piensan incluso en adentrarse por los difíciles caminos del teatro experimental. Es un combate duro, enfrentado a muchas dificultades, pero cuya importancia es enorme. Así es, pues, que, exactamente todo lo que él menciona en el citado párrafo, no pertenece a la obra de esos señores, sus amigos, sino que más bien sería mejor indicar todo lo contrario respecto a ellos, puesto que existen pruebas y datos convincentes de haber realizado una labor contraproducente y disociadora. No radica, pues, en absoluto, en ellos, tal mérito, y si, hay que tener en cuenta, por otra parte, de que el verdadero sostén y alma de todas estas actividades, han sido alimentadas y llevadas a cabo por cierto organismo, acogido y protegido desde el primer momento, por el Excmo. Ayuntamiento y que, además, gracias al empuje de un grupo de protectores y a la enorme iniciativa de ciertos elementos jóvenes, son realizadas todas las tareas que se mencionan en el indicado artículo, bajo la única fuerza e ímpetu del Círculo de Bellas Artes, que es el organismo al cual me refiero.

Recordaré por lo demás el mismo señor Nadal, que cuando fué invitado el pasado año a formar parte del Ciclo de Conferencias de Primavera, organizado exclusivamente por el Círculo de Bellas Artes, quiso informarse por mediación de esos señores, sus amigos, que él menciona en su artículo, ante lo cual le respondieron ellos de que el Círculo de Bellas Artes de

Lérida era un fantasma. Esta resultó, pues, la exacta expresión de que ellos podían disponer, puesto que ni siquiera conocían todavía el motor que movía y animaba todo el ambiente artístico y cultural de Lérida.

Sírvase, pues, tener presente el señor Nadal, a adelanto y para mejor dote de información, que la única llama viva que hace palpitar los corazones frente a las esperanzas de un próspero resurgir de nuestra ciudad, se anima en la virtud de ese fantasma del cual le hablaban sus amigos.

EDUARDO MESALLES.

EL BUEN AFICIONADO

«Sr. Director de DESTINO»

En el número 653 de su admirada revista, don Julio Coll, hablando del Grupo «Teatro Yorick», decía de ellos que son aficionados de los que ya no quedan. No dudo que dicho Grupo, al cual sólo conozco por referencias, debe contar con méritos suficientes para colocarlo entre los primeros de nuestros aficionados al Buen Teatro, pero me permito discrepar de la opinión del señor Coll, ya que, afortunadamente para nosotros, quedan en otras Agrupaciones aficionadas con el suficiente espíritu e iniciativa, que presentan las obras con un buen gusto e inteligencia que no respaldan los escasos medios económicos de que disponen y que tienen en muy alto concepto el sentido de la responsabilidad artística y el respeto hacia su público.

El señor Coll, tan buen crítico siempre, puede comprobar fácilmente la veracidad de mis afirmaciones en alguno de los muchos Cuadros Escénicos donde hallará jóvenes y viejos, señores y señoritas y hasta niños, que tampoco vacilan en encasquetarse pelucas, emborbarse o encanecer ficticiamente, puesto que están dispuestos a esfuerzos, que para ellos no representan sacrificio, mucho más interesantes y dignos de elogio que someterse a una caracterización.

Ruego al señor Coll que me perdone por no citarle nombre alguno como referencia, pero ello podría prestarse a interpretar erróneamente la buena intención de esta pobre defensora de los buenos aficionados que todavía quedan.

E. P.

PENICILINA

«Sr. Director de DESTINO»

En el semanario de su digna dirección he leído una carta sobre la adquisición de Penicilina, que implica una censura a la clase farmacéutica. El autor de la misma debe ignorar que los farmacéuticos no pueden adquirir Penicilina americana, por la sencilla razón de que las únicas autorizadas, actualmente, son española, francesa o danesa y, en consecuencia, no se pueden dispensar legítimamente las marcas americanas.

Si en alguna farmacia le manifestaron que podría adquirir en alguna otra parte, sería con la única finalidad de orientarle sobre el particular y considero inadecuado el concepto despectivo sobre el centro de específicos, toda vez que al mismo no les reportaba utilidad alguna.

Por otra parte, la Dirección General de Sanidad, atenta siempre a solucionar cuantos problemas crea la terapéutica moderna, les procura solución y ha con-

cartas al Director

seguida reciente autorización para la fabricación, en España, de Penicilina de marcas americanas.

Es lamentable que el público en general tenga un concepto equivocado sobre los pingües beneficios de la clase farmacéutica, que dista mucho de poderse equiparar a otros negocios, que además disfrutan de la ventaja de no contrar responsabilidades profesionales, como ocurre a los titulares de las Oficinas de Farmacia.

JOSE VILADOT.

MUJER PAYASO

«Sr. Director de DESTINO»

Muy señor mío: El inteligente crítico teatral Julio Coll, cae en un error al suponer que nunca ha habido una mujer payaso. Hace 25 años, recorrieron los circos españoles los clowns «Loulou y Athoff», pareja de la más clásica escuela circense en la que la encantadora Loulou asumía el papel que Coll cree no encarnó nunca una representante del bello sexo.

Eso por una parte, que por otra y como amante del teatro, me interesa hacer constar cuanto me ha deleitado encontrar en la escena a una actriz tan excepcional como Pepita Serrador, tocada indiscutible-



mente por el dard divino de la gracia. Es por ello por lo que me duele que haya quien la añore bajo los reflectores de la pista, aunque no se me oculta el sentido no de desdén sino más bien de elogio con que el crítico trata de empujarla bajo el calificativo de payaso. No obstante, nuestra escena no se halla tan sobrada de talentos como el de la deliciosa actriz que nos ocupa, quien, como nuevo Midas, convierte en oro el más vil material por ella interpretado, y que logra el milagro de atraer igualmente al gran público y a la más exigente minoría.

Me imagino las cumbres que con su arte alcanzará Pepita Serrador cuando dedique sus esfuerzos a presentar comedias de mejor calidad que las que hasta ahora ha estrenado. Del mismo Fodor, de Molnar, Durán o Benedetti, autores extranjeros, maestros que cultivan ese frívolo género —que a ella le va también en un tono elegante y con una inteligencia y un matiz que son difícilmente captados por muchas de las actrices que hoy se sienten por excelentes.

Dr. LOZANO BORROY.

SOBRE EL AUMENTO DE LOS ALQUILERES URBANOS

«Sr. Director de DESTINO»

Leo con asombro la carta suscrita por Nemo, aparecida en DESTINO del día 25 de febrero (n.º 655), y que trata a la ligera y ambigüamente la cuestión de los recargos sobre los alquileres urbanos que tanto afecta al delicado problema de las relaciones entre inquilinos y dueños de fincas urbanas. Ante la posible confusión que podría causar dicha carta, debido al complejo legislativo que en materia arrendataria venimos padeciendo, creo conveniente hacer constar los siguientes extremos:

1.º — Respecto a la legalidad de la repercusión del nuevo aumento de la contribución urbana, establecido por la Ley de Presupuestos del Estado para 1950, no ofrece duda alguna después de un simple examen del artículo 126 de la Ley de Arrendamientos Urbanos que reza así: «Las diferencias por elevación de contribuciones, cuando se trate de edificación no acogida a precepto legal que prohíba su repercusión, podrá derramarse por el arrendatario de vivienda y local de negocio, proporcionalmente a las rentas. Pero aun hay más: utilizando las mismas citas que hace el autor de la carta, puede verse claramente que la Ley de Presupuestos de Estado para 1950 no crea un nuevo recargo sobre la contribución urbana, sino que únicamente eleva a 40 el recargo del 20 por ciento que estableció la Ley de Presupuestos para 1947, y como quiera que éste es repercutible en virtud de la orden de 14 de marzo de 1947, continúa siéndolo en la actualidad aunque aumentado hasta el 40 por ciento, pues sigue operando el mandato de la mencionada orden ya que nada se ha dispuesto expresamente en contrario.

En otro punto de la carta el firmante al parecer se hace un lío que conviene desvanecer: el aumento a que nos referimos no constituye el 20 por ciento sobre el alquiler, sino el equivalente a dicha porcentaje, que, después de las consiguientes operaciones aritméticas, resulta ser el 25 por ciento sobre el alquiler base declarado a la Hacienda, naturalmente.

2.º — No hay duda que suelen ser muy elevadas las rentas que figuran en los contratos estipulados durante estos últimos años, por cuyo motivo cabe hablar de inquilinos castigados económicamente. En cambio, no pueden ser considerados así aquellos que satisfacen rentas antiguas, muchas de ellas anteriores a 1936, incrementadas con las insignificantes variaciones que representan las repercusiones de los ya referidos excesos tributarios. Por otra parte, el propietario ante el cúmulo de impuestos que gravan la propiedad urbana se ve obligado a exigir los tantas veces citados recargos, para entregárselos al Estado de quien se convierte en recaudador indirecto sin premio de cobranza, mejor dicho, con el premio de las situaciones de violencia que ha de afrontar y la animosidad consiguiente de que es objeto por parte de algunos inquilinos.

3.º — Finalmente Nemo pregunta: ¿Será verdad que hay un considerable número de propietarios que elevan los alquileres sin declarar tal aumento a la Hacienda, cometiendo una defraudación? Dichos propietarios no pueden ignorar los inconvenientes que supone semejante conducta fiscal, puesto que tales aumentos pueden ser invalidados por los inquilinos dados las funciones de inspector que les ha atribuido el legislador. Sobre tal respecto veamos lo que el señor R. Flores Micheo escribe en la página 212 de la «Revista de Derecho Privado» de 1948: «El Estado, conocedor de que no hay paz entre caseros e inquilinos, porque la paz nace de la justicia, y que hoy casi todos los arrendamientos urbanos proporcionan un provecho injusto a uno o a otro de los contratantes, ha decidido aprovecharse de esta situación de hostilidad convirtiendo a uno de los enemigos en inspector con esperanzas de retribución, aunque indirecta, de las obligaciones fiscales del otro».

L. X. RIERA.

LOS OCHENTA AÑOS DEL PROFESOR SCHULTEN

«Sr. Director de DESTINO»

Muy señor mío: El sabio profesor alemán Adolfo Schulten, a quien tanto debe la Arqueología y la Historia antigua de España, en su refugio de Tarragona cumple este año de gracia de 1950 sus ochenta de edad, a la vez que sus Bodas de Oro con nuestra nación: Medio siglo de apasionantes e ininterrumpidos trabajos, culminados por la aureola del descubrimiento de los Campamentos de Numancia y del anillo de oro de Tartessos.

En 1940 se festejó su 70.º aniversario, de cuyo acto nos queda una emocionada reseña biográfica debida a su discípulo, el doctor don Luis Pericot, que contiene la lista bibliográfica de la producción del Profesor hasta aquel entonces: Una relación de trabajos, sobre España en su mayoría, que alcanza la cifra impresionante de 408 números.

Los diez últimos años transcurridos no han sido en modo alguno de ocio para el gran hispanista. La lista de sus publicaciones ha crecido copiosamente y algunos de sus trabajos durante este tiempo aparecidos, como por ejemplo, «El país de la cortésia», merecen los honores de una mayor divulgación y constituyen por sí solos motivo de homenaje y de imprecable gratitud por parte de nuestro pueblo.

Desde esta sección de su digna revista, quisieramos preguntar si tal acontecimiento como en el 80.º aniversario del Profesor Schulten, y el de sus Bodas de Oro con España, es propósito de conmemorarlo cumplidamente.

J. VIVES Y MIRET.

LA FRAGILIDAD DE CHURCHILL

«Sr. Director de DESTINO»

En el tan interesante reportaje «Winston Churchill y su tiempo», firmado por Pedro Miquel, y aparecido en el número 654 de ese

semanario, al hablar de la vida de Churchill se fija el 15 de abril de 1874 como el día de la boda de sus padres. Después, se da la fecha 1 de diciembre del año 1874 como fecha de la aparición del gran castor de la política inglesa que, a pesar de los derrotales electorales, jamás se ve eclipsado. Reproduce también Pedro Miquel las palabras con que el viejo Disraeli comentó la precipitación de Winston por venir al mundo: «Por la prisa que tiene se ve que es hijo de su padre». Y, después, se lee en ese reportaje: «Nadie se imaginaba hoy, al ver el rojizante aspecto y la auténtica vitalidad del ex premier inglés, que éste hubiera nacido con la fragilidad de los chicos que vienen al mundo antes de término».



Carlos Sentis.

«Esta seguro el señor Miquel de la forzosa fragilidad del recién nacido? En la Sección Social del efímero 3 de diciembre de 1874, en efecto, solamente se señala que el nuevo vástago nació prematuramente».

CARLOS SENTIS.

EL PEQUEÑO CORTÉS

«Sr. Director de DESTINO»

Mi querido director: Ya está bien que, de vez en cuando, nuestro infatigable reciba algún piquetazo. Cuando más orgulloso uno se encuentra por el sencillo hecho de escribir cuatro artículos y firmados con los propios nombre y apellido imaginándose ser solo en el mundo en usuarios tan altos sonoros y significativos, sale la inevitable admonición de la modestia, advirtiéndole de que no es para tanto y señalando la coincidencia de los mismos nombre y apellido en la persona de otro ciudadano tanto o más benemérito que el mismo interesado.

He sido gratamente sorprendido al ver publicado en el número pasado de DESTINO, la fotografía pueril de un personaje que, por lo visto, ostenta igual nombre y apellido que era tu servidor. No es tan raro el caso como para sorprenderse, pero no ha dejado de causarme la correspondiente pena por la disminución que representa para una fama, pequeña o grande, que creía ser único en distribuir.

Pero como que lo Cortés no quita a lo valiente, le de rogar a ese querido semanario, haga llegar hasta el afortunado coleccionista de la efígie infantil de este Juan Cortés II, mi ruego de que nos ponga en relación. No dudo ha de ser ese nuevo Juan Cortés persona simpática y, aunque según las características de la foto, debe de tener por lo menos veinte o veintidós años menos que yo, ello no creo haya de ser obstáculo para ligar una buena amistad.

Te saluda tu adicto y s. JUAN CORTÉS.

(Viene de la pág. 4)

tesiano: si dudo, es que pienso, porque sólo un pensamiento en actividad es capaz de dudar; pero si pienso, es que existo, porque no se puede pensar sin existir. Pienso — dice Descartes —, luego existo.

La afirmación de Descartes ha dado origen a un arsenal de libros. Si estos libros nos cayeran un día encima, quedaríamos absolutamente muertos. Pero el argumento de Descartes permanece viva.

La corriente filosófica actual parece interpretar el argumento de la manera siguiente: Cuando se dice apienso, luego

CALENDARIO SIN FECHAS

existen, no se quiere significar que antes de proclamar la afirmación no se tenga el sentimiento ni se ignore la existencia. Todo animal sabe que existe. Cuando se encuentra perseguido se defiende o huye en la forma que sea. A veces se hace el muerto. El hombre hace lo propio con su fuerza y su astucia congénitas. El apienso, luego existo, no tiene nada que ver con la inconsciencia, sino con la conciencia plena. El apienso, luego existo es el pináculo de

la duda radical y quiere decir que se puede dudar de todo menos de la propia existencia. La influencia de esta interpretación del gran principio cartesiano es visible en toda la corriente filosófica de nuestros días. La corriente fenomenológica de Husserl y su escuela erranca de ahí. Y tantos otros pensamientos. Toda la ciencia viva, por otra parte, se basa en la revisión permanente, en la duda radical, sistemática, incansable, frenética.

Del hecho de estar sujeto nuestro espíritu a la duda, deduce Descartes su imperfección intrínseca. El hombre es un ser dubitativo, que transporta, sin embargo, en su mente la idea de la perfección. Ahora bien: dado que esta idea de la perfección no puede haber sido forjada por un ser imperfecto, ello debe tener necesariamente por causa el Ser perfecto por excelencia, es decir: Dios.

Pero estoy invadiendo el terreno de nuestro excelente y sabio colaborador: el Padre Miquel. Que me perdone mi atrevimiento.

FAIRE LIBRE

El Atlético de Madrid decepcionó



Los chuts a puerta escasearon, y cuando se produjeron resultaron inefectivos, descolocados

De un equipo que no ha perdido un solo encuentro durante toda la segunda vuelta del torneo y que comparte con el Celta la cabeza de la tabla clasificadora, era doblemente, esperar algo más. Se enfrentaba a un Barcelona que acababa de dejar en Mesalla sus últimas y problemáticas aspiraciones a la renovación del título, lo cual implicaba finalmente una sensible disminución en el caudal de entusiasmos de los azulgrana y, en consecuencia, amplias facilidades para los madrileños.

Pero tales circunstancias de nada sirvieron. Los discípulos de Helenio Herrera jugaron un pésimo encuentro y ni por un momento dieron la impresión de percatarse de la trascendencia que para ellos tenía. Una única baja importante, la del sueco Carlson, no puede justificar el fracaso de una línea delantera, y mucho menos cuando, por añadidura, el suplente Durán fué el que actuó con mayor acierto.

Tampoco se explica la decepcionante actuación de los madrileños por la réplica que les dieron los de Las Cortes. Con las ausencias de César y Gonzalo III y una alineación del ataque perfectamente fracasada, el Barcelona fué un once sin malicia, moviéndose descohesionadamente y sin otros aciertos que los esporádicos de algunas individualidades.

¿Qué le sucedió, pues, al Atlético? Le sucedió lo que tantas veces le ha sucedido al Barcelona — un equipo de estilo similar al suyo — cuando juegan en campo contrario: que

no pudiendo inclinar inicialmente el marcador de su parte, y ante el reiterado fallo de todas sus intenciones constructivas, se descorazonó con suma facilidad. Y con esa peligrosa tendencia de los equipos con mentalidad excesivamente profesional al fatalismo, consideró

perdido un encuentro que pudo perfectamente ganar. Redondeando este abstencionismo, el espíritu batallador de Gonzalo II y Sagrera acabó de desarmarles. Y así, un equipo al que sobre el papel considerábamos como el más calificado aspirante al título, nos causó una tan triste impresión, que ya estamos sumidos de nuevo en un mar de confusiones y no podemos concederle al Atlético madrileño mayores posibilidades que a los dos equipos gallegos, a los valencianos o incluso a los bilbaínos, pese a su auténtico descalabro en Tarragona.

Por lo que se refiere al Barcelona, el comentario es brevísimo: una defensiva voluntarista y positiva en cuanto a Sagrera y Gonzalo II, y un ataque inexistente con la clase innegable de Marcos Aurelio, alguna cosa de Basora, el fracaso rotundo de Aretio en el eje de la línea y la «prudencia» inadmisible del ala izquierda.

FARRERAS



Acosado «originalmente» por Aretio, Domingo despeja de puño un centro peligroso

EL CROSS NACIONAL

UN PROBLEMA ANTE LA SELECCIÓN QUE HA DE IR A BRUSELAS

EN Zaragoza hubo sorpresas. Coll, que era el favorito número uno, no pudo desplazarse debido a una lesión en un tobillo que se produjo el día del Campeonato de Cataluña. Pese a esta pequeña molestia, el de Suria no quiso abandonar los entrenamientos y su dolencia se complicó hasta el punto de motivar su baja en el equipo catalán.

Sierra, el candidato aragonés, al conocer la ausencia de Coll llegó a creerse indisoluble vencedor. Y desarro-

De salida vió que no marchaba bien, y sin llegar a dar todo lo que podía, se limitó a terminar la carrera, sin luchar, clasificándose décimo. Es posible que esta clasificación excluya a Miranda de la selección nacional que ha de ir a Bruselas, puesto que el seleccionador nacional ha manifestado — esto es lo que se decía por Zaragoza — que el equipo estaría formado por los ocho primeros clasificados del Campeonato de España, más Coll.



De derecha a izquierda: Baldomá, Yebra, Losada, Guixá y Ayala, los cinco primeros clasificados del equipo catalán. Entre ellos sólo se intercaló el aragonés Sierra, que entró en quinto lugar

lló una carrera en plan de campeón. Quiso ganar desde el primer momento. Cuando llegó a la segunda parte de la carrera lo había dado todo, lo cual fué aprovechado por Baldomá, que se había mantenido cautelosamente y firme a la expectativa, para hacerse con un título para el que no era favorito.

El leridano Baldomá fué tercero en el Campeonato de Cataluña. Y es un corredor que arrastra tras de sí un largo historial. El nuevo campeón tiene 26 años, se dedica al cultivo de las tierras de sus padres en el pequeño pueblo de Roselló, y ha participado en seis Campeonatos de España de cross. En cinco de ellos colaboró al triunfo de Cataluña, clasificándose con los primeros del equipo. En el año 1944, en Madrid, se clasificó décimo. No participó en 1945. En 1946, en San Sebastián, actuó enfermo y se clasificó en el lugar 49. Al año siguiente, en Madrid, llegó tercero, detrás de Miranda y Gómez Urtiaga. En 1948, en Sabadell, obtuvo el séptimo lugar. Y el año pasado, en Lasarte, el octavo. Buen colaborador, como puede verse, de los últimos triunfos catalanes.

Hablemos de Miranda. No tuvo su día. Se desmoralizó ya al ver que el recorrido no respondía a la moderna concepción del cross-country.

Ahora bien, Rojó, que entró séptimo, ha renunciado a la selección. Por lo cual parece que el equipo que nos representará en Bruselas estará formado por: Baldomá, Yebra, Losada, Ayala, Guixá y Coll (los seis de Cataluña), más Sierra (Aragón), Vega (Castilla) y Aldazabal (Guipúzcoa).

Miranda sería incluido en el equipo — según lo que parece — en el caso de que Coll siguiese lesionado. Por nuestra parte creemos que Miranda, en Bruselas, donde deberán salvarse treinta obstáculos durante el recorrido, podría ser incluso el primer español.

Si el seleccionador nacional no tuviese en su carnet de notas la clasificación del Campeonato de Cataluña, en el que Miranda fué segundo detrás de Coll y delante de Baldomá, Yebra, Guixá, Losada, Ayala, etc., nada tendríamos que objetar... Una sola mala actuación no puede excluir del equipo nacional a un hombre de la clase de Miranda.

Esto, el detalle del recorrido del cross de Zaragoza y, sobre todo, el conocimiento de lo que será el Cross de las Naciones, hacen unir nuestro voto a la candidatura de Miranda.

JOSE MIR

ENTRE PITOS Y FALTAS

NADIE dudó que la victoria del Barcelona sobre el Atlético madrileño fuera clara. A pesar de la poca claridad del único tanto. Y miren por donde, una vez que marco Jiménez es para que pase su gol a la historia.



No vimos a Ben Barké, pero Gonzalo II no lo perdió de vista...

¿Riera a Rio? ¿Tan mal estamos de defensas centrales?

Juncosa no dió una una; Sagrera las dió todas...

La delantera de seda que vimos no llegó a delantera de drill...

Nos produjo pena ver a Prais en el banquillo. Se había quedado tan solo...

Lo más alegre del partido fué el árbitro. Y es que el colegiado Pérez Rodríguez tiene unos endores salerosos de verdad. ¡Flamenco que es uno!



No cabe duda que en los argentinos hay clase; pero con filigranas en la zona de nadie no se va a ninguna parte. Hay que tirar a puerta, amigos. Y acertar, claro...

El fútbol moderno no es para la galería, sino para el marcador; no lo olviden. Por olvido se quedó el Barcelona en el camino.

MANOLO

(Fotos Ramón Dimas)

REFLEXIONES DEL ESPECTADOR

BILLAR

En Amsterdam el holandés Bevers se proclamó campeón europeo a tres bandas. Domingo quedó clasificado en cuarto lugar, si bien logró el mayor promedio general del torneo.

No tuvo suerte. Y se hizo un taca.

NATACION

John Marsal ha batido el record mundial de las 440 yardas libres, estableciéndolo en 4-35-5 décimas. El joven australiano se ha hecho, con el proeza, popularísimo en las Universidades de Yale y Princeton.

Y entre los estudiantes de Nueva Jersey el splan Marsal ha empezado a adquirir importancia y significación inémitas.

ITALIA VENCIO

En Bolonia el equipo de fútbol de Italia venció a la

selección de Bélgica por 3-1. 70.000 espectadores. Primer tiempo de dominio belga. Segundo tiempo netamente italiano.

Dentro de poco la selección italiana se habrá «supergado».

ROBO

Durante el viaje de Badalona a Santander al equipo badalonés le fueron robadas las camisetas numeradas.

Y en el campo del Sardinero a los catalanes no les salieron, naturalmente, los números. Perdieron por 6 a 3.

DE SORPRESA EN SORPRESA

Lo que no esperábamos los espectadores:

El empate del Español en Chamartín.

La derrota del Bilbao en Tarragona.

La victoria del Barcelona ante el Atlético de Madrid.

El empate del Oviedo en Valladolid.

Y el empate de la Real, que contendió con los valencianos.

Pero, ¿cuándo diablos va a sentar la cabeza esa Liga?

HERNANDEZ

En Madrid, Hernández maravilló al público madrileño, jugando un partido insuperable.

Una labor canaria la suya que se impuso sin necesidad de celofana.

BOLETIN MEDICO

Juanín, el delantero centro del Celta, sufrió fractura de tibia de la pierna izquierda en el último encuentro disputado en Sevilla.

Que la escayola le sea propicia a Juanín, y que esa tibia, no entibie las justificadas esperanzas del equipo céltico.

JOB



Los equipos, preparados para la salida

Ochenta esquiadores infantiles compitieron en La Molina

NUESTRO esquí tiene un considerable número de adeptos, y la cantidad de practicantes crece de forma prometedora.

En La Molina funciona una escuela de esquí, un Colegio-internado para el elemento

infantil, que está desarrollando una enconiable labor. El domingo se celebró el «Torneo Colegio Internado de La Molina», en el que participaron unos ochenta esquiadores infantiles.

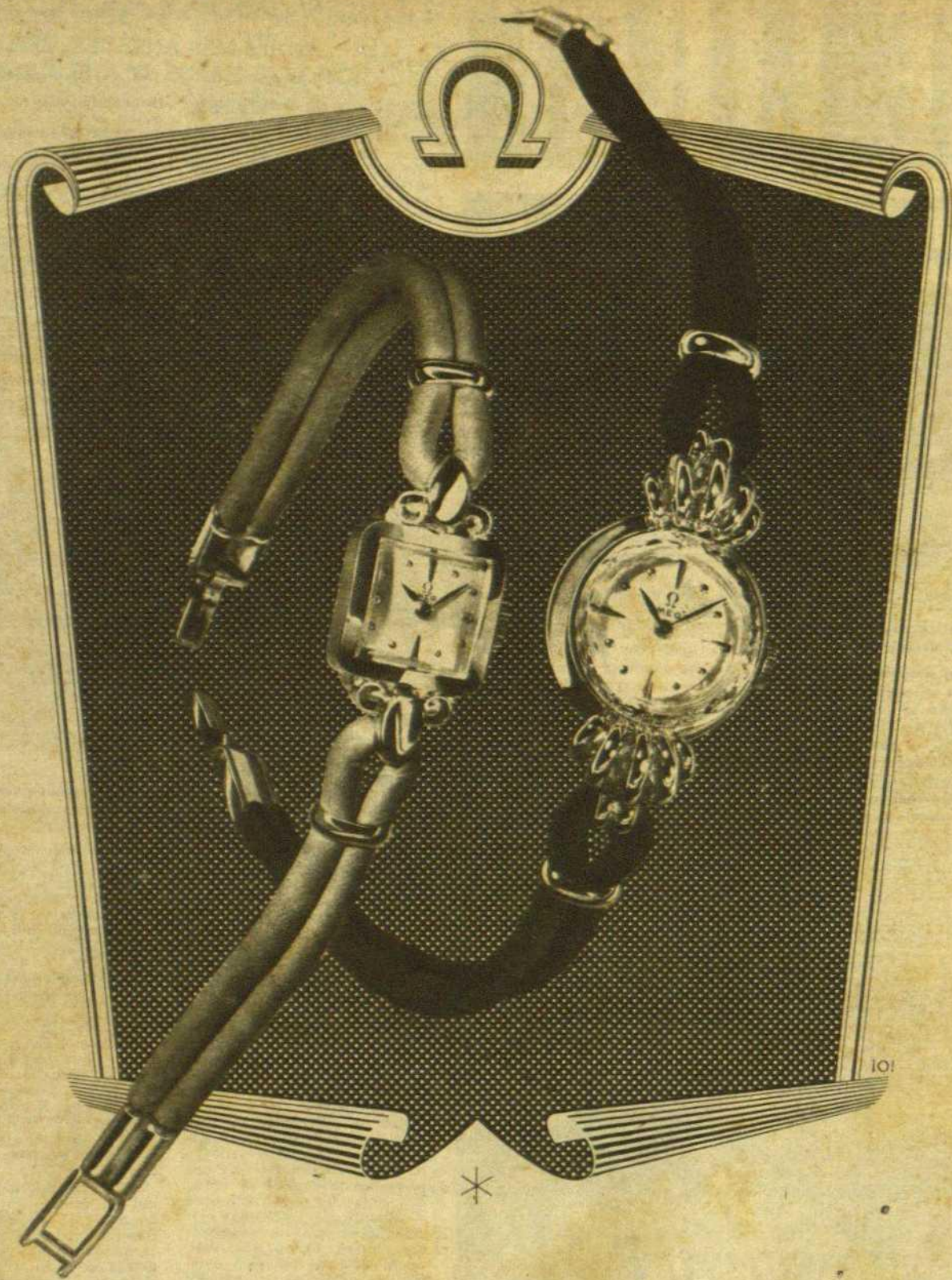
El trazado de las carreras exigía de los pequeños deportistas valentía, serenidad y pericia, que demostraron tener en alto grado, junto con un entusiasmo que afirmó el éxito de la prueba.

Por equipos ganó el C.E.C.

entre los participantes quedó patentizada la existencia de un dominio técnico que promete la próxima consagración de futuros valores. Destacaron Wolf Zandoff, Birge, C. Puig Bulló y Orfila en la carrera de primera categoría.

En la categoría femenina, Mita Zandoff y M. Rosa Campaña.

Organizaciones de este tipo pueden valorizar el futuro próximo de este deporte.



LA PRECISION SUPREMA COQUETERIA

OMEGA

Sus modelos femeninos

Omega coloca sus mejores máquinas en las encantadoras joyas que destina a las damas admiradoras de la belleza y de la precisión. Los modelos femeninos Omega, señora, son su mejor aliado, de una fidelidad a toda prueba, su mejor guía y conspiran con usted esos discretos retrasos voluntarios que se unen a su encanto. Sí, señora, el reloj-joya Omega es su más fiel consejero: hay muchas horas en las que, por comodidad, por cortesía o por necesidad, la precisión se convierte en un imperativo absoluto. Cuando la precisión se rodea de la belleza más pura, tiene un solo nombre: Omega.



Cada modelo Omega es estudiado individual y especialmente por artistas de Ginebra—centro universal de la moda relojera—en estrecho contacto con los mejores creadores de Alta Costura y de la moda de París. Cada creación Omega tiene, pues, carácter de exclusividad y de distinción que provoca el respeto de los admiradores de las joyas más bellas.



OMEGA GOZA DE LA CONFIANZA DEL MUNDO

PRODUCTOS DE LA SOCIÉTÉ SUISSE POUR L'INDUSTRIE HORLOGÈRE S.A., GINEBRA (SUIZA)

OMEGA

Tissot